



Agustín Moreto

Los engaños de un engaño, y confusión de un papel

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Agustín Moreto

Los engaños de un engaño, y confusión de un papel

PERSONAS:

DON DIEGO DE RIBERA.
DON JUAN DE MENDOZA.
GALÓN, gracioso.
PASAMANO, gracioso.
DON PEDRO OSORIO.
CELIA, criada.
DOÑA BLANCA, hija de don Pedro.
DOÑA ELVIRA, hija de don Pedro.

La escena es en Madrid.

Jornada primera
Sala de la casa donde posa DON DIEGO.

Escena I

DON DIEGO y GALÓN, en traje de camino; aquel con dos pliegos de cartas en la mano.

GALÓN Muy descuidado te veo,
señor, y muy poco amante.
Di, ¿por qué no has ido ya
a visitar aquel ángel
de Blanca? Que te aseguro, 5
si yo viniera a casarme,
como tú, que ya estuviera...

DON DIEGO DE RIBERA Tente, adelante no pases,
Galón; que satisfacerte
quiero a la objeción que haces. 10
Yo sé que Blanca me adora
de suerte, que si llegase
tan de repente a sus ojos,
pudiera ser peligrase

(mejor amor lo disponga), 15
su vida; y así, pues sabes
que es tan peligroso un gusto,
y que el mismo efecto hace
una pena que un dolor,
cuando al corazón combaten, 20
este pliego has de llevar
a Blanca, y este a su padre.
Finjo que de Badajoz
les escribo, y que te partes
solo a ganar las albricias 25
de mi esposa.

GALÓN Que me maten
si no has de dar en grosero.

DON DIEGO DE RIBERA Nunca anduve, tan galante.

Demás, que antes de ir a verla,
quiero en secreto informarme 30
si Blanca en mi ausencia estuvo
en amar firme y constante;
si bien pienso habrá mirado
la obligación de su sangre.
Y en sabiéndolo, Galón, 35
la visitaré esta tarde.

Y advertida de que vengo,
el susto podrá evitarse;
conque yo, alegre y contento,
sin azar que me embarace, 40
sabré si mi dama es firme,
y trataré de casarme,
logrando en dulce himeneo
la unión de dos voluntades.

GALÓN Ahora ya no te culpo, 45
si te culpaba endenantes.

Dame las cartas, y adiós.

DON DIEGO DE RIBERA (Dale las cartas.)

Toma, y advierte que es tarde;
date prisa.

GALÓN Ya me voy.

(Aparte. Yo apostaré que me valen 50
las albricias dos millones,
sin que un ochavo les falte;
pero no he de reparar
tan to en verlos muy cabales,
como en la moneda. Plata 55
es cosa que va no vale,
el oro es cosa de pobres;
si hay de sobra algún diamante,

podrá ser tomarlo en precio,
que aunque en la plaza no pasen, 60
y aunque son piedras, al fin
son alhajas de buen aire.) (Vase.)

Escena II

DON JUAN y PASAMANO. -DON DIEGO.

(Habla DON JUAN con PASAMANO a la puerta, que será otra distinta de aquella por donde se fue Galón.)

DON JUAN DE MENDOZA ¿Aquí te han dicho que posa?

PASAMANO Así he llegado a informarme.

DON JUAN DE MENDOZA Bien te han dicho: que allí esta. 65

PASAMANO Llega pues, señor, a hablarle.

DON JUAN DE MENDOZA (Sale.)

Don Diego, amigo, ¿qué os veo?

DON DIEGO DE RIBERA ¡Hay tal dicha!, ¡hay tal ventura!

DON JUAN DE MENDOZA Vuestra amistad me asegura
las finezas que en vos creo. 70

DON DIEGO DE RIBERA Desde que en Salsas nos vimos,
señor don Juan, no he tenido
noticia de vos.

DON JUAN DE MENDOZA No ha habido,
después que nos dividimos,
cosa notable.

DON DIEGO DE RIBERA Es verdad. 75

DON JUAN DE MENDOZA Supe de vuestra llegada;
y así, os busqué en la posada.

DON DIEGO DE RIBERA Debeislo a nuestra amistad,
vuestros sucesos decid,
así, amigo, os guarde Dios, 80
y sean tales, que a los dos
nos entretengan.

DON JUAN DE MENDOZA Oíd.

De todos los trabajos que he pasado,
experiencia tendréis por lo soldado;
sucesos de la guerra no los digo, 85
porque no hay novedad; y así, prosigo.
Dejar de Flandes la marcial campaña
me fue forzoso, y el partirme a España;
porque si no lo fuera,
toda mi vida en Flandes estuviera; 90
que ya tan hecho estaba
al estallido que el mosquete daba,
que al valle más vecino agradecía

cuando el fin de los truenos repetía.
No me quise venir sin ver primero 95
de Italia las grandezas; que es grosero
quien no mira curioso
de las tierras extrañas lo famoso.
De Nápoles noté la gentileza,
de Roma la grandeza, 100
de Milán lo aseado,
y de Venecia, en fin, lo concertado.
Visité el sacro templo de Loreto;
quien tal cosa no admira,
o tan bruto se mira, 105
o bárbaro sin fe ni ley constante,
puede prestar durezas de diamante.
De Italia, en fin, me despedí contento,
confiando la vida al elemento
cuyo centro Neptuno señorea 110
cuando en carro argentado se pasea.
Pero como del mar a la inconstancia
hay tan poca distancia,
cruel el Noto en uno y otro exceso
(que por incorregible estaba preso), 115
de tal modo asaltó nuestra galera,
que despojo marcial sin duda fuera,
si el cielo, de nosotros lastimado,
no le hubiera enfrenado.
Aún mi valor aquí se maravilla, 120
porque tal vez barriendo con la quilla
las profundas arenas, zozobraba,
y tal vez con el árbol ajustaba
las más fijas estrellas,
siendo barreno de sus luces bellas. 125
Pero como, a pesar de mi desdicha,
esperándome estaba aquesta dicha,
toqué la playa alegre, besé el suelo,
dile gracias al cielo,
porque escapando de peligros grandes, 130
la vida me dejó escapar de Flandes.
Entré en Madrid, y con mis pretensiones
estudié de palacio las lecciones.
Y estando una mañana entretenido,
viéndome exento y libre de Cupido, 135
desprecio haciendo de su arpón dorado,
pisaba alegre el Prado;
mas ¡ay!, que amor activo,
viéndome tan esquivo,
una flecha tiró; pero tan cierto, 140

que, cuando libre me juzgaba, advierto
que el rigor de mi pecho endurecido,
del sol quedó a la vista derretido.
En un coche salían
dos deidades, que vida repartían 145
al campo y a las flores;
y solo yo de amores
tan absorto quedé de la una dellas,
que aunque a la vista de sus luces bellas
la vida se perdía, 150
en mi opinión hallé que la seguía,
juzgando a mejor suerte
tener en su presencia dulce muerte,
que ausente de su luz, vida penosa;
tomando ejemplo de una mariposa, 155
que temeraria y ciega,
a la llama se llega,
y en humo convertida,
yace ceniza allí lo que fue vida.
Paró el coche, llegué, pero no quise 160
hablar yo propio a Nise
con tan poco decoro
(Nise es nombre supuesto; el propio ignoro).
Y así, dije a su hermana
(Que de mi Venus era la Diana): 165
«Infeliz sois, señora,
pues vais después del sol, siendo la aurora.»
Referiros de Nise la hermosura
fuera imposible en mí, fuera locura;
porque tanta deidad, y beldad tanta, 170
da envidia a Venus y a Cupido espanta.
Sólo diré que a la naturaleza
no costó poco estudio su belleza.
Mirela en este tiempo, y ella (;ay cielos!),
conociendo en mis ojos mis desvelos, 175
los suyos en mí aplica,
con que de amor mil penas significa;
que amor, aunque vendado,
siempre los ojos pone en su cuidado;
porque en tan dulce calma 180
son la mayor retórica del alma.
Quiero saber quién es, el coche sigo,
y de mi intento la mitad consigo;
pues solamente alcanzo, por notorio,
cómo don Pedro Osorio 185
tiene dos hijas nobles cuanto hermosas.
Discretas como airosas:

la una se nombra Blanca, la otra Elvira;
y así, el sujeto a quien mi amor aspira,
con aquestos dos nombres confundido, 190
de mí sólo en lo hermoso es conocido.
Prosigo desta forma el galanteo,
resístese al principio a mi deseo;
pero al curso continuo de un suspiro
consigue que mi amor no yerre el tiro. 195
Acércome una tarde, codicioso
de ser su Clicie, y luego más dichoso,
aliento cobro, presumiendo ufano
que quien un guante da, dará una mano.
En efecto, el amor, mas declarado, 200
nos junta varias veces en el Prado;
y al paso que repito mis amores,
mil venturas alcanzo, mil favores;
y el continuarlos llega a tanto agrado,
que hoy para el mismo sitio estoy citado, 205
donde iré a ver si puedo,
con aliento y sin miedo,
obligando cortés, rogando suave,
hacer que dure firme y no se acabe
este feliz principio que he tenido. 210
Pero ya he presumido
que el hado, a su despecho,
mayor mi dicha ha hecho,
pues la de haber llegado a vuestra vista,
bien juzgo que no dista 215
de la mayor que sucederme puede.
Y así, pues la ventura me concede
presagio tan dichoso habiéndonos visto,
no hay duda que bienquisto
con la fortuna quedo; 220
y asegurarme puedo
de que tras esta dicha,
he de perder el miedo a la desdicha;
que aunque sea importuna,
sin duda he de burlar a la fortuna. 225

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. ¡Valgame el cielo, qué infeliz he sido!
¡Que este hombre a darme celos
y aumentar mis desvelos
de Italia haya venido!
Cuando a casarme vengo 230
con doña Blanca Osorio,
cuando en mi desposorio,
mil dichas me prevengo,
hallo (¡quién tal creyera!),

mi honor en duda mucha. 235
Pero si el alma a la razón escucha,
bien puede ser que a doña Elvira quiera,
pues que ignoraba, dijo,
el nombre de su dama,
y así, Nise la llama. 240
Pero, pues no colijo
qué nombre propio tiene,
mientras lo sé, disimular conviene.)
Tan entretenido he estado,
don Juan, con vuestro suceso, 245
que ya deudor me confieso
del placer que me habéis dado.
Quiera el cielo que gocéis
aquese dichoso empleo,
como quiere mi deseo: 250
que esta afición me debéis.

Escena III

GALÓN. DICHOS.

GALÓN (A DON DIEGO.)

Llegué, señor, vi y vencí:
entré al estrado, hallé luego
a tu esposa, dila el pliego,
y ella rasgó el carmesí 255
de la nema.

DON DIEGO DE RIBERA Acaba ya.

GALÓN Que llegué y vi he referido;
fáltame el haber vencido.

Aquí la victoria está:
digo que albricias pedí, 260
(saca un bolsillo.)

tu esposa me las ha dado;
mira si soy buen soldado,
pues que llegué, vi y vencí.

PASAMANO (Aparte.)

Vos dejaréis la moneda,
o no seré Pasamano; 265
yo os la pegaré de mano,
cuando de puño no pueda.

DON JUAN DE MENDOZA Don Diego, ¿casado estáis?

Mucho me huelgo os prometo;
¿podré saber el sujeto? 270

DON DIEGO DE RIBERA Sabreislo, si me escucháis.
Ganada Salsas (adonde,

contra la francesa lis,
su reputación España
recuperó con feliz 275
suceso), a Flandes pasamos
los dos juntos, por servir
a Filipo Cuarto, el Grande;
que en uno y otro cenit
de su altivo nombre tiemblan 280
desde el bárbaro al gentil,
murió mi hermano a este tiempo;
y como me vino a mí
de mi casa el mayorazgo,
fue me forzoso, el venir 285
a la posta. Dios aviso;
y viendo que resistís
la jornada, me embarqué.
Mas, vive Dios, que sentí
tanto el dejaros ausente, 290
que no pude distinguir,
siendo efecto de dos causas
mi pena, cuál tuvo en mí
mayor parte: o ya la muerte
de mi hermano, o el venir 295
sin vos a España. Confieso
que fue ingratitud civil;
pero pusiéronme pleito
al mayorazgo, y así,
fue forzosa mi asistencia. 300
Llegué, en efecto, a Madrid,
defendí mi patrimonio,
y del suceso feliz
os di aviso. Bien entiendo
que no ignoráis hasta aquí 305
mis lances; a los siguientes
os convido ahora: oíd.
Vi a una dama desta corte
(llámese Cloris, que así
a su fama le conviene); 310
que la vi basta decir,
para deciros que absorto
a su beldad me rendí.
Sólo a matarme de amores
a lo ameno de un jardín, 315
y a las flores dar envidia,
por mirarla junto a sí,
salió Cloris una tarde
de las del risueño abril.

Siendo todo primavera, 320
vi a dos flores competir
sobre el tiempo: una negaba
haber llegado el abril;
y otra, más cuerda, decía
que le había visto venir. 325
Y en fin, para convencerla
con argumento sutil,
le dijo en lenguaje mudo:
«¿Cloris no es flor? Di que sí.
Pues quien es flor, ¿cómo pudo 330
menos que en abril salir?»
Hollose cerca una rosa,
cuyo lucido carmín
con suavidad exhalaba
fragancias de mil en mil; 335
y viendo de sus vecinas
la pendencia, que entre sí
gustosamente altercaban,
queriéndolas departir,
halló medio con que pudo 340
sabiamente persuadir
que vino la primavera,
mas no vino en el abril.
«¿Pensaréis (dijo amorosa),
por haber visto lucir 345
las flores de aqueste prado,
las plantas deste jardín,
que al abril debéis la dicha?
Es engaño, porque aquí,
tanto verdor y frescura, 350
tanta luz, tanto festín,
si la verdad se contempla,
¿en qué puede consistir,
sino en la beldad de Cloris,
de la tierra serafín?» 355
Dando remate a mi historia,
digo que a Cloris le di
parte de mi amor; mas ella
quiso esquiva resistir
a Cupido (que ya estaba 360
en mi favor); pero, en fin,
a costa de mis suspiros
tanta dureza rendí.
Rogueta, pues, que una noche
(que para mí fue infeliz), 365
saliese a escuchar mis penas

a un balcón; mas, ¡ay de mí!,
que sabiéndolo su hermano,
quiso arrojado medir
con su destreza mi brío, 370
de quien yo me resistí,
si no más fuerte, dichoso,
que fue causa de salir
mi contrario sin la vida;
que no está de Dios, en fin, 375
que acompañen a un sujeto
lo alentado y lo feliz.
Pasé a Portugal huyendo,
por parecerme que allí
seguro estaba hasta tanto 380
que juzgase convenir
volver a esta corte: un año,
poco menos, asistí
en Lisboa, y a este tiempo
fue el rebelión y motín 385
con que el de Berganza quiso
su nobleza deslucir.
Viendo tan ciego alboroto,
antes morir escogí
que no que tuviese el vulgo 390
de mi opinión qué decir.
Y aunque allí me amenazaron
si no quisiese rendir
a su intento la obediencia,
con aliento respondí 395
que era noble y caballero,
y que hacer acción tan vil
no era propia de mi pecho,
aunque quisiesen en mí
ejecutar más rigores 400
que flores tiene el pensil
de Italia, y más que de estrellas
el pabellón de zafir,
que átomos el dios de Delos,
y que arenas el viril 405
Salobre. Saqué la espada,
y comenzando a esgrimir,
de la novelera plebe
todo el escuadrón rompí;
y aun les costó algunas vidas 410
querérmelo impedir.
Mudando traje, en diez días
llegué a Badajoz; y allí,

ya con el de Monterrey,
ya con Garay, de quien fui 415
ayudante, he militado,
haciendo siempre en la lid
acciones propias de quien
sólo apetece el morir;
hasta que, habrá quince días, 420
por cartas de un adalid
que me corresponde, tuve
nuevas del gustoso fin
que a mi desventura daba
el otorgar sólo un sí. 425
Viendo, pues, que nunca pude
medio mejor admitir,
a esta corte di la vuelta;
mas, ¡ay Dios!, que contra mí
se conjuraron mi ausencia 430
y haber nacido infeliz,
o lo que más cierto fue,
ser Cloris mujer al fin;
que en las escuelas de amor
es buen modo de argüir: 435
es mujer, luego mudable.
Juzgo que para inferir
la consecuencia es bastante
causa la que anoche vi;
pues descolgar una escala, 440
ver luego a un hombre subir,
acciones son con que puedo
temer un daño (¡ay de mí!).
Sólo un refugio me queda
a que poder ocurrir, 445
y es, que una prima de Cloris
pudo, olvidada de sí,
hacer que su honor bajase,
yendo el galán a subir.
Y así, mientras no apaciguo 450
mi celoso frenesí
averiguando estas dudas,
es imposible decir
de cierto si estoy casado,
pues será fuerza rendir 455
al cuchillo la garganta
si Cloris me olvida así.
Pero si fina y constante
está como juzgo, mil
parabienes de mi dicha 460

procuraré introducir:
darele a Cloris esposo
que la quiera más que a sí,
a su padre un hijo en cambio
del malogrado infeliz, 465
y a vos un amigo firme,
como lo ha sido hasta aquí.

DON JUAN DE MENDOZA DE MENDOZA Yo lo fui vuestro en efeto,
y me holgaré que logréis
la dicha que merecéis 470
por galán y por discreto.

GALÓN (Aparte.)

Si hoy a las ocho en un coche
mi amo acaba de llegar,
¿cómo se pone a afirmar
que estuvo en Madrid anoche? 475

Lindas mentiras compone;
por Dios, que no ha estado mala
la de la prima y la escala.

PASAMANO (Aparte.)

Bien mi intento se dispone,
pues detrás de aquel cancel, 480
si mal no me acuerdo, está
un brasero; él me dará
la victoria y el laurel. (Vase.)

Escena IV

DON JUAN, DON DIEGO, GALÓN.

DON JUAN DE MENDOZA Ir a visitar el Prado
me da prisa ya, DON DIEGO DE RIBERA. 485

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. Y ya en mi desasosiego
engendra un nuevo cuidado.)
Id con Dios.

DON JUAN DE MENDOZA Adiós, amigo. (Vase.)

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
Fortuna, pues de tu rueda
temo el vaivén, haz que pueda 490
saber la enigma que sigo. (Vase.)

Escena V

PASAMANO con un bolsillo en la mano. -GALÓN.

PASAMANO (Aparte. Llena de carbones tengo
otra bolsa como aquella;

si mi destreza da en ella,
linda maula le prevengo.) 495

¡Ah, caballero!

GALÓN ¿Qué quiere?

PASAMANO ¿Conoce voacé esta prenda?

GALÓN ¡Jesús!, ¡que un hombre no atienda
a guardar lo que tuviere!

No es esta la vez primera 500

que mil veces cada día

doy en esta granjería

de dejar la faldriquera

sobre su palabra.

PASAMANO Advierta

que si, como yo la hallé, 505

otro la hallara, no sé

si la tuviera tan cierta.

¿Dónde pensará que estaba?

Mire, en Madrid un criado

ha menester gran cuidado; 510

de aqueste modo colgaba.

(Pónele dentro de la faldriquera el bolsillo que trae, dejando fuera los cordones; y de camino saca el que tiene en ella GALÓN.)

(Aparte. Lo que buscaba encontré;

Dios me dio buena ventura.)

Pues la bolsa está segura,

mire dónde pone el pie. 515

Digo esto con afición;

que ha de haber mucha amistad.

(Aparte. Toda la dificultad

está en no ver el carbón.)

Adiós, amigo, a más ver. 520

(Aparte. Esta vez la habéis mamado.)

(Vase.)

Escena VI

GALÓN ¡Vive Dios, que es hombre honrado!

A fe que no ha de perder

el hallazgo. Escribir quiero

de mi gasto breve suma. 525

(Siéntase a escribir.)

¡Qué poco corre la pluma!

Derramóseme el tintero.

¿Agüeritos? No lo creo,

que por pecados los dan,

y mis dineros están 530

a buen recaudo. Ya leo
la memoria; dice así:
«He de sacar un vestido,
de mi nombre guarnecido,
y el forro de caniquí.» 535
No me olvido del tabaco,
de calzoncillos, calcetas,
de escarpines, de soletas,
y de un sombrero polaco.
Mas viéndome tan galán, 540
me dirá doña Fulana:
«Para ir al Prado mañana
yo no excuso el solimán,
el arbol de Granada,
y ligas con rapacejo. 545
Mire que tengo ya viejo
el zapatillo; encarnada
sea la media; el guardainfante
venga bien con las enaguas.»
¡Bolsa, mucho te desaguas! 550
¿Si habrá dinero bastante?
(Saca el bolsillo, y lo vacía sobre el bufete.)

Quiero verlo... Mas, ¿qué es esto?
Sin duda son mis doblones
de duende, pues en carbones
todo mi caudal ha puesto. 555
¡Gran vestido sacaré!
Así te anda es buena tela.
Pues es lindo sanguijuela
el mocito, ¡por mi fe!
Con aquel modo de hablar 560
tan meloso parecía
que mil virtudes vendía;
y era todo por chupar
el zumo de mi bolsillo.
Honor, ¿qué hay que hacer aquí? 565
¿Sacarele al campo? Sí.
¿No será mejor sufrillo,
y no que en el desafío,
cuando venganza procure,
lo bizarro se me apure 570
o se me despida el brío;
y advertido mi contrario
de ver mi poca destreza,
me dé un tanto en la cabeza,
que por lo calvo es calvario? 575

Oste, puto: quien quisiere
vengarse riñendo, riña;
que yo le haré una rapiña,
si otra venganza no hubiere. (Vase.)

Sala en casa de DON PEDRO.

Escena VII

DOÑA ELVIRA, DOÑA BLANCA

DOÑA ELVIRA Contenta en extremo estoy 580
de tener tan buena nueva.

Quiera el cielo que os gocéis,
hermana, edades eternas;
que pues conoces mi amor,
evidente es la fineza. 585

¿Dice si ha de venir presto
Don Diego?

DOÑA BLANCA Bien lo desea

mi amor: dentro de tres días,
escribe, que será cierta
su venida. No me olvido, 590

Elvira, de aquella flecha
con que dijiste que amor
traspasa, hiere y penetra:
¿Han seguido los efectos
a la causa? Dame cuenta 595
de todo, hermana, pues sabes
que, si no fuere tercera,
seré la primera en gusto.

DOÑA ELVIRA Oye pues, escucha atenta.

Vistoso un jilguerillo se pasea, 600
y repitiendo dulce melodía,
al campo y a las flores desafía,
contemplándose copia de Amaltea.

Su libertad ejercitar desea;
mas ¡ay!, que cuando piensa se desvía, 605
da en la prisión, y allí canta a porfía,
por ver si en su desdicha se recrea.

Jilguero fui vistoso en la campaña,
que compitiendo con el alba hermosa,
amor entre sus redes le enmaraña. 610
Prendiome, al fin, en su prisión gustosa.
¡Oh cuánto sin razón, amor, se engaña
quien dice que tu red no es red dichosa!

DOÑA BLANCA En fin, ¿quieres a don Juan
de Mendoza?

DOÑA ELVIRA Sí, y me espera 615
en el Prado aquesta tarde,
donde, si amor lo fomenta,
daré alivio a mis congojas
y desahogo a mis penas.

DOÑA BLANCA Si gustas que te acompañe 620
haré el oficio de Celia;
que no siempre a las criadas
se ha de dar de todo cuenta.

DOÑA ELVIRA Con tu singular favor
tendré la victoria cierta. 625

DOÑA BLANCA Pues alto, a tomar los mantos

Escena VIII

DON PEDRO DICHAS.

DON PEDRO OSORIO (Dentro.)

¡Blanca, Elvira!

DOÑA BLANCA Aguarda, espera;
que ha entrado mi padre en casa.

DOÑA ELVIRA Disimula; que ya llega.
(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO OSORIO Bien me puedes dar albricias 630

(de gusto el alma revienta):
tu esposo está ya en Madrid.
¡Ay hija!, si tú le vieras,
yo sé...

DOÑA BLANCA Pues, ¿cómo tan presto,
si escribió?...

DON PEDRO OSORIO ¡Qué linda flema! 635

Los deseos de quien ama,
en lugar de correr, vuelan.
Yo he estado con él ahora;
es mozo de muchas prendas,
bizarro, galán: Adonis 640
no pudo hacer competencia
a don Diego; aquesta noche
vendrá a verte. Está contenta
con el desposado, hija;
que yo sé que cuando vean 645
tus amigas tantas partes
en don Diego de Ribera,
te han de quedar envidiosas

de la dicha que te espera.
Ya Blanca, tienes esposo. 650
Tú también, Elvira, espera
que le has de tener muy presto;
con las partes que deseas.

LAS DOS Señor...

DON PEDRO OSORIO No me digáis nada;
Que ya sé que sois discretas, 655
y hacer lo que os he mandado
será la mejor respuesta. (Vase.)

Escena IX

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA Sin escucharnos se ha ido.

DOÑA BLANCA La edad los padres renuevan
con el gusto de los hijos. 660

DOÑA ELVIRA Sin duda en el Prado espera
Don Juan. ¿Qué habemos de hacer?

DOÑA BLANCA Ahora las cinco y media
son no más. Mi padre dijo
que a casa daría vuelta 665
a las nueve con don Diego.
Pues que vivimos tan cerca
del Prado, que nuestra calle
es la calle de las Huertas,
tiempo bastante tendremos. 670

DOÑA ELVIRA Entremos, y haré que Celia
cuidadosa a todo asista
mientras volvemos.

DOÑA BLANCA Aprisa;
que se va pasando el tiempo.

DOÑA ELVIRA Si amor permite que sea 675
don Juan constante en su fe,
confesaré que sus flechas
son disparadas del arco
que el iris de amor enseña.
 (Vanse.)

Prado de San Jerónimo.

Escena X

DON JUAN, PASAMANO.

DON JUAN DE MENDOZA	Amor, mi locura	cura, 680
porque en tan querida	herida	
gane mi atrevida	vida,	
si se aventura,	ventura.	
Cupido en blandura	dura,	
será el desagrado,	agrado, 685	
huirá el desdichado	hado;	
y será mi acierto	cierto,	
el desconcierto	concierto,	
feliz el prestado	estado.	

Escena XI

DOÑA ELVIRA y DOÑA BLANCA, con mantos, tapadas. -DICHOS.

DOÑA ELVIRA ¡Qué alegre el campo apercibe 690

la amenidad que enamora,
desperdiciando de Flora
los tesoros que recibe!

DOÑA BLANCA Dichoso en un sauce vive,
vecino de tanta flor, 695

el melifluo ruseñor,
que por no dar celos canta;
y así, con su voz levanta
los quilates del amor.

DOÑA ELVIRA Ya, si no me engaño, un hombre 700

está, hermana, en la estacada,
pasamano, a la criada
has de preguntar el nombre
de mi dueño.

PASAMANO El sobrenombre
le preguntaré también. 705

DON JUAN DE MENDOZA Mira si parece quien
deseo.

PASAMANO Si no es antojo,
dos tapadas de medio ojo...

DON JUAN DE MENDOZA ¿Si será alguna mi bien?

PASAMANO Pregúntalo, y lo sabrás. 710

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

Si mi corazón alcanza
lo que pretende mi fe,
amor, sólo en ti pondré
el aplauso y la alabanza. (Descúbrese.)

DON JUAN DE MENDOZA Ya se descubre; yo llego. 715

PASAMANO El norte que sigues es.

DON JUAN DE MENDOZA Ya lo entiendo.

PASAMANO Llega pues.

DON JUAN DE MENDOZA En el mar de amor navego.

Quedé a vuestra vista ciego, (Llega.)

señora, después que os vi 720

absorto el alma os rendí,

con que empecé a agradeceros

la dicha del conoceros,

que fue la mayor en mí.

DOÑA ELVIRA Antes que os viese os amé, 725

porque si os amara y viera,

a un mismo tiempo, no hubiera

qué agradecer a mi fe;

y según esto, se ve.

Que se aventaja mi amor 730

al vuestro, pues en rigor

quien ha más tiempo que vive,

fuerzas mejores recibe

y ostenta aliento mejor.

(Hablan aparte DON JUAN y DOÑA ELVIRA, y PASAMANO se llega a DOÑA BLANCA.)

PASAMANO ¿Podrá, señora, un lacayo 735

ver dese rostro el barniz,

el perfil desa nariz

y aqueso asombro del mayo?

DOÑA BLANCA ¿Quiere, señor papagayo,

verlo solamente?

PASAMANO Quiero 740

conque me diga primero

el nombre de aquesa dama.

DOÑA BLANCA Doña Fulana se llama.

PASAMANO Parece nombre extranjero.

(Aparte. Ahora bien, con la bolsilla 745

la he de engañar, que es mujer,

y si la ve, podrá ser

que me cante la cartilla.)

Si vuesa merced se humilla

a responderme a mi asunto 750

quedaré desde este punto

con nuevas obligaciones,

Satisfaciendo en doblones,

señora, lo que pregunto.

(Saca un bolsillo.)

DOÑA BLANCA (Aparte. Este quiere usar de traza 755

y ha de ser el engañado.)

Si vuesa merced da traslado

dese bolsillo que abraza,

y aflojando la tenaza,

la voluntad me granjea, 760
dile lo que desea,
si es que lo quiere escuchar.
PASAMANO. Si es tan presta en aceptar,
señora, Dios la provea.
Mas si en aquesto consiste 765
el saber lo que pretendo,
quien le estaba prometiendo
de darle no se resiste. (Dásele.)

DOÑA BLANCA (Aparte. ¡Extremado ha sido el chiste!
¡Que aquí mi bolsillo esté! 770
El cómo ha sido, sabré
en otra ocasión.) No ha una hora
que sirvo a aquesta señora,
y así su nombre no sé.
Vuesa merced me perdone, 775
y vuélvase por acá
mañana; que en mí hallará
quien el gusto le sazone.

PASAMANO (Aparte.)
¡Mal haya el hombre que pone
su confianza en mujeres! 780
Corazón, no desespere;
que si esta ganó cien días
de perdón, si tú porfías,
ganarás los que quisieres.

DOÑA ELVIRA En fin, ¿seréis firme?

DON JUAN DE MENDOZA Sí. 785

¿Vos constante?

DOÑA ELVIRA En adoraros.

¿Guardareisme fe?

DON JUAN DE MENDOZA En amaros.

¿Quereisme bien?

DOÑA ELVIRA Más que a mí.

DON JUAN DE MENDOZA Pues si lo que pretendí,
mediando amor, alcancé, 790

diré alegre que os miré
para mi feliz empleo,
cortesana en el aseo,
labradora en guardar fe.

DOÑA ELVIRA Y yo en tan alegre estado 795
viéndome tan venturosa,
agradeceré amorosa
las lecciones que he tomado
de amor; aunque me ha costado
tanta pena el aprender, 800
hasta que llegué a saber,

logrando vuestro favor,
que a los principios amor
enseña mucho a querer.

PASAMANO (Aparte.)

Mi dinero dio al través. 805

Vive Dios, si no llegara
su ama, que le quitara
el bolsillo a puntapiés;
pero yo sabré después
adquirir lo que perdí. 810

DOÑA ELVIRA Idos, señor, por allí,
sin seguirme; yo os lo pido.

DON JUAN DE MENDOZA Pues adiós, dueño querido.

DOÑA ELVIRA ¿Vamos, doña Blanca?

DOÑA BLANCA Sí.

(Vanse DOÑA ELVIRA y DOÑA BLANCA.)

Escena XII

DON JUAN, PASAMANO; después, DON DIEGO DE RIBERA.

PASAMANO (Aparte.)

A doña Blanca nombró 815

una de ellas; claro está

que a la señora será,

que la que conmigo habló,

aunque no se descubrió,

que era criada no hay duda; 820

y así, cuando mi amo acuda

a oír de su dama el nombre,

le diré, como muy hombre,

lo que le debe a mi ayuda.

(Habla DON JUAN con PASAMANO, y sale DON DIEGO.)

DON DIEGO DE RIBERA Curioso al Prado he salido 825

por averiguar mis celos;

y aunque siento los desvelos

con que me aflige Cupido,

sacar a luz no he podido

a quién adora don Juan. 830

Elvira y Blanca me dan,

celos esta, aquella vida;

pero en vida tan crecida

celos sin duda serán.

DON JUAN DE MENDOZA ¿En fin, Pasamano, dices 835

que doña Blanca se llama

el objeto de mi amor?
PASAMANO Ya dije que la criada,
movida del interés
(que el oro todo lo alcanza), 840
alegre cantó de plano;
y viendo qué bien lo canta,
luego al momento le puse
lo que prometí en la manga.
En fin, que era Blanca dijo, 845
por no dejarme sin blanca.
DON JUAN DE MENDOZA Digo que la diligencia
fue, Pasamano, extremada;
yo satisfaceré tu empeño.
PASAMANO Beso mil veces tus plantas, 850
porque temiendo tu enojo,
temblando, señor, estaba.
(Aparte. No será muy gran delito
engañar, pues que me engañan;
pero, pues de cierto sé 855
el nombre de doña Blanca,
para cobrar mis doblones
lícita juzgo esta traza.) (Vase.)

Escena XIII

DON DIEGO, DON JUAN DE MENDOZA

DON DIEGO DE RIBERA Don Juan esta allí; su lengua
quiero ver si se declara. 860
¿Cómo os fue, señor don Juan,
en la amorosa batalla?
DON JUAN DE MENDOZA Don Diego, amigo, vencí,
porque firme doña Blanca
(que este es el nombre que os dije, 865
si os acordáis, que ignoraba),
aumentó mis presunciones
hoy con nuevas esperanzas.
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
Doña Blanca dijo; ¡cielos!
Aún peor está que estaba. 870
DON JUAN DE MENDOZA ¿Cómo, don Diego, os fue a vos?
¿Sacasteis a luz la causa
de vuestras penas? Hablad.
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. ¿Qué he de hacer en dudas tantas?
El descubrirle mis celos 875
no da remedio, antes daña;
pues en sabiendo que soy

su enemigo, cosa es clara
que hará recato de mí,
si antes no se recelaba. 880
Pero un medio se me ofrece
para acudir a mis ansias.)
Yo he colegido mis dichas,
don Juan, de vuestras palabras
porque siendo doña Elvira 885
a quien yo Cloris llamaba,
porque no la conocieseis
fingí aquello de la escala,
recelando que pudiera
ser Elvira vuestra dama. 890
Pero, pues, decís que fino
tenéis a Blanca en el alma,
satisfecho de mis dudas,
las doy ya por bien lloradas.
(Aparte. Con esto aquieto en don Juan 895
el cuidado y vigilancia
con que ocultara su pecho
si a saber mi amor llegara.
Galantearé a doña Elvira;
que pues con celos su hermana 900
me mata, justo es que celos
de celos sean triaca,
y a verlas iré esta noche,
pues que su padre me aguarda.)
DON JUAN DE MENDOZA Don Diego sois de Ribera, 905
por amigo os estimaba;
pero ya nuestra amistad
mucho más firme se enlaza
con vínculos más estrechos
y obligaciones más altas. 910
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
Vuestro amigo fuera siempre
si los celos me dejaran.
DON JUAN DE MENDOZA Ya va cerrando la noche.
DON DIEGO DE RIBERA Pues adiós hasta mañana.
DON JUAN DE MENDOZA Adiós, don Diego.
DON DIEGO DE RIBERA Él os guarde. 915
(Aparte. Sufra como yo la ingrata.)

Jornada segunda

Sala en casa de DON PEDRO.

Escena I

DOÑA BLANCA; CELIA, con un billete.

DOÑA BLANCA ¿Diste, Celia, el papel ya?

CELIA No, señora.

DOÑA BLANCA Di, ¿por qué?

Adónde vive no sé
don Diego, que, como está 920
recién venido a Madrid,
ha mudado ya de casa.

DOÑA BLANCA Cosa es que por muchos pasa,
y aun lo tienen por ardid
por ocultarse mejor. 925

CELIA Dime, señora, ¿qué escribes?

Que, si no me engaño, vives
con disgusto y poco amor.

DOÑA BLANCA Celia, no te has engañado,
porque ni poco sosiego 930
está en mirar a don Diego
sin amor y con enfado.

Visitome el otro día,
pero muy cortés estaba;
que es señal que amor se acaba 935
si empieza la cortesía.

Mira si tengo razón
de estar con pena y sin gusto,
siendo el quejarme tan justo
desta celosa pasión. 940

¿Has visto, Celia, una fuente
que las plantas lisonjea,
y en el prado se pasea
cristalina y transparente?

Cuando allí un clavel retoza 945
con sus ondas sucesivas,
ofrece en flores nativas
lo que de cristales goza.

Pero si acaso el raudal
lo liberal le limita, 950
queda la planta marchita,
triste, sin flor y mortal.

¿Qué piensas que es el amor,
sino una planta que vive
con el riego, y dél recibe 955
vida, frescura y verdor?

El riego con que amor crece
es la recíproca unión,
y con esta perfección
gustos por flores ofrece. 960
Pero si al contrario está,
y no llega a la corriente,
es el gusto el que lo siente,
y penas por flores da.
Mas di, Celia, ¿de qué suerte 965
le enviaré aqueste papel,
pues que te digo que en él
está mi vida o mi muerte?
CELIA Si él a doña Elvira adora,
aguardándola ha de estar 970
que venga a misa; al pasar,
puesto en un guante, señora,
muy fácilmente podrás
darle el papel.
(Dale el papel a DOÑA BLANCA.)

DOÑA BLANCA Ya te entiendo:
de tu ingenio me suspendo; 975
Celia, no me digas más.
Sólo a doña Elvira avisa
cómo aguardándola estoy
puesto el manto. (Vase.)

Escena II

CELIA; luego, DOÑA ELVIRA.

CELIA Luego voy.
Mas con su cara de risa 980
sale Elvira.
(Sale ELVIRA con otro papel.)

DOÑA ELVIRA Este escribí
para que Celia le lleve
a quien el alma me debe.
Leerle quiero; dice así:
(Lee.) «Si como decís amáis, 985
»y si queréis como sentís,
»y si el amor no fingís,
»don Juan, como confesáis,
»holgareme que vengáis
»a verme; porque podéis 990
»esta noche, si queréis,

»mostraros firme y amante;
»que de las diez adelante
»en un balcón me hallaréis.»

¿Celia?

CELIA Señora.

DOÑA ELVIRA A buscarte 995

he salido. Este a don Juan
has de dar.

CELIA ¿A aquel galán
que en el Prado suele hablarte
Muy rendido y muy cortés?

DOÑA ELVIRA (Dásele.)

Sí, Celia, o dalo al criado; 1000
pero ha de ser con cuidado.

CELIA Así lo haré; mas ¿no ves
que esta mi señora ya
para ir a misa esperando?

DOÑA ELVIRA Pues yo, Celia, voy volando. 1005

Cuidado. (Vase.)

Escena III

CELIA; luego, PASAMANO.

CELIA A mi cuenta está.

Pues va el de Blanca, en efecto,
para don Diego en un guante;
yo también el de tu amante
don Juan en estotro meto. 1010

(Mete el papel que le dio DOÑA ELVIRA en un guante.)

¡Lindas devociones rezan
mis amas! ¡Con qué dulzura,
válgame Dios, se murmura!

PASAMANO (Al salir.)

Mis intentos se enderezan
a buen fin, pues hasta aquí, 1015
sin que me vieses, entré;
mas sin duda encontraré
todo cuanto pretendí.

Fementida, engañadora
o mis doblones me vuelve, 1020
o a decirme te resuelve
el nombre de tu señora.

CELIA ¡Hay cuento más extremado!

¿Qué señora? ¿Qué doblones?

PASAMANO Acortando de razones, 1025

advierta que ya me enfado.

CELIA Este endemoniado está
o borracho, porque yo
ni le he visto ni él me vio
en su vida; ¿qué sera? 1030
Deste modo lo veré. (Hácele la cruz.)
Huye, traidor, de la luz.

PASAMANO Quite, quite allá su cruz,
y mis doblones me dé.

CELIA Que está endemoniado es cierto, 1035
pues la divina señal
le ofende. ¡Yo estoy mortal!
Daré voces. -¡Hola, Alberto,

Julián, Galindo, socorro! (Huye.)

PASAMANO Mucha gente va viniendo; 1040
mejor es irme escurriendo,
y no que andemos al morro. (Vase.)

Calle del Prado.

Escena IV

DON JUAN y DON DIEGO, disputandose la posesión de un guante que traen cogido cada uno por un por un extremo.

DON JUAN DE MENDOZA Don Diego, el guante soltad.

DON DIEGO DE RIBERA El pensarlo es desvarío.

DON JUAN DE MENDOZA ¿Qué pretendéis desa suerte?

DON DIEGO DE RIBERA Obligaros, atrevido, 1045
con la violencia a dejarle,
ya que cortés no he podido.

DON JUAN DE MENDOZA Será vuestro intento vano,
siendo yo quien lo resisto.

(Rómpe se el guante, quedándose cada uno con un pedazo y la mitad del billete que viene dentro.)

DON DIEGO DE RIBERA Dos partes le habemos hecho. 1050

Mas, cielos, ¿qué es lo que miro?

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Estafeta ha sido el guante.

¿Hay caso más peregrino?

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

Un papel encierra en sí.

Admirado, solícito 1055

ver si en sus confusos rasgos
hallan mis penas alivio.

(Lee para sí.) «Don Diego: mi amor aspira
»a solamente, quereros.

»Mucho me holgaré de veros 1060

»esta noche. -Doña Elvira.»

Juráralo yo, que amor
ha dado en ser mi enemigo
por darle celos a Blanca,
a doña Elvira he servido. 1065

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Leyendo he estado el papel;
y aunque en dos partes le admiro,
como si entero estuviera,
entero tiene el sentido.

Con más atención le leo, 1070

segunda vez le registro;
que es más que para una vez.

Dice así, yo le repito.

(Lee para sí.) «Gusta de que me queráis

»mi amor, pues veros ofrece 1075

»la hora será, si os parece,

»las diez. Mirad que vengáis.

»Siempre vuestra. -Doña Blanca.»

Dadme ese papel, don Diego,
pues sé que el favor es mío. 1080

DON DIEGO DE RIBERA Es engaño, por mi vida,
según lo que en él he visto.

Pues doña Elvira me escribe
que soy el favorecido;

y así, no sólo a no darle 1085

me resuelvo, mas pediros
este que tenéis es fuerza.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. De aqueste papel colijo
que me engaña en lo que dice.

Siendo don Diego mi amigo, 1090

¿qué intento tendrá? Pues viendo

sin firma el suyo, fingirlo

de Elvira, será sin duda

contra mi amistad delito.

Alguna causa le mueve, 1095

que ignorante no apercibo.)

Pues si engañarme intentáis

como aleve y falso amigo,

vive Dios, que habéis de darme

guante o papel, o atrevido 1100

he de vengar este agravio

con los acerados filos;

que no es fina la amistad

si es el amigo fingido.
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. Dársele no me conviene 1115
pues, según lo que imagino,
es traza para probarme
y averiguar mi designio.
Pues si el papel de mi dama
le doy, ando poco fino, 1120
dando lugar a sospechas;
y a que él colija, advertido,
que no es Elvira mi dueño,
pues sus favores no estimo.
Y es pensar que de cobarde 1120
le doy, y al miedo me rindo.)
Lo que quisieréis haced,
don Juan; que lo dicho dicho.
DON JUAN DE MENDOZA Pues los dos a Elvira y Blanca
acompañando venimos 1125
a ese templo, que es la iglesia
de los frailes capuchinos,
a cuya puerta este guante
fue en dos partes dividido;
por estar cerca del Prado, 1130
no hallo público este sitio.
Y así sacad el acero,
Que para exceder los brios,
el sitio con la ocasión
nuestros celos han medido. 1135
DON DIEGO DE RIBERA Que el sitio es a propósito no niego;
el acero sacad, riñamos luego.
(Riñen.)

Escena V

PASAMANO y GALÓN, que al llegar se detienen al paño; luego, DON PEDRO. -
DICHOS.

PASAMANO Vamos, que riñen nuestros amos.

GALÓN Quedo.

PASAMANO ¿Si se matan los dos?

GALÓN No tengas miedo.

DON JUAN DE MENDOZA Bizarro estáis.

DON DIEGO DE RIBERA Vos fuerte. 1140

(Sale DON PEDRO con la espada desnuda, y pónese en medio.)

DON PEDRO OSORIO Caballeros, ¿qué es esto? ¿Desta suerte
descompuestos los dos? ¿Qué ha sucedido?

Dejad las armas ya, pues yo lo pido.
DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)
¿Que a esta ocasión llegase? No lo entiendo.
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
Mal mi coraje y mi furor suspendo. 1145
DON JUAN DE MENDOZA Ya os obedezco.
DON DIEGO DE RIBERA Yo del mismo modo.
DON PEDRO OSORIO Pues sepa yo de la pendencia el todo.
Referidla, don Juan, o vos, don Diego:
a cualquiera de entrambos os lo ruego.
DON DIEGO DE RIBERA (A DON PEDRO; luego aparte a DON JUAN.)
Don Juan os lo dirá. -Fingir conviene. 1150
DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)
Mal fingirá quién tal enojo tiene.
PASAMANO (A GALÓN, donde están retirados.)
Pues ya don Pedro Osorio en paz los pone.
GALÓN ¿No se lo dije yo? Calle y perdone.
DON JUAN DE MENDOZA Pasábamos los dos por una calle,
encontreme a don Diego, llegue a hablalle; 1155
y en efecto, sobre una cortesía
se vino a alborotar nuestra osadía.
De un lance en otro al Prado hemos venido,
Llegasteis vos al ruido;
ahora falta que al daño deis remedio 1160
o dejarnos matar; que desta suerte
cualquiera cumple aquí con una muerte.
DON PEDRO OSORIO ¿Qué es mataros? Primero
se teñirá de púrpura mi acero
que os deje proseguir. Don Juan, mi amigo 1165
fue vuestro padre, y tanto que conmigo
comunicaba siempre de su pecho
los íntimos secretos, satisfecho
de mi firme amistad: no habréis sabido
que fue tan grande, pues no habéis querido 1170
mandarme que ejecute vuestro gusto
en ocasión alguna.
DON JUAN DE MENDOZA Yo me ajusto
sólo a serviros, viendo lo que gano.
DON PEDRO OSORIO Pues a don Diego habéis de dar la mano,
porque es ya sangre mía. 1175
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
Impertinente está, por vida mía.
DON PEDRO OSORIO Cumplido habéis con el rigor del duelo.
DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. Sólo a mi industria y mi valor apelo.)
Don Diego, esta es mi mano.
DON DIEGO DE RIBERA Esta es la mía.
(Danse las manos.)

DON PEDRO OSORIO En el pecho no cabe mi alegría. 1180

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte a DON DIEGO.)

Mirad que esto es fingido.

DON DIEGO DE RIBERA

Ya os entiendo;

A reñir volveremos en pudiendo.

DON PEDRO OSORIO Ya que amigos os veo,

y que cumplido tengo mi deseo,

quiero sepáis que es mi mayor contento 1185

venir de San Jerónimo al convento

a oír de la misa el santo sacrificio

casi todos los días. No fue indicio,

no, de vuestro pesar; que acaso vine

a aqueste sitio; porque no imagine 1190

alguno de los dos tan temerario

que a ruegos he venido del contrario.

DON JUAN DE MENDOZA Tened, don Pedro, ya; que por mi parte

siempre tuve a don Diego por un Marte.

DON DIEGO DE RIBERA Pues yo tan satisfecho 1195

estoy, don Juan, de vuestro noble pecho,

que si recelo alguno a mí llegara,

vive Dios, que conmigo me enojara.

Por tan bizarro os tengo,

Aun cuando contra vos valor prevengo. 1200

DON PEDRO OSORIO Bien queda encarecido;

entrambos con victoria habéis salido.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte a DON DIEGO.)

¿Qué valor prevenís?

DON DIEGO DE RIBERA

Vereislo presto,

porque a reñir, don Juan, estoy dispuesto.

(Vanse DON PEDRO, DON JUAN, DON DIEGO; y salen PASAMANO Y GALÓN.)

Escena VI

PASAMANO, GALÓN

GALÓN Nuestros amos se van; tras ellos vamos. 1205

PASAMANO Justo es que pues riñeron, que riñamos.

GALÓN La ocasión es terrible.

PASAMANO El dejar de reñir es imposible,

señor Galón, vuesa merced discurra.

GALÓN (Aparte.)

Este quiere pegarme alguna zurra; 1210

y seré tras cornudo apaleado.

PASAMANO ¿Tiénelo vuesa merced muy bien pensado?

Saque la espada, y quítese de voces

que habemos de reñir, ya que veloces
nuestros amos se fueron; 1215

que pues de cierto vimos que riñeron,
será ocasión bizarra (¿quién lo duda?)

Reñir también los dos.

GALÓN (Aparte.)

Que me sacuda

temo en esta ocasión.

PASAMANO. (Aparte.)

De aquesta suerte

de bravo me acredito y aun de fuerte, 1220

provocándole a miedo;

con que seguro quedo

de que venganza de la burla tome.

GALÓN (Aparte. ¡Que nadie ahora por el Prado asome!

¡Válgame aquí los nueve de la fama! 1225

Ya miedo por las venas se derrama.)

¿No se le acuerda a usted que el otro día,

(Aparte. ¡El cogote del vientre le me enfría!),

la palabra me dio de ser mi amigo?

Cuando ahora le mate, ¿qué consigo? 1230

PASAMANO ¿El mundo no se espanta

de que al Ñarro de Andújar le quitase

la coima Flores sin que se enojase?

Meta mano, y sabrá bastantemente

si es Pasamano osado y es valiente. 1235

(Saca la espada.)

GALÓN (Aparte. En este breve rato he ya pensado
un remedio, del miedo aconsejado.

Ello ha de ser así.) Saber pretendo

si son menos las nueces que el estruendo.

(Saca la espada.)

PASAMANO (Aparte.)

De falso la envidé, y echome el resto. 1240

GALÓN (Aparte.)

Lindamente la traza se ha dispuesto;

mi ingenio la victoria se promete.

PASAMANO (Aparte.)

Vence de ruin a ruin el que acomete,

según dice el refrán. Seré el primero.

(Riñen desde lejos, y a los primeros golpes cae GALÓN.)

GALÓN ¡Valedme santos cielos, que me muero! 1245

Confesión, confesión, confesión pido.

PASAMANO Gente ha venido, ya yo soy perdido;

escapar me conviene.
Mas ¡ay!, que mi delito me detiene;
que es casi casi permisión divina 1250
no sepa un agresor dónde camina.
(Vase PASAMANO, dejándose la capa y la espada, con el miedo.)

Escena VII

GALÓN Mejor ha sucedido que pensaba
pues mientras escaparse procuraba,
dejó capa y espada. ¡Buen soldado!
De la pasada burla me he vengado: 1255
con aquesta espadilla
he de sacarle de oros mi malilla.
(Recoge las prendas que dejó PASAMANO y vase.)

Aposento de DOÑA ELVIRA.

Escena VIII

CELIA con manto, turbada.

La turbación, el susto y el cuidado
en que me puso aquel endemoniado, 1260
perder me hizo el papel de doña Elvira:
fuerza ha de ser decirle una mentira.
¿Cómo la formaré? Déme su ayuda
Un sastre. Mas ¿don Juan? Él es, no hay duda.
(Retírase.)

Escena IX

DON JUAN, DOÑA ELVIRA. -CELIA, retirada.

DOÑA ELVIRA No os aguardaba tan presto.
Decid, don Juan, ¿cómo ahora 1265
llegáis hasta mi aposento,
arriesgando el que conozca
mi padre nuestros desvelos,
y la pasión amorosa
con que os adoro?

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)
¡Oh qué bien, 1270

esto y el papel conforman!
¿Qué pretendería don Diego
con acción tan fabulosa?

CELIA. (Aparte.)

Doña Elvira le ha culpado
porque vino por la posta 1275
a verla; que en el papel
le señalaba la hora,
aunque los amantes siempre
los adelantan. Ahora
retírome hasta que pase 1280
esta tormenta, engañosa;
que después yo tendré modo
para dejar estas cosas;
que Circe conmigo es mandria,
y Celestina muy boba. (Vase.) 1285

Escena X

DON JUAN, DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA A las diez os esperaba,
que la hija de Latona,
aunque a Febo sustituya,
nace al tiempo que la aurora.

DON JUAN DE MENDOZA Quizá por darnos lugar, 1290
prudente oculta su antorcha,
porque no hay mayor cordura
que retirarse el que estorba.
Confieso que vuestro gusto,
según el papel informa, 1295
es que por estos balcones,
que airosamente se adornan
de oro y azul, esta noche
firme, tierna y cariñosa
me favorezcáis, si ayuda 1300
el concurso de las sombras
a nuestro intento; que hay gustos
de condición tan puntosa,
que en llegando a ser noticias,
parece que no se gozan. 1305
Sabiendo que vuestro padre
en casa no asiste ahora;
no quise dejar de veros,
porque fuera acción odiosa,
y el corazón lo sintiera 1310
como pena suya propia.

Y así, desahogad el miedo;
que ya que tiempo nos sobra,
no será bien que nos falte
gusto para tantas glorias. 1315

DOÑA ELVIRA (Aparte. Bien hizo Celia el negocio:

dióle el papel, cuidadosa.)

Yo os agradezco, don Juan,
vuestras finezas, pues todas
conozco que de vos nacen 1320
sin afeite de lisonja.

Y así, quien un guante os, dio,
sabrás, si amor no se enoja,
daros...

DON JUAN DE MENDOZA ¿Qué? Decidlo presto.

DOÑA ELVIRA Quiera el cielo se disponga 1325

como mi afecto desea,
para que diga mi boca
el sí que en el corazón
está esculpido, y me exhorta
a ser vuestra (ya lo dije): 1330
daros la mano de esposa.

DON JUAN DE MENDOZA Tantos favores el alma

cómo agradecer ignora.
(Dentro ruido de pasos.)

DOÑA ELVIRA Escuchad. ¿Qué ruido es ese?

Mi padre viene, y si os topa 1335

en mi aposento, ha de ser,
(¿quién lo duda?), tan forzosa
mi muerte... ¡Difunta estoy!

Retiraos a aquella alcoba...
Pero no, que ese retrete 1340

a los jardines se asoma.
Reparad: luego en entrando
está una escalera angosta;
de la puerta del jardín
esta es la llave de loba. 1345

(Dale una llave.)

Venid por ella esta noche,
don Juan, a la misma hora;
porque el hablar por balcones
es acción escandalosa.

DON JUAN DE MENDOZA En todo haré vuestro gusto. 1350

DOÑA ELVIRA Pues adiós.

DON JUAN DE MENDOZA Adiós, señora.

(Al irse DON JUAN ve entrar a DON DIEGO, y quédase al paño.)

Escena XI

DON DIEGO DE RIBERA. -DOÑA ELVIRA; DON JUAN, oculto.

DON DIEGO DE RIBERA (Para sí, al salir.)

Blanca me viene siguiendo,
y piensa que no la veo;
a medida del deseo
se dispone, a lo que entiendo. 1355
El intento que pretendo
es ver a Blanca con celos.
Porque si los tiene (¡ay, cielos!),
es señal que tiene amor,
y habrá remedio mejor 1360
para aplacar mis desvelos.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte, donde está oculto.)

Despedirme sin aliento
doña Blanca, tan aprisa,
y ver que don Diego pisa
de mi dama el aposento 1365
cuando apenas yo me ausento,
pensando que me conviene,
algún fundamento tiene
contra mi amor. ¡Qué crueldad!
Sacaré a luz la verdad, 1370
sabré don Diego a qué viene.

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

Quien llamaba era don Diego;
digo que no me pesara
que a don Juan conmigo hallara,
porque coligiera luego 1375
la llama de nuestro fuego;
y fuera a buena ocasión,
porque, necio y sin razón,
por mí a doña Blanca olvida,
y ella llora enternecida 1380
su mal pagada afición.

Escena XII

DOÑA BLANCA, que al llegar por la puerta que entró DON DIEGO se detiene. -DICHOS.

DOÑA BLANCA (Al paño.)

Sin que ninguno me vea
podré escuchar desde aquí.
¡Cuán desdichada nací:

pues cuando mi amor se emplea 1385

viendo en don Diego su idea,

en vez de lograr favores,

examino mil rigores

que a más amor ocasionan;

pues si celos me apasionan, 1390

crisol son de mis amores!

DOÑA ELVIRA Señor don Diego, ¿podré

saber a qué habéis venido?

DON DIEGO DE RIBERA Con tal de ser bien oído,

mi pretensión os diré. 1395

DOÑA ELVIRA Curiosa atención tendré,

como palabra me deis

que por mí una cosa haréis.

DON DIEGO DE RIBERA Yo os la doy.

DOÑA ELVIRA Pues ya os escucho.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

Amor, con mil penas lucho, 1400

DOÑA BLANCA Decid, celos, ¿qué queréis?

DON DIEGO DE RIBERA Llegar a adorar, señora,

vuestra singular belleza,

fuerza fue en mí, no fineza;

supuesto que nadie ignora 1405

que es Venus vuestra deudora,

Cupido vuestro ejemplar;

pues tenéis para matar,

gentileza sin desaire;

valentía en el donaire, 1410

y donaire en el mirar;

imperio en el albedrío,

con que rendir, la afición

dominio en el corazón,

con que avasalláis el brío; 1415

bizarría, que al desvío

lugar negándole está;

agravio, que en fin podrá

matar de amor a Cupido.

¿Quién como vos le ha tenido? 1420

¿Quién como vos le tendrá?

El que sois vos solamente

la que en lo hermoso reináis,

(sin que a Paris lo debáis,

para que Venus se afrente), 1425

pruébase, bastantemente;

pues cuando al valle no va

vuestra belleza, quizá

por no encender nuevos fuegos,

¿gustosos desasosiegos 1430
en el valle, quién los da?
Perdonad mi atrevimiento,
si es atrevimiento amar,
pues me puede disculpar,
cuando no mi rendimiento, 1435
ver que nadie queda exento,
nadie tiene inmunidad;
que es siempre vuestra beldad,
por lo galante y altiva,
quien libertades captivar, 1440
quien roba la libertad.
Si a miraros me provocho,
hallo en vuestro roscicler
que es mucho para mujer,
si para diosa no es poco; 1445
siendo lo menos que toco
y alcanzo desta verdad,
ver que en vos vuestra beldad
a un mismo tiempo asegura
altiveces de hermosura 1450
con secretos de deidad.
Despídanse los rigores,
cese, señora, el desdén;
presente tenéis a quien,
para lograr sus amores, 1455
pretende en vuestros favores
todas sus dichas copiar;
que los aciertos de amar
sin tener de amor enojos,
si los niegan vuestros ojos, 1460
¿dónde se podrán hallar?
DOÑA BLANCA Un Etna ardiente es mi pecho.
DON JUAN DE MENDOZA ¡Ah traidor! ¡Ah falso amigo!
DOÑA BLANCA ¿Que esto usa el amor conmigo?
DON JUAN DE MENDOZA ¡Que esto sufra mi despecho! 1465
DOÑA BLANCA Que me ha de matar sospecho
pena que tanto me cuesta.
DON JUAN DE MENDOZA Mi muerte está ya dispuesta
si Blanca a quererte aspira.
DOÑA BLANCA Quiero ver qué dice Elvira. 1470
DON JUAN DE MENDOZA Quiero escuchar la respuesta.
DOÑA ELVIRA ¿Tenéis más que decir?
DON DIEGO DE RIBERA Sí;
pero decirlo no puedo;
que tengo, señora, miedo
de que me suceda a mí 1475

lo que con el frenesí
a uno que agotar procura
con su vista la luz pura
de Febo, si resplandece,
que ciego después se ofrece 1480
en pago de su locura.

DOÑA ELVIRA Ya, don Diego, os escuché,
y ya de empeño salí;
falta que lo que os pedí
cumpláis ahora.

DON DIEGO DE RIBERA No sé, 1485
conociendo vos mi fe,
cómo en mandarme dudáis.

DOÑA ELVIRA Porque temo que os volváis
atrás, don Diego, en sabiendo
que lo que de vos pretendo 1490
sólo es que no me queráis.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
No deseaba yo otra cosa.

DON JUAN DE MENDOZA Albricias al alma pido.

DOÑA BLANCA No es poco que haya querido,
en pena tan cuidadosa, 1495
estar tan poco amorosa
Elvira; porque, en rigor,
será el disgusto menor,
y se alegrarán mis celos
si don Diego en sus desvelos 1500
no puede alcanzar favor.

DOÑA ELVIRA Yace un monte, que desata
por la boca de una gruta
un raudal, que se disputa
sobre si es cristal o plata, 1505
y en lo violento retrata
lo veloz de una saeta;
o ya del agua cometa,
tan ligero se agilita,
que de rayo se acredita 1510
su temeridad inquieta.

Veréis que al bajar al valle,
paso a un peñasco le pide,
y en dos partes se divide,
por no poder ablandalle. 1515

Y aquel que no hallaba calle
por donde arrojar su aliento,
no tiene ahora talento
para decir lo que ha sido;
que nadie hay que dividido, 1520

no padezca detrimento.
Es amor de aquesto prueba,
pues si a dos partes se inclina,
(que es cosa en él peregrina,
y en su condición muy nueva), 1525
no hayáis miedo que se mueva
tan fino como a un respeto.
De un pecho el más noble objeto
es querer perfectamente;
y esto se hace solamente 1530
amando sólo un sujeto.
Yo, don Diego, quiero bien
en otra parte. Y así,
no será razón que aquí
reparta mi amor con quien 1535
quiere otra dama también.
O a lo menos la ha querido;
que no sé yo si el olvido
en vuestro amor tiene asiento;
porque dicen hará ciento 1540
quien hacer uno ha sabido.
Aplicad esas finezas,
señor, a quien las estima;
el ciego amor se reprima,
cesen ya las asperezas. 1545
Mirad que tantas tibiezas
matando a mi hermana están.
Que vuestro amoroso afán
yo premie es presunción vana,
pues el galán de mi hermana 1550
nunca será mi galán.

DON DIEGO DE RIBERA Eso no se compadece,
señora, con el papel;
que me aseguráis en él
que antes que el aurora empiece, 1555
esta noche me amanece
vuestro brillante esplendor:
por señas, que el portador,
que era engaste soberano
de vuestra divina mano, 1560
estafeta fue de amor.

DON JUAN DE MENDOZA ¿Hay traición que a esta se iguale?
Matarele, vive el cielo,
porque en tanto desconsuelo
mi venganza me señale. 1565
Por esta puerta se sale
a otra calle diferente:

no quiero que se me ausente
mientras por ella me voy;
que ahora celoso estoy, 1570
y es bien que vengarme intente.

DOÑA ELVIRA ¿Yo, don Diego, os envié
papel a vos en mi vida?

¿Yo guante os di agradecida?

DON DIEGO DE RIBERA Digo, señora, que fue 1575
el billete vuestro.

DOÑA BLANCA Eché

el resto de mi cordura;
perdióle mi desventura;
sufrir más es imposible.

DOÑA ELVIRA Ya, don Diego, estáis terrible; 1580
huiré de vuestra locura.

DON DIEGO DE RIBERA Pues yo hasta la cuarta esfera
seguiré vuestra esquivez.

(Vase DOÑA ELVIRA por donde está DON JUAN; sale este a detener a DON DIEGO, y
ella se queda al paño.)

DON JUAN DE MENDOZA No podréis por esta vez.

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

Ver qué sucede quisiera. (Escóndese.) 1585

DON DIEGO DE RIBERA ¿Vos aquí? Fuerza es que infiera
el que sois común de dos

en el amor, pues a vos,
si una hermana os favorece,
otra su mano os ofrece. 1590

No lo entiendo, vive Dios.

DON JUAN DE MENDOZA Aquí no hay más que entender
que seguirme.

DON DIEGO DE RIBERA ¿Adónde vais?

DON JUAN DE MENDOZA Adonde vos me obligáis
con vuestro mal proceder. 1595

DOÑA ELVIRA (Al paño.)

¡Qué desdichada mujer!

«Si una hermana os favorece,
otra su cuarto os ofrece.»

Don Diego lo dijo así;

Si Blanca quiere, (¡ay de mí!), 1600

a don Juan, mi amor fenece.

DON JUAN DE MENDOZA Al sitio de hoy podéis ir;
que allá os espero, don Diego.

DOÑA ELVIRA Esto faltaba a mi fuego;

quírole ir a divertir. 1605

(Éntrese DOÑA ELVIRA; vase DON JUAN por la puerta donde está DOÑA BLANCA, la
cual se oculta detrás del cancel mientras aquel pasa, y luego sale.)

Escena XIII

DOÑA BLANCA, DON DIEGO DE RIBERA.

DOÑA BLANCA (Aparte, al salir.)

Que no me viese al salir
se lo debo a este cancel.

DON DIEGO DE RIBERA (Para sí.)

Al campo voy, porque en él
mi valor vengarse espera.

(Va a irse, y se encuentra con DOÑA BLANCA, que le detiene.)

DOÑA BLANCA Tened. ¿Vos desta manera?

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. Quiero fingir.) Yo... Si él... 1610

(Aparenta turbarse.)

DOÑA BLANCA Vuestra turbación me dice,

don Diego, vuestro delito;
que turbarse, el sobrescrito,
que haya inocencia desdice.

Mal caballero, villano, 1615

desde ese cancel oí

cosas que la lengua aquí
copiarlas pretende en vano.

Daros pensaba la mano

de esposa; mas ya que, aleve, 1620

veo que mi amor no os mueve

ni mi firmeza os provoca,

la sentencia se revoca,

Pues mi fe tan poco os debe.

¿Veis en el valle una flor, 1625

que del abril es testigo,

o ya del mayo al abrigo,

es del prado pundonor?

Veis cómo llega al color

la abeja en herir penosa, 1630

y va libando a la rosa

su floreciente frescura?

Pues luego paga en dulzura

cuanto roba bulliciosa.

Va luego un áspid cruel; 1635

y aunque a la misma flor chupa

nadie habrá visto que escupa

como la abejuela, miel;

antes, por lo que al clavel

le lamió veneno da; 1640

que en los ingratos está
puesto por razón de estado,
dar mal por lo bien logrado;
que olvidar es poco ya.

Áspid ingrato habéis sido, 1645

don Diego, para mi amor,
pues marchitasteis la flor,
y el veneno habéis vertido.

Os visteis favorecido
esta mañana de mí; 1650

sabéis que yo sola fui
quien guante y papel os dio,
y en veneno lo trocó
vuestro pecho para mí.

DON DIEGO DE RIBERA Necedad, señora, fuera 1655

negar lo que visto habéis,
pero advertid que no veis
el suceso desde afuera,
pues pudiera ser que hubiera
disculpa en mí suficiente; 1660

que hay ocasión tan urgente,
que muchas veces obliga
a que con la voz se diga
lo que el corazón no siente.

DOÑA BLANCA Mas he llegado a sentir 1665

el que os queráis disculpar,
pues me vendréis a engañar
segunda vez y a mentir;
necia fuera en admitir
disculpas a vuestro error, 1670
mirando en vos (¡qué rigor!),
que a doña Elvira adoráis.

Muy bien empleado estáis;
Lograd, señor, vuestro amor.
(Hace una referencia y vase.)

DON DIEGO DE RIBERA Tente, ingrata homicida, 1675

mira que en tu desdén pierdo la vida;
mas ¡ay!, que, como aleve no la estimas:
poco de mis congojas te lastimas.

¿A qué hombre en el mundo ha sucedido
verse de tantas dudas combatido? 1680

En favor de mi amor, a don Juan veo
de Elvira en el retrete, cuando creo
que es quien de Blanca goza los favores,
porque él publica a voces sus amores.

Y en tan confusa duda, 1685

a mis celos ayuda.
Ver que don Juan, si a doña Elvira amara,
desde luego su amor me declarara;
y en fin, no defendiera
tanto el papel, mas antes me lo diera 1690
en sabiendo que no era de su dama;
que nadie quiere más de lo que ama;
y así, a colegir vengo
que son justos los celos que dél tengo.
Pero luego otra duda me acomete, 1695
y es, cómo aquel billete
dice Blanca ser suyo
cuando yo a doña Elvira le atribuyo,
y la firma que tiene
a declararle fácilmente viene. 1700
¡Cielos, de dudas tales
nacen mis penas, mis mayores males!
Don Pedro me amenaza con la muerte
si no me caso luego (¡lance fuerte!);
don Juan me desafía, 1705
o ya celoso o ya de demasía;
doña Elvira de ingrato me baldona,
pensando que pregona
mi pecho endurecido
que a doña Blanca he puesto ya en olvido. 1710
Mas todo fuera poco
sin la pena que toco,
porque esta al alma llega,
y lo vital al corazón le niega:
doña Blanca (¡ay de mí!, ¿cómo lo digo? 1715
Mi pecho de mis ansias es testigo),
por otro me desprecia,
loca, atrevida y necia.
Pues si ella me quisiera,
que yo me disculpara agradeciera; 1720
porque es propio de dos que se enamoran,
y en sus finezas gustos atesoran,
si alguno llega a cometer la culpa,
buscarse el ofendido la disculpa.
Mas si admitirla a quien la da no quiere, 1725
que no quiere querer muy bien se infiere.
Y deste modo, muerte, desafío,
oprobio, ingratitud, celos, desvío,
de tan dudoso amor han procedido
para quitarme el bien que ya he perdido; 1730
para matarme, en fin, y a questo es poco:
los celos bastan a volverme loco;

¿Qué será lo demás? Paciencia, cielo,
en tanto desconsuelo,
pues que me ha puesto en muerte tan penosa 1735
de aquel papel la confusión forzosa.

Jornada tercera

Calle. -A un lado las tapias y puerta del jardín de la casa de DON PEDRO. -Noche.

Escena I

DON DIEGO y GALÓN, de noche.

DON DIEGO DE RIBERA Lo que Blanca me detuvo
bastó para que no hallase
a don Juan; él se fue luego,
juzgando que era ya tarde, 1740
pues que yo no había ido,
era en vano el esperarme.

Buscarele, y vengaré
de mi opinión el ultraje;
que no es justo que imagine 1745
que no salí de cobarde.

GALÓN ¿Tu amor todo ha de ser guerras?
¿No harás un día las paces?

DON DIEGO DE RIBERA Esta noche se han de ver
en bien trocados mis males. 1750

Blanca me envió por Celia,
habrá una hora, esta llave
del jardín; y así, colijo
que vive firme y constante
en mi amor. La puerta es esta, 1755
y se ve sola la calle.

¿Oyes, Galón?

GALÓN Sí, señor,
porque me dijo mi madre,
cuando me puso al estudio,
que para oidor estudiase; 1760
y gracias a Dios, salí
tan consumado en el arte,
que nadie dice secreto
que de mí pueda escaparse.

DON DIEGO DE RIBERA Deja las burlas ahora. 1765

GALÓN Como ellas quieran dejarme,

yo las dejaré.

DON DIEGO DE RIBERA

Pues mira...

GALÓN Ya yo miro, y aun de parte

va de mi miedo el que sean

todas las cosas más grandes. 1770

Vive Dios, que nada veo;

que es la oscuridad notable.

DON DIEGO DE RIBERA ¡Qué necio estás! ¿Serás hombre

para guardarme esta calle?

GALÓN ¿La calle no más?

DON DIEGO DE RIBERA

¿Es poco? 1775

GALÓN ¡Miren qué bolsón de reales!

Entra seguro, señor;

que yo hago pleito homenaje

que a cualquier hora que vuelvas

la hallarás aquí; que nadie 1780

la ha de llevar, que es pesada.

DON DIEGO DE RIBERA Deja ahora disparates;

que no estoy para escucharlos.

Y di si podrás guardarme

las espaldas.

GALÓN

Sí, señor, 1785

que en Madrid es cosa fácil;

pero si te vas a Italia,

el diablo que te las guarde.

DON DIEGO DE RIBERA Por Dios, Galón, que imagino

que has de venir a obligarme 1790

a que a puntapiés te quite

tan enfadosos donaires.

GALÓN Sosiégate pues, señor,

ten paciencia, y no te enfades;

que en esta espada verás 1795

desacreditado a Marte;

porque apenas habrá hombre

que por este barrio pase,

que no me diga quién es,

lo que lleva, lo que trae, 1800

adónde va, lo que piensa.

Sus acciones, lo que hace;

porque de aquesta aduana

no ha de poder escaparse

hombre alguno (Aparte. como él quiera 1805

decírmela y declararse).

Mal conoces a Galón.

Entra, señor, sin turbarte;

que aquí me dejás a mí

(Aparte. Como si a nadie dejases.) 1810

DON DIEGO DE RIBERA Eso sí, Galón, no digan
que está superfluo ese talle,
sino que el valor en ti
compite con lo galante.
Yo me voy; cuidado.

GALÓN Adiós. 1815
(Llega DON DIEGO a la puerta y abre.)

DON DIEGO DE RIBERA ¡Oh si cesasen mis males!
La puerta es esta; ya abrí.

Escena II

DOÑA ELVIRA. -DICHOS.

DOÑA ELVIRA Esperando estoy constante.

Entrad, don Juan, sin temer;
que ya se acostó mi padre. 1820

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. ¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?
Ya mi dolor es más grave.)

¿Es doña Blanca?

DOÑA ELVIRA (Aparte. ¡Ah traidor!

¡Ciertos fueron mis pesares!)

Doña Blanca soy, entrad 1825

(Aparte. Aunque vengáis a matarme.

Así averiguar pretendo

de mis celos las verdades,

si en quien a su dama olvida

verdades pueden hallarse). 1830

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. ¡Ay de mí! Fingir conviene;
della misma he de informarme.)

Ya os obedezco, señora.

(Aparte. ¡Cesen, cielos, los desaires!)

(Entra.)

DOÑA ELVIRA El corazón en el pecho, 1835
con tantas penas, no cabe.

(Entrase DOÑA ELVIRA, y cierra la puerta.)

Escena III

GALÓN Rabiando estoy por dormirme:
mucho es que el sueño me cargue
y el miedo a un tiempo. No hay cama
que a estos portales se iguale. 1840
Vuélvome de estotro lado,
y los que pasaren pasen;

que huelen mucho estos poyos,
y no es olor de estoraje. (Échase.)

Escena IV

DON JUAN y PASAMANO, de noche; este con una capa muy vieja y muy corta, y sin espada. -GALÓN, dormido.

DON JUAN DE MENDOZA ¡Que me detuviese tanto! 1845

Corrido estoy de no hallarte;
porque pensará don Diego
que hubo en mi valor desaire.
Mañana pondré remedio,
y procuraré entender que no huye 1850

mi pecho de tales lances.
Blanca me tuvo la culpa,
pues me detuvo ignorante
con sus celosos discursos,
de que no pude escaparme; 1855

pero en el jardín conmigo
quiere hacer las amistades;
que si las mujeres quieren,
es fácil desenojarse.

Este el jardín es; sin duda 1860
se habrá acostado su padre.

PASAMANO Entra, Señor; que ya es hora,
y pues llave tienes, abre.

(Aparte. Que yo, entre tanto, acá fuera
procuraré desatarme, 1865
de espaldas no, que baldado
he estado desde esta tarde;
de bastos sí, que es manjar
que puede atemorizarme.)

DON JUAN DE MENDOZA Pues, Pasamano, cuidado, 1870

y mira que no te apartes
desta esquina; que me importa.

PASAMANO Y si quieren engrudarme

al rotular la comedia,
¿no será error que la estampen 1875
en mis narices, pudiendo
retirarme a estotra parte?

DON JUAN DE MENDOZA Ya encontré la puerta; quiero
darle la vuelta a la llave.

Ya está abierta. (Abre la puerta.).

Escena V

DOÑA BLANCA. -DICHOS.

DOÑA BLANCA Entrad, don Diego; 1880

que mi enojo menos grave
está, porque halléis disculpa
con que poder obligarme.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. ¡Qué rigor!) ¿Es doña Blanca?

DOÑA BLANCA Sí, don Diego.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

¡Fuerte lance! 1885

¡Ah traidora!, ¡ah fementida!

Que me amabas confesaste,
¿cómo ahora (¡qué desdicha!),
pesar a pesar añades?

¡Ah falso don Diego!, ¡ah aleve! 1890

¡Que así amistades se paguen!

DOÑA BLANCA ¿No entráis, don Diego?

DON JUAN DE MENDOZA

(Aparte. ¿Qué dudo?

Bueno será disfrazarme
con el nombre de don Diego
(¡qué de penas me combaten!), 1895

y averiguar, si pudiere,
mis celos, aunque me abrasen.)

Vuestros pasos voy siguiendo;
vos, señora, adelante.

DOÑA BLANCA (Aparte.)

¡Oh si tuvieses disculpas 1900
para aplacar mis pesares!

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

¡Oh, si amante convirtieras
en burlas estas verdades!

DOÑA BLANCA (Aparte.)

No me ofendieran los celos.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Con amor hiciera paces. 1905

(Entrase con DOÑA BLANCA.)

Escena VI

PASAMANO, GALÓN.

PASAMANO Solo estoy; discurrir quiero,
aunque me he quedado in albis,
si quedó muerto Galón
de la estocada. Dislate
me parece; porque aun dudo 1910

que a la ropa le tocasse
mi espada, con el temor.
Mas las del Perrillo y Juanes
suelen morder desde lejos;
si bien es justo me espante 1915
que, siendo hasta allí doncella,
fuese amiga de hacer carne.
Si se murió, fue del susto,
que siempre los hombres grandes,
cuando sacamos la espada, 1920
no la sacamos en balde.
Él se la llevó y la capa,
y esta me ha prestado un sastre,
que me dijo le servía
de cubrir (nadie se espante), 1925
la jaula de un perdigón,
y aun era corta de talle.
Ir con ella a danzar puedo
de Santiago a la calle,
adonde mares de lodo 1930
llenar los caniculares.
Pues ¿qué dudo? ¿En qué reparo?
Retírome a estos zaguanes;
que es en medio del invierno,
y no pare ya mi madre. 1935
(Va hacia donde está GALÓN.)

GALÓN (Soñando.)

Rendido estoy a tus pies,
Pasamano. No me mates,
envaina el estoque agudo;
que si procuré engañarle,
con otra burla primero 1940
a venganza me incitaste.

PASAMANO La voz de Galón es esta;

mas ¿cómo, si muerto yace?
¿Vendrá quizás a este mundo
solamente a castigarme? 1945
Yo con muertos no me entiendo:
mil misas quiero mandarle,
a ver si acaso negocio;
que somos los hombres tales
que aun estando en la otra vida 1950
nos holgamos que nos manden.

GALÓN (Soñando.)

Fingí que me habías herido,
y de suerte te turbaste,

que la espada y ferreruelo
dejaste en medio del valle. 1955

¿Qué delito fue coger
tus despojos? Tate, tate,
Galón soy, y soy tu amigo;
Pasamano, no me mates.

PASAMANO ¿Qué es lo que escucho? Su aliento 1960
de aquesta duda me saque.
(Llega su mano a la boca de GALÓN.)

¡Vivo está!, pero dormido;
quiero la espada quitarle.

(Quítasela.)

¿Quién es quien tanta ha roncado?
¿Quién va a la justicia? Hable. 1965
(Dale un puntapié a GALÓN, y este despierta.)

GALÓN Pesado sueño he tenido...
Mas ¿quién es este gigante?
PASAMANO Diga quién es a la ronda.
¿En qué se detiene? Acabe.
GALÓN ¿Cómo no trae luz la ronda? 1970

PASAMANO ¿No echa de ver, ignorante,
que soy alguacil del limbo,
que a ciegas las causas hace?
En no diciendo quién es,
irá preso, y al instante 1975

le apretarán la clavija
hasta hacer que lo declare.

GALÓN Pues si se ha de decir, sus
digo que nadie se espante.
Soy flor de lis unas veces, 1980

otras punta de diamante;
soy de seda, plata y oro;
pero al fin, tan miserable,
que ya por onzas me venden.

¡Grave afrenta! ¡Vil ultraje! 1985

Soy, en efecto, Galón,
de los criados leales
el non plus ultra, el brioso,
el galán y el del buen talle,
Cum quibus et nostras voces, 1990
dejé mis habilidades.

PASAMANO Voaced, si mal no me acuerdo,
es entre lacayo y paje
de don Diego de Ribera.

GALÓN Es verdad.

PASAMANO Pues a la cárcel. 1995

GALÓN ¿Yo a la cárcel? ¿Qué delito?...
(Recio.)

PASAMANO Paso; la voz no levante,
porque están treinta corchetes
a la entrada de esta calle.

GALÓN ¿Treinta no más? Corto anduvo; 2000
más bulto que treinta hacen.

PASAMANO Toda la justicia viene,
porque ha llegado a informarse
que es algebrista famoso
vuesarced de voluntades. 2005

Han dicho también que pecan
vuesa merced y los sastres
por los recaudos; advierto
que hay diferencia muy grande:
que ellos pecan por tomarlos, 2010
y vuesarced, porque afable,
a todo el mundo los lleva.

Siendo el de mayor contraste,
toda la curia ha venido
con intento de sacarle. 2015

A obispar, que lo merece
esa presencia, ese talle.
Si vuesarced contribuye,
permitiré que se escape;
pero si no, con un silbo 2020
que yo dé, verá al instante
lo que sale de corchetes
y lo que de esbirros sale.

GALÓN Un creso quisiera ser
para sed insaciable. 2025

PASAMANO Si no hay moneda, la capa
basta para contentarme;
que esta que traigo es delgada,
y pásala luego el aire.

GALÓN Mas hago que san Martín, (Dásela.) 2030
Pues no reparo en mitades.

¿Quiere la ropilla?

PASAMANO No;
que no tiene faldas grandes.

GALÓN ¿Los calzones?

PASAMANO Huelen mal.
Vuesa merced bien lo sabe. 2035

GALÓN Pues si nada quiere, diga,
¿por dónde podré escaparme?

PASAMANO Por allí, sin riesgo.

GALÓN Adiós.
PASAMANO Él la caridad le pague;
mas teme para el camino, 2040
(Dale de cintarazos.)

porque otra vez no le hallen
durmiendo a sueño y soltura.
GALÓN Sufro por no ir a la cárcel;
que esto de obispar es malo,
si son pepinos los gajes. (Vase.) 2045

PASAMANO Pasamano soy, aguarda.
¿Para qué huyes, cobarde?
Ya de la pasada burla
tuvo efecto el desquitarme.
Quien enemigos tuviere, 2050
no duerma, y más en la calle.
Ello es tarde, yo me voy,
pues que mi amo no sale. (Vase.)

Jardín. -Noche.

Escena VII

DON JUAN y DOÑA BLANCA, por un lado, DON DIEGO y DOÑA ELVIRA, por otro;
luego, DON PEDRO, dentro.

DOÑA ELVIRA (Aparte.)
¡Que mis finezas olvide
don Juan, y que a Blanca adore! 2055

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
¡Que a don Juan Blanca enamore,
cuando disculpas me pide!

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)
¡Que Blanca a don Diego quiera,
y a mí engañándome esté?

DOÑA BLANCA (Aparte.)
¡Qué ingrato don Diego fue, 2060
y disculparse no quiera!

DOÑA ELVIRA (A DON DIEGO.)
De veras no me adoráis,
don Juan, como vos decís;
a mí o a Elvira mentís,
que sé que también la amáis. 2065
(Aparte. Así he de saber atenta
si me aborrece o me quiere;
si mi esperanza se muere,
o si mi dicha se aumenta.)

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. Aunque mis celos lo sientan, 2070
he de mostrarme amoroso,
averiguaré curioso,
las penas que me atormentan.)
Ni yo, señora, os ofendo, (A ella.)
ni a Elvira la tuve amor, 2075
ni le he pedido favor,
ni pedirsele pretendo,
ni jamás le he recibido
de otra dama que de vos.

DOÑA ELVIRA (Aparte.)
Malas nuevas te dé Dios, 2080
pues que tan fino habéis sido.

DON DIEGO DE RIBERA Yo también estoy celoso,
Blanca, de vos, y quisiera
ser don Diego de Ribera;
quizá fuera más dichoso. 2085
(Aparte. Así averiguar podré
la pena que me lastima;
así veré si me estima;
y si agradece mi fe.)

DOÑA ELVIRA (Aparte. Aunque mis celos se aumentan, 2090
tengo que fingirle amor,
y averiguaré mejor
qué es lo que los dos intentan.)
Don Juan, no quise a don Diego
ni amor le tuve en mi vida; 2095
sólo en vos, agradecida,
he fundado mi sosiego;
porque no soy yo mujer
que se enamora de dos.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
Malas nuevas os dé Dios, 2100
pues mi mal llegué a saber.

DOÑA BLANCA (A DON JUAN)
Don Diego, cuando pensaba
que en vos disculpa hallaría,
cuando de tanta alegría
mil parabienes me daba, 2105
os hallo (¡qué necio error!),
que callando la disculpa,
hacéis precisa la culpa
y más grave mi dolor;
siendo fuerza colegir. 2110
Que a Elvira amor le tenéis,
no sé lo que pretendéis,
que tanto me hacéis sentir.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. De don Diego está quejosa Blanca; celos la daré: 2115

pues celoso estoy, esté
del mismo modo celosa.)
Negaros que quise a Elvira,
es negar lo que sabéis;
fuerza es que me disculpéis, 2120
si con buena luz se mira:
pues si en ello reparáis,
la causa habéis sido vos.

DOÑA BLANCA (Aparte.)

Malas nuevas os dé Dios,
pues tan malas me las dais. 2125

DON JUAN DE MENDOZA ¿Qué mucho que no os quisiera,
siendo don Juan de Mendoza
que en vuestros favores goza,
y quien gozarlos espera?

(Aparte. Deste modo he de saber 2130
si me tiene amor o no,
si esta tarde me engañó,
o al me quiere querer.)

DOÑA BLANCA Don Diego, advertid que en mí,
fallará el vital aliento 2135
primero que el pensamiento
con que amante os admití.

Ved que es de locura vuestra,
cuando yo celos os pido,
echar la culpa al olvido, 2140
y siendo la culpa vuestra.

¿Yo amor a don Juan, aleve?

Un rayo me abrase, amén,
si yo a don Juan quiero bien,
o si él favores me debe. 2145

Sabe el cielo esta verdad,
y que sólo os quiero a vos.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Malas nuevas os dé Dios,
pues mentís con la verdad.

DOÑA BLANCA ¿En fin, me queréis, don Diego? 2150

DON JUAN DE MENDOZA Ya digo que os tengo amor.

DOÑA BLANCA ¿Teneisle también a Elvira?

DON JUAN DE MENDOZA No sé quién os engañó;

Blanca, mi fineza dice
que sólo os adora a vos. 2155

DOÑA BLANCA (Aparte.)

Ya en celos, tan evidentes
mi pena se declaró.

Ciego, que a la vista apuntas,
y das en el corazón,
yo a los principios herida 2160
de lo dulce de tu arpón,
por deidad te respetaba,
venerábale por dios;
pero ya, con la experiencia
de tu crueldad y rigor, 2165
nada me suceda bien
si te hiciera adoración;
mal me haga, dios Cupido,
si dijere que eres dios.

DON DIEGO DE RIBERA (A DOÑA ELVIRA.)

¿Estaré, divina Blanca, 2170
seguro en vuestra afición?

DOÑA ELVIRA (A DON DIEGO.)

Pues ¿en qué dudáis, don Juan?

DON DIEGO DE RIBERA ¿En qué puedo dudar yo,

sino es saber que don Diego
merezca vuestro favor? 2175

DOÑA ELVIRA Eso ¿cómo puede ser,
siendo ya mi dueño vos?

(Aparte. Darele celos después
que sepa todo su amor.)

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

Cupido, para matarme, 2180
de celos el resto echó.

Vendado lince, a quien llaman
el imposible mayor,
para que deidad blasones,
siendo lo más presunción, 2185
muerte me has dado dos veces;
bastaba morir de amor,
y no de amor y de celos.

¿Ves como fuiste traidor?

No mereces que por niño 2190
se te conceda perdón
de lo que por dios fingido
tu temeridad obró.

Pues, según dijo un discreto,
no eres niño ni eres dios: 2195

para niño eres muy fuerte,
para dios muy sin razón,
para rapaz muy astuto,
para deidad muy traidor,
muy tirano para niño, 2200
muy humano para dios.

DOÑA BLANCA (A DON JUAN.)

Aunque ingrato seas, don Diego,
tengo de ser firme yo,
en adoraros constante.
(Aparte. Toda mi dicha (¡qué pena!), 2205
en celos se resolvió.

Nieto infame de la espuma,
que este es el primer blasón,
dime, ¿por qué en los principios
te hiciste mi defensor, 2210
si en los fines que te busco
hallo tu contradicción?

Si a quien te sirve te niegas,
¿de qué te sirve ser dios?
¿De qué te sirve el aljaba, 2215
el arco y dorado arpón?
¿De qué te sirven las alas,
presumido volador?)

Don Diego, ¿qué respondéis?
Haos movido mi valor 2220
a que amante procedáis,
y a que estiméis mi afición?

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. Darete celos, ingrata,
pues tu olvido me los dio.)

Divinas son vuestras partes, 2225
oscuro es con vos el sol;
pero doña Elvira está,
señora, en mi corazón.

DOÑA BLANCA (Aparte.)

¿Hay mujer más desdichada
ni más infeliz que yo? 2230
Hijo de Venus, desnudo,
si bien de mentiras no,
para qué me diste el sí
de ayudar mi pretensión
y solicitar de veras 2235
tan bien comenzado amor,
si has de quebrar tu palabra
en la primera ocasión;
si no han de llegar tus gustos
aun siquiera a verse en flor; 2240
si han de quedarse tus vuelos
amagos de presunción?

(Suena dentro ruido.)

DON PEDRO OSORIO (Dentro.)

Baja, Celia, una bujía.

DOÑA ELVIRA (A DON DIEGO, turbada.)

¡Infeliz mujer nací!

Mi padre viene, y si aquí 2245
nos halla (¡desdicha mía!),
me ha de dar muerte. ¡Qué pena!
Idos, don Juan, idos luego.

DOÑA BLANCA (A DON JUAN.)

Mi padre viene, don Diego;
ya en los corredores suena. 2250
Que luego os vais me conviene.

DON PEDRO OSORIO (Dentro.)

¿No acabas? ¿Qué te detiene?

DOÑA ELVIRA El peligro es manifiesto,
don Juan, si no os vais ahora.

DON DIEGO DE RIBERA Pues adiós.

DON JUAN DE MENDOZA Adiós, señora. 2255

(Vase DON JUAN por un lado y DON DIEGO por otro, y luego vuelven por partes contrarias)

DON PEDRO OSORIO (Dentro.)

Celia, acaba, baja presto.

DOÑA BLANCA (Para sí.)

¿En qué me has puesto, Cupido?

DOÑA ELVIRA (Para sí.)

¡Qué poco te debo, amor!

DOÑA BLANCA Celos causan mi dolor.

DOÑA ELVIRA Poco favorable has sido. 2260

(Van a retirarse las damas, y DOÑA ELVIRA se encuentra con DON JUAN, y DOÑA BLANCA con DON DIEGO.)

DON JUAN DE MENDOZA (A DOÑA ELVIRA.)

En vano busqué salida,
la oscuridad la hizo incierta.

DON DIEGO DE RIBERA (A DOÑA BLANCA.)

No pude encontrar la puerta.

DOÑA BLANCA ¿Que os volvéis? Yo soy perdida.

DOÑA ELVIRA Venid, retiraos conmigo; 2265
que salir es ya imposible.

(Vase DON JUAN con DOÑA ELVIRA.)

DOÑA BLANCA Que os volváis ya no es posible;
seguidme, señor.

DON DIEGO DE RIBERA Ya os, sigo.

DOÑA BLANCA Ocultaros la espesura
de aquestos mirtos podrá. 2270

(Esconde DOÑA BLANCA a DON DIEGO.)

Escena VIII

DON PEDRO, con una luz y la espada en la mano; DOÑA BLANCA; DON DIEGO, oculto.

DON PEDRO OSORIO (Al salir.)

Tú, Celia, quédate allá;
que mi valor me asegura.

DOÑA BLANCA (Aparte. Ya me ha visto; mejor es
pedirle humilde perdón,
y templar su indignación, 2275
arrojándome a sus pies.)

Supuesto que traen disculpa
los yerros, padre y señor,
cometidos por amor,

perdón merece mi culpa; 2280
don Diego ha de ser mi esposo.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

¡Por don Juan no me ha tenido!

DOÑA BLANCA No es mucho que a mi marido
le solicite amoroso.

DON PEDRO OSORIO (Aparte. Ejecutar mi rigor 2285

con don Diego no es cordura;
mejor mi honor se asegura
dando lugar a su amor.)

Bien dices, Blanca, levanta:
disculpa en amor tenéis, 2290
mas no por eso debéis
tomaros licencia tanta.

Tú das mal ejemplo a Elvira,
y él dará qué murmurar,
pues quien te viere al entrar, 2295
no ve quién es ni a qué aspira.

(Va hacia donde está DON DIEGO, y este sale.)

Venid, que alumbraros quiero,
don Diego, para que os vais,
porque miro lo que erráis,
y sin luz os considero. 2300

Pero primero advertid
que si casaros queréis,
de aquí a mañana podréis.

Harto os he dicho, venid.

DON DIEGO DE RIBERA Palabra os doy (Aparte. ¡Lance fuerte!), 2305

de que mañana serán
mis bodas: (Aparte. Pero a don Juan

daré primero la muerte.)
(Aparte, a DOÑA BLANCA.)

Adiós, adorada ingrata.
DOÑA BLANCA Adiós, querido homicida. 2310
DON DIEGO DE RIBERA Con celos pierdo la vida.
DOÑA BLANCA Tu poco amor me maltrata.
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
¡Que por don Juan me tuviese,
y disimular pretenda!
Celos soltaron la rienda, 2315
por que mi pena no cese. (Vase.)

Escena IX

DON PEDRO, DOÑA BLANCA; luego, DON JUAN y DOÑA ELVIRA.

DON PEDRO OSORIO (Aparte. Ya en esta parte mi honor
está seguro a mi ver;
mas ¡ay de mí!, ¿qué he de hacer,
que hay otro daño mayor?) 2320
¿Has visto a Elvira?
DOÑA BLANCA Yo no.
DON PEDRO OSORIO Pues sígueme.
DOÑA BLANCA ¿Adónde vas?
DON PEDRO OSORIO Alúmbrame y lo sabrás.
(Dale la luz a BLANCA.)

(Aparte. Bien sé que al jardín la bajó.)
(Éntranse DON PEDRO y DOÑA BLANCA por donde se ocultaron DOÑA ELVIRA y
DON JUAN.)

DON PEDRO OSORIO (Dentro.)
¿Vos aquí, don Juan? ¿Qué es esto?
Fuerza es que a muerte os condene 2325
el tribunal de mi honor.
DON JUAN DE MENDOZA (Dentro.)
¿Qué importa, si me defienden
mi valor y mi osadía?
(Salen riñendo DON PEDRO y DON JUAN; DOÑA ELVIRA deteniendo a este, y DOÑA
BLANCA a su padre.)

DOÑA BLANCA ¡Padre!
DOÑA ELVIRA ¡Don Juan!
DOÑA BLANCA Oye.
DOÑA ELVIRA Advierte.
DOÑA BLANCA Ese es delito de amor; 2330

mejor es que se concierte.

A todos nos está bien,
yo sé que los dos se quieren,
dense de esposos las manos,
excusárase una muerte, 2335
y en fin, quedará tu honor
con el lustre que merece.

(Aparte. Y aseguraré a don Diego,
que es lo que más me conviene.)

DON PEDRO OSORIO Ya escucháis las conveniencias; 2340
mirad pues, don Juan, si os mueven,
porque os tengo de matar
si casaros no os conviene.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. ¿Hay lance que a este se iguale?
¿Hay confusión que a esta llegue? 2345

Pero ¿cómo dudar puedo,
si están de mi amor las leyes
diciendo a voces que muera
antes que casarme intente?
Muera mi amor, mi ambición; 2350
muera yo, muera mil veces;
que más que amor, honor vale,
y más que amor, honor puede.)

Ya estoy resuelto, don Pedro:
acabad, dadme la muerte. 2355

DON PEDRO OSORIO ¿Que en fin no os queréis casar?

DON JUAN DE MENDOZA ¿No me matáis? ¿Qué os detiene?

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

¡Ah ingrato, ah traidor, ah falso!
Ciertos fueron tus desdenes.

DOÑA BLANCA (Aparte.)

Bastaba importarme a mí, 2360
para que mal sucediese.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Entre confusiones tantas,
sólo un medio se me ofrece:
a Blanca me da don Pedro,
que es lo que mi amor pretende;
ella a don Diego enamora 2365
al paso que me aborrece;
don Diego la galantea,
y mal amigo me ofende,
pues sólo porque la adoro,
imagino que la quiere: 2370
luego si entrambos me agravian
de ambos es bien que me vengue;
della con darle la mano,

DON PEDRO OSORIO (Aparte.)

¡Ay honra! 2415

¡Qué mal hicieron las leyes
en fabricar su edificio
en cimiento de mujeres!

(Vase con DON JUAN. Quiere entrarse DOÑA ELVIRA, y detiéndela DOÑA BLANCA.)

Escena X

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA BLANCA No te vayas tan aprisa; 2420
espera, Elvira, detente.

DOÑA ELVIRA Palabras, Blanca, me faltan
con que pueda agradecerte
la amistad y la fineza
con que obligada me tienes. 2425

DOÑA BLANCA ¿Sabes que quiero a don Diego?

DOÑA ELVIRA Ya sé, hermana, que lo quieres.

DOÑA BLANCA Pues sabe también (¡qué pena!),
que don Diego da en quererte,
y como ayer le avisé 2430
viniera esta noche a verme,
me ha dicho en mi propia cara
que te adora solamente.

Mira si es bien que lo sienta,
juzga si es bien que me queje. 2435

Tú has de hacer por mi una cosa,
pues llego de ti a valerme,
y es, que vamos a su casa
y sepas encarecerle,
no que yo le tengo amor, 2440
sino que tú le aborreces.

Quizá con esto vendrá
a olvidarte a ti y quererme;
que quien a mí me dejó,
podrá ser que a ti te deje. 2445

DOÑA ELVIRA Blanca, vamos al momento;
pero advierto que te acuerdes
que hago por ti esta fineza,
y sepas que me la debes.

DOÑA BLANCA Si esto haces, seré tu esclava, 2450
hermana, en obedecerte.

DOÑA ELVIRA Pues vamos de aquí al momento;
que ya el sol su luz ofrece,
mostrando al mundo sus rayos

por las puertas del oriente. 2455
DOÑA BLANCA Ven, hermana, que en tu mano
está mi vida o mi muerte.
(Vanse.)

Sala en casa de DON DIEGO. -Un bufete.

Escena XI

DON DIEGO, GALÓN.

GALÓN Echome al fin la justicia
del sitio; ¿qué había de hacerle,
ya que no tenía remedio? 2460
Vine a casa y acosteme.

DON DIEGO DE RIBERA Tú eres un lindo gallina.

GALÓN Si soy lindo, ¿qué más quieres?
¿No es mucho mejor ser lindo
que ser crudo y matasiete? 2465

DON DIEGO DE RIBERA Dios me libre que te engolfes
en disparates; advierte
que he de dar muerte a don Juan.

GALÓN ¿Que a matarlo te resuelves?

DON DIEGO DE RIBERA Sí, Galón; que ya es forzoso. 2470

GALÓN Pues escucha, si quisieres
remedio para matarle,
sin que tu persona arriesgues.

DON DIEGO DE RIBERA Eso ¿cómo puede ser?

GALÓN Hazte médico y ve a verle, 2475
y verás cómo al momento
el tal don Juan se nos muere.

DON DIEGO DE RIBERA El arbitrio es como tuyo.

GALÓN La risa puedes volverme
si bien no te ha parecido. 2480

DON DIEGO DE RIBERA Llega una silla al bufete;
que a don Juan quiero escribir
mi resolución valiente.

(Siéntase a escribir, y llegan al paño DOÑA BLANCA y DOÑA ELVIRA, con mantos;
aquella tapada.)

Escena XII

DOÑA ELVIRA, DOÑA BLANCA. -DICHOS.

DOÑA ELVIRA Oyes, Galón, ¿podré ver
a don Diego?

GALÓN ¿Qué le quieres 2485
tan de mañana, señora?

DOÑA ELVIRA (Sale.)

Impórtame luego el verle.

(Ve DON DIEGO a DOÑA ELVIRA, y levántase.)

DON DIEGO DE RIBERA Pues, señora doña Elvira,
¿vos en este pobre albergue?

¡Tanta dicha! ¡Tal ventura! 2490

DOÑA BLANCA (Aparte, a GALÓN.)

Galón, ¿podrás esconderme
donde los pueda escuchar?

GALÓN Éntrate en aquel retrete

ahora que están divertidos;

y si por salir quisieres 2495

sin que te vean, repara

en la otra puerta que tiene

al corredor. Entra ahora.

(Éntrase DOÑA BLANCA al retrete.)

¿No te vieron? ¡Buena suerte!

(Vase GALÓN.)

Escena XIII

DOÑA ELVIRA, DON DIEGO; luego, GALÓN.

DON DIEGO DE RIBERA Sentaos, señora; aquí hay silla. 2500

DOÑA ELVIRA No me roguéis que me siente.

DON DIEGO DE RIBERA Pues decid, ¿qué me mandáis?

Que ya el alma os obedece.

DOÑA ELVIRA Don Diego, yo he sabido

que a quererme el amor os ha movido; 2505

sé que anoche dijisteis en la cara

a doña Blanca, sí que os olvidara;

pues vuestro amor constante

solamente os conduce a ser mi amante.

Yo no vengo a pedir que a Blanca adore 2510

vuestra fineza, no que la enamore,

sino que a mí me olvide,

por ser mujer siquiera quien lo pide:

yo no os he de querer; no hay que cansaros.

Aquesto digo por desengañaros; 2515

que quiero en otra parte,

y no es fimo el amor si en dos se parte.

DON DIEGO DE RIBERA Respondiendo, señora, a lo primero,
engañada, por Dios, os considero;
pues antes Blanca, ingrata, 2520
con celos me maltrata;
y aun esta noche de sus mismos labios
escuché mil afrentas, mil agravios,
hasta decirme (sí, por Dios, señora),
que es don Juan de Mendoza a quien adora. 2525

DOÑA ELVIRA ¿Otro engaño mayor? ¡Ah vil amante!

GALÓN (Sale.)

Don Juan te quiere ver.

DON DIEGO DE RIBERA ¿Quién?

GALÓN Tu enemigo.

DOÑA ELVIRA Que no me vea aquí, señor, conviene.

DON DIEGO DE RIBERA Comodidad ese retrete tiene,
si os queréis ocultar.

GALÓN Ha de ser presto. 2530

DOÑA ELVIRA Mi suerte de desdichas echó el resto.

(Escóndese DOÑA ELVIRA está DOÑA BLANCA.)

GALÓN (Aparte.)

Sin duda se han de matar

don Diego y don Juan y es bien

ir a avisar a don Pedro,

que en su casa lo hallaré. (Vase.) 2535

Escena XIV

DON JUAN. -DON DIEGO; DOÑA BLANCA y DOÑA ELVIRA, ocultas.

DON JUAN DE MENDOZA Evidencias de mi agravio

forzosas, vienen a ser

los indicios que principio

tuvieron en el papel.

Don Diego, yo quiero a Blanca; 2540

sé que también la queréis,

que solicitáis su amor

y os enfada su desdén.

Yo solo he de ser su esposo.

Según esto, suponed 2545

que os he de matar primero,

para que lo pueda ser.

DOÑA BLANCA (Aparte, a su hermana.)

Déjame, Elvira; que ahora

me toca a mí responder. (Sale.)

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

¿Doña Elvira aquí se oculta? 2550

Della la causa sabré.
DOÑA BLANCA Señor don Juan, yo supongo
que a don Diego muerte deis;
si bien no será muy fácil,
porque es caballero él 2555
que presume de bizarro,
y se sabrá defender.
Pero suponerlo quiero:
voy al caso. Digo, pues:
después de muerto don Diego, 2560
¿qué fundamento tenéis
para saber vos que Blanca
querrá ser vuestra mujer?
DON JUAN DE MENDOZA El fundamento que tengo
para llegarlo a saber 2565
es que me ha favorecido,
señora, más de una vez.
DOÑA BLANCA ¿Yo a vos favores, don Juan?
Miradlo, miradlo bien.
DON JUAN DE MENDOZA ¿Sois vos doña Blanca acaso? 2570
DOÑA BLANCA Luego, ¿no me conocéis?
DON JUAN DE MENDOZA ¿Es esto verdad, don Diego?
DON DIEGO DE RIBERA ¿Quién duda que verdad es?
DOÑA ELVIRA (Sale.)
Ya mis celos se acabaron.
DON JUAN DE MENDOZA ¿Aquí estábades también? 2575

Escena XV

DON PEDRO; GALÓN, PASAMANO y CELIA, que al llegar se quedan al paño. -
DICHOS.

GALÓN (Aparte, a DON PEDRO.)
En paz están.
DON PEDRO OSORIO Desde aquí
lo que pasa escucharé.
Mas ¿no es Blanca?, ¿no es Elvira?
GALÓN Ellas son; calla hasta ver
en qué para.
DON PEDRO OSORIO ¡Ay honor mío! 2580
DOÑA ELVIRA Vuestra esposa soy.
DON JUAN DE MENDOZA Tened.
Que aunque no seáis doña Blanca,
no dejáis de ser cruel.
¿A don Diego no esperabais
anoche, para tener 2585
satisfacción de una culpa,

y yo, fingiendo ser él,
por daros celos, no os dije
que a Elvira quería bien?

DOÑA BLANCA Eso sucediome a mí; 2590

pero con don Diego fue.

DON DIEGO DE RIBERA ¿Conmigo? Estáis engañada;

pues ya, señora, sabéis,
que esperabais a don Juan,
que yo, fingiendo ser él, 2595
para averiguar mis celos,
amoroso me mostré.

DOÑA ELVIRA Eso mismo que decís
me sucedió a mí.

DON DIEGO DE RIBERA ¿Con quién?

DOÑA ELVIRA Con don Juan; que lo que él dice 2600
de vuestro amor, no lo sé.

DON JUAN DE MENDOZA El engaño, con lo dicho,
fácil esta de entender:

y es que anoche en el jardín
yo con doña Blanca hablé; 2605
vos hablabais con Elvira,
y aquesta la causa fue
de salir todos celosos.

DON DIEGO DE RIBERA Eso, ¿cómo puede ser,
si cuando vino la luz 2610
a Blanca conmigo hallé?

DON JUAN DE MENDOZA Luego ¿os encontró don Pedro?

DON DIEGO DE RIBERA Sí; que al tiempo de querer
buscar del jardín la puerta,
hallarla imposible fue. 2615

DON JUAN DE MENDOZA Lo mismo me sucedió,
Don Diego; bien pudo ser
que yo a Blanca, vos a Elvira,
trocásemos al volver.

DON DIEGO DE RIBERA ¿Estáis satisfecho?

DON JUAN DE MENDOZA Sí. 2620

DON DIEGO DE RIBERA Yo, don Juan, lo estoy también.
¿Y vos, doña Blanca?

DOÑA BLANCA No;

Señor don Diego, tened.
¿Tan presto se os ha olvidado
que enamorasteis ayer 2625
a doña Elvira en su cuarto?

DON JUAN DE MENDOZA ¿Vos no me dijisteis que
era Elvira vuestro amor?

¿Cómo ahora, responded,
le dais a Blanca la mano? 2630

DON DIEGO DE RIBERA A entrambos satisfaré

de un mismo modo: don Juan,

si os lo dije, vos también
dijisteis que a doña Blanca
adoraba vuestra fe. 2635

Y así, por no declararme
vuestro enemigo, cortés
os callé mis pretensiones,
y mi amor os oculté.

A vos, señora, respondo 2640

que todo fingido fue,
por saber que me escuchabais
encubierta en un cancel;
todo a fin de daros celos,
y averiguar con aquel 2645
ardid si a don Juan queríais,
o si estimabais mi fe.

DOÑA BLANCA Vuestra esposa soy, don Diego,
satisfecha me tenéis.

DON JUAN DE MENDOZA Otro escrúpulo me queda, 2650

doña Elvira, que vencer:
¿cómo firmáis doña Blanca,
si vuestro nombre no es?

DOÑA ELVIRA ¿Yo he firmado tal, don Juan?

DON JUAN DE MENDOZA Dígalo aqúeste papel. 2655

(Dale el medio papel a DOÑA ELVIRA, y ella a DOÑA BLANCA.)

DOÑA ELVIRA Don Juan, esta no es mi letra.

Doña Blanca, tuya es.

DOÑA BLANCA Decid, don Juan, ¿de qué modo
llegó a vos este papel?

DON JUAN DE MENDOZA Señora, en un guante vino, 2660

y al tiempo que iba a caer,
don Diego y yo le cogimos;
conque acción forzosa fue
rasgar el papel a un tiempo,
empeñados de querer 2665
ser su dueño cada uno,
y tener el todo en él.

DOÑA BLANCA Pues desengañaos, don Juan,
porque ni de Elvira fue

ni se escribió para vos. 2670

DON PEDRO OSORIO (Al paño.)

¡Válgame Dios, qué tropel
de engaños! Yo estoy corrido.

DON JUAN DE MENDOZA Por vida vuestra, leed.

DOÑA BLANCA «Gusta de que me queráis

»mi amor, pues veros ofrece. 2675

»La hora será, si os parece,

»las diez. Mirad que vengáis.

»Siempre vuestra. -Doña Blanca.»

DON JUAN DE MENDOZA ¿Veis cómo pude empeñarme
fácilmente, por tener, 2680

noticia de que era Blanca

la que ahora Elvira es?

DOÑA BLANCA Bien disculpado quedáis.

Pero, en fin, don Juan, sabed

que yo a don Diego escribía 3685

me fuera a la noche a ver.

DON DIEGO DE RIBERA Ved ahora estotra parte,
y lo contrario veréis.

(Dale la otra mitad del papel a DOÑA BLANCA.)

DOÑA BLANCA (Lee.)

«Don Diego: mi amor aspira

»A solamente quereros. 2690

»Mucho me holgaré de veros

»esta noche. -Doña Elvira.»

DON DIEGO DE RIBERA No en vano yo a doña Elvira
la hice dueño del papel.

DOÑA BLANCA Pues leedlos juntos ahora, 2695
y crédito me daréis.

DON DIEGO DE RIBERA (Leo.)

«Don Diego: mi amor aspira

»a solamente quereros.

»Mucho me holgaré de veros

»Esta noche. Doña Elvira 2700

»Gusta de que me queráis.

»Mi amor, pues, veros ofrece;

»la hora será, si os parece,

»las diez. Mirad que vengáis.

»Siempre vuestra. -Doña Blanca.» 2705

¿Hay enredo que a este iguale?

¡Valgate Dios por papel!

DON JUAN DE MENDOZA Vuestro amigo soy, don Diego.

Tomad el guante también,

y vos, señora, la mano 2710

de esposo. Pues en mí veis

que os adoré como amante,

como firme os guardo fe.

DOÑA ELVIRA Vuestra esposa soy, don Juan;

con que mil dichas tendré. 2715

(Salen DON PEDRO, GALÓN, PASAMANO y CELIA de donde estaban retirados.)

GALÓN No deis fin a la comedia,
tened, señores, tened;
que me toca de derecho
El ite, comedia est.

DON PEDRO OSORIO Todo lo he estado escuchando, 2720
y aunque al principio pensé
que acabaría en tragedia
este suceso que veis,
viendo casadas mis hijas,
contento ahora diré 2725
que les debo a los engaños
la gloria de mi vejez.

DON DIEGO DE RIBERA Dadnos el perdón a entrambos.

DON JUAN DE MENDOZA Esto el amor pudo hacer.

DOÑA BLANCA Celia, ¿cómo estás aquí? 2730

CELIA Eso se sabrá después.

GALÓN Yo fui quien los ha traído.

PASAMANO Yo a decir vengo también
que los frenos he trocado
a Elvira y Blanca.

DON JUAN DE MENDOZA Ya sé 2735
el suceso.

GALÓN A Pasamano
haz mi bolsillo me dé,
que me le robó atrevido,
y este me dejó por él.
(Vacía los carbones.)

DOÑA ELVIRA Si das a Celia la mano, 2740
doblados te los daré.

GALÓN Dame ahora los doblones,
y eso se verá después.

DON DIEGO DE RIBERA Lo demás no se refiere,
porque ya visto lo habéis. 2745

DOÑA ELVIRA Teniendo aquí fin dichoso,
si os ha parecido bien,
Los engaños de un engaño,
y confusión de un papel.

GALÓN Por el poeta os suplico 2750
que sólo un vitor le deis.

Los engaños de un engaño, y confusión de un papel
Agustín Moreto

PERSONAS.

DON DIEGO DE RIBERA.

DON JUAN DE MENDOZA.

GALÓN, gracioso.

PASAMANO, gracioso.

DON PEDRO OSORIO.

CELIA, criada.

DOÑA BLANCA, hija de don Pedro.

DOÑA ELVIRA, hija de don Pedro.

La escena es en Madrid.

Jornada primera

Sala de la casa donde posa DON DIEGO.

Escena I

DON DIEGO y GALÓN, en traje de camino; aquel con dos pliegos de cartas en la mano.

GALÓN Muy descuidado te veo,

señor, y muy poco amante.

Di, ¿por qué no has ido ya

a visitar aquel ángel

de Blanca? Que te aseguro, 5

si yo viniera a casarme,

como tú, que ya estuviera...

DON DIEGO DE RIBERA Tente, adelante no pases,

Galón; que satisfacerte

quiero a la objeción que haces. 10

Yo sé que Blanca me adora

de suerte, que si llegase

tan de repente a sus ojos,

podría ser peligrase

(mejor amor lo disponga), 15

su vida; y así, pues sabes

que es tan peligroso un gusto,

y que el mismo efecto hace

una pena que un dolor,

cuando al corazón combaten, 20

este pliego has de llevar

a Blanca, y este a su padre.

Finjo que de Badajoz
les escribo, y que te partes
solo a ganar las albricias 25
de mi esposa.

GALÓN Que me maten
si no has de dar en grosero.

DON DIEGO DE RIBERA Nunca anduve, tan galante.

Demás, que antes de ir a verla,
quiero en secreto informarme 30
si Blanca en mi ausencia estuvo
en amar firme y constante;
si bien pienso habrá mirado
la obligación de su sangre.

Y en sabiéndolo, Galón, 35
la visitaré esta tarde.

Y advertida de que vengo,
el susto podrá evitarse;
conque yo, alegre y contento,
sin azar que me embarace, 40
sabré si mi dama es firme,
y trataré de casarme,
logrando en dulce himeneo
la unión de dos voluntades.

GALÓN Ahora ya no te culpo, 45
si te culpaba endenantes.

Dame las cartas, y adiós.

DON DIEGO DE RIBERA (Dale las cartas.)

Toma, y advierte que es tarde;
date prisa.

GALÓN Ya me voy.
(Aparte. Yo apostaré que me valen 50

las albricias dos millones,
sin que un ochavo les falte;
pero no he de reparar
tan to en verlos muy cabales,
como en la moneda. Plata 55
es cosa que va no vale,
el oro es cosa de pobres;
si hay de sobra algún diamante,
podrá ser tomarlo en precio,
que aunque en la plaza no pasen, 60
y aunque son piedras, al fin
son alhajas de buen aire.) (Vase.)

Escena II

DON JUAN y PASAMANO. -DON DIEGO.

(Habla DON JUAN con PASAMANO a la puerta, que será otra distinta de aquella por donde se fue Galón.)

DON JUAN DE MENDOZA ¿Aquí te han dicho que posa?

PASAMANO Así he llegado a informarme.

DON JUAN DE MENDOZA Bien te han dicho: que allí esta. 65

PASAMANO Llega pues, señor, a hablarle.

DON JUAN DE MENDOZA (Sale.)

Don Diego, amigo, ¿qué os veo?

DON DIEGO DE RIBERA ¡Hay tal dicha!, ¡hay tal ventura!

DON JUAN DE MENDOZA Vuestra amistad me asegura
las finezas que en vos creo. 70

DON DIEGO DE RIBERA Desde que en Salsas nos vimos,
señor don Juan, no he tenido
noticia de vos.

DON JUAN DE MENDOZA No ha habido,
después que nos dividimos,
cosa notable.

DON DIEGO DE RIBERA Es verdad. 75

DON JUAN DE MENDOZA Supe de vuestra llegada;
y así, os busqué en la posada.

DON DIEGO DE RIBERA Debeislo a nuestra amistad,
vuestros sucesos decid,
así, amigo, os guarde Dios, 80
y sean tales, que a los dos
nos entretengan.

DON JUAN DE MENDOZA Oíd.

De todos los trabajos que he pasado,
experiencia tendréis por lo soldado;
sucesos de la guerra no los digo, 85
porque no hay novedad; y así, prosigo.
Dejar de Flandes la marcial campaña
me fue forzoso, y el partirme a España;
porque si no lo fuera,
toda mi vida en Flandes estuviera; 90
que ya tan hecho estaba
al estallido que el mosquete daba,
que al valle más vecino agradecía
cuando el fin de los truenos repetía.
No me quise venir sin ver primero 95
de Italia las grandezas; que es grosero
quien no mira curioso
de las tierras extrañas lo famoso.
De Nápoles noté la gentileza,
de Roma la grandeza, 100
de Milán lo aseado,

y de Venecia, en fin, lo concertado.
Visité el sacro templo de Loreto;
quien tal cosa no admira,
o tan bruto se mira, 105
o bárbaro sin fe ni ley constante,
puede prestar durezas de diamante.
De Italia, en fin, me despedí contento,
confiando la vida al elemento
cuyo centro Neptuno señorea 110
cuando en carro argentado se pasea.
Pero como del mar a la inconstancia
hay tan poca distancia,
cruel el Noto en uno y otro exceso
(que por incorregible estaba preso), 115
de tal modo asaltó nuestra galera,
que despojo marcial sin duda fuera,
si el cielo, de nosotros lastimado,
no le hubiera enfrenado.
Aún mi valor aquí se maravilla, 120
porque tal vez barriendo con la quilla
las profundas arenas, zozobraba,
y tal vez con el árbol ajustaba
las más fijas estrellas,
siendo barreno de sus luces bellas. 125
Pero como, a pesar de mi desdicha,
esperándome estaba aquesta dicha,
toqué la playa alegre, besé el suelo,
dile gracias al cielo,
porque escapando de peligros grandes, 130
la vida me dejó escapar de Flandes.
Entré en Madrid, y con mis pretensiones
estudié de palacio las lecciones.
Y estando una mañana entretenido,
viéndome exento y libre de Cupido, 135
desprecio haciendo de su arpón dorado,
pisaba alegre el Prado;
mas ¡ay!, que amor activo,
viéndome tan esquivo,
una flecha tiró; pero tan cierto, 140
que, cuando libre me juzgaba, advierto
que el rigor de mi pecho endurecido,
del sol quedó a la vista derretido.
En un coche salían
dos deidades, que vida repartían 145
al campo y a las flores;
y solo yo de amores
tan absorto quedé de la una dellas,

que aunque a la vista de sus luces bellas
la vida se perdía, 150
en mi opinión hallé que la seguía,
juzgando a mejor suerte
tener en su presencia dulce muerte,
que ausente de su luz, vida penosa;
tomando ejemplo de una mariposa, 155
que temeraria y ciega,
a la llama se llega,
y en humo convertida,
yace ceniza allí lo que fue vida.
Paró el coche, llegué, pero no quise 160
hablar yo propio a Nise
con tan poco decoro
(Nise es nombre supuesto; el propio ignoro).
Y así, dije a su hermana
(Que de mi Venus era la Diana): 165
«Infeliz sois, señora,
pues vais después del sol, siendo la aurora.»
Referiros de Nise la hermosura
fuera imposible en mí, fuera locura;
porque tanta deidad, y beldad tanta, 170
da envidia a Venus y a Cupido espanta.
Sólo diré que a la naturaleza
no costó poco estudio su belleza.
Mirela en este tiempo, y ella (¡ay cielos!),
conociendo en mis ojos mis desvelos, 175
los suyos en mí aplica,
con que de amor mil penas significa;
que amor, aunque vendado,
siempre los ojos pone en su cuidado;
porque en tan dulce calma 180
son la mayor retórica del alma.
Quiero saber quién es, el coche sigo,
y de mi intento la mitad consigo;
pues solamente alcanzo, por notorio,
cómo don Pedro Osorio 185
tiene dos hijas nobles cuanto hermosas.
Discretas como airosas:
la una se nombra Blanca, la otra Elvira;
y así, el sujeto a quien mi amor aspira,
con aquestos dos nombres confundido, 190
de mí sólo en lo hermoso es conocido.
Prosigo desta forma el galanteo,
resístese al principio a mi deseo;
pero al curso continuo de un suspiro
consigue que mi amor no yerre el tiro. 195

Acércome una tarde, codicioso
de ser su Clicie, y luego más dichoso,
aliento cobro, presumiendo ufano
que quien un guante da, dará una mano.
En efecto, el amor, mas declarado, 200
nos junta varias veces en el Prado;
y al paso que repito mis amores,
mil venturas alcanzo, mil favores;
y el continuarlos llega a tanto agrado,
que hoy para el mismo sitio estoy citado, 205
donde iré a ver si puedo,
con aliento y sin miedo,
obligando cortés, rogando suave,
hacer que dure firme y no se acabe
este feliz principio que he tenido. 210
Pero ya he presumido
que el hado, a su despecho,
mayor mi dicha ha hecho,
pues la de haber llegado a vuestra vista,
bien juzgo que no dista 215
de la mayor que sucederme puede.
Y así, pues la ventura me concede
presagio tan dichoso habiéndonos visto,
no hay duda que bienquisto
con la fortuna quedo; 220
y asegurarme puedo
de que tras esta dicha,
he de perder el miedo a la desdicha;
que aunque sea importuna,
sin duda he de burlar a la fortuna. 225

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. ¡Valgame el cielo, qué infeliz he sido!

¡Que este hombre a darme celos
y aumentar mis desvelos
de Italia haya venido!
Cuando a casarme vengo 230
con doña Blanca Osorio,
cuando en mi desposorio,
mil dichas me prevengo,
hallo (¡quién tal creyera!),
mi honor en duda mucha. 235
Pero si el alma a la razón escucha,
bien puede ser que a doña Elvira quiera,
pues que ignoraba, dijo,
el nombre de su dama,
y así, Nise la llama. 240
Pero, pues no colijo
qué nombre propio tiene,

mientras lo sé, disimular conviene.)
Tan entretenido he estado,
don Juan, con vuestro suceso, 245
que ya deudor me confieso
del placer que me habéis dado.
Quiera el cielo que gocéis
aquese dichoso empleo,
como quiere mi deseo: 250
que esta afición me debéis.

Escena III

GALÓN. DICHOS.

GALÓN (A DON DIEGO.)
Llegué, señor, vi y vencí:
entré al estrado, hallé luego
a tu esposa, dila el pliego,
y ella rasgó el carmesí 255
de la nema.

DON DIEGO DE RIBERA Acaba ya.

GALÓN Que llegué y vi he referido;
fáltame el haber vencido.
Aquí la victoria está:
digo que albricias pedí, 260
(saca un bolsillo.)

tu esposa me las ha dado;
mira si soy buen soldado,
pues que llegué, vi y vencí.

PASAMANO (Aparte.)
Vos dejaréis la moneda,
o no seré Pasamano; 265
yo os la pegaré de mano,
cuando de puño no pueda.

DON JUAN DE MENDOZA Don Diego, ¿casado estáis?
Mucho me huelgo os prometo;
¿podré saber el sujeto? 270

DON DIEGO DE RIBERA Sabreislo, si me escucháis.
Ganada Salsas (adonde,
contra la francesa lis,
su reputación España
recuperó con feliz 275
suceso), a Flandes pasamos
los dos juntos, por servir
a Filipo Cuarto, el Grande;
que en uno y otro cenit
de su altivo nombre tiemblan 280

desde el bárbaro al gentil,
murió mi hermano a este tiempo;
y como me vino a mí
de mi casa el mayorazgo,
fue me forzoso, el venir 285
a la posta. Dios aviso;
y viendo que resistís
la jornada, me embarqué.
Mas, vive Dios, que sentí
tanto el dejaros ausente, 290
que no pude distinguir,
siendo efecto de dos causas
mi pena, cuál tuvo en mí
mayor parte: o ya la muerte
de mi hermano, o el venir 295
sin vos a España. Confieso
que fue ingratitud civil;
pero pusiéronme pleito
al mayorazgo, y así,
fue forzosa mi asistencia. 300
Llegué, en efecto, a Madrid,
defendí mi patrimonio,
y del suceso feliz
os di aviso. Bien entiendo
que no ignoráis hasta aquí 305
mis lances; a los siguientes
os convido ahora: oíd.
Vi a una dama desta corte
(llámese Cloris, que así
a su fama le conviene); 310
que la vi basta decir,
para deciros que absorto
a su beldad me rendí.
Sólo a matarme de amores
a lo ameno de un jardín, 315
y a las flores dar envidia,
por mirarla junto a sí,
salió Cloris una tarde
de las del risueño abril.
Siendo todo primavera, 320
vi a dos flores competir
sobre el tiempo: una negaba
haber llegado el abril;
y otra, más cuerda, decía
que le había visto venir. 325
Y en fin, para convencerla
con argumento sutil,

le dijo en lenguaje mudo:
«¿Cloris no es flor? Di que sí.
Pues quien es flor, ¿cómo pudo 330
menos que en abril salir?»
Hallose cerca una rosa,
cuyo lucido carmín
con suavidad exhalaba
fragancias de mil en mil; 335
y viendo de sus vecinas
la pendencia, que entre sí
gustosamente altercaban,
queriéndolas departir,
halló medio con que pudo 340
sabiamente persuadir
que vino la primavera,
mas no vino en el abril.
«¿Pensaréis (dijo amorosa),
por haber visto lucir 345
las flores de aqueste prado,
las plantas deste jardín,
que al abril debéis la dicha?
Es engaño, porque aquí,
tanto verdor y fresca, 350
tanta luz, tanto festín,
si la verdad se contempla,
¿en qué puede consistir,
sino en la beldad de Cloris,
de la tierra serafín?» 355
Dando remate a mi historia,
digo que a Cloris le di
parte de mi amor; mas ella
quiso esquivar resistir
a Cupido (que ya estaba 360
en mi favor); pero, en fin,
a costa de mis suspiros
tanta dureza rendí.
Roguella, pues, que una noche
(que para mí fue infeliz), 365
saliese a escuchar mis penas
a un balcón; mas, ¡ay de mí!,
que sabiéndolo su hermano,
quiso arrojado medir
con su destreza mi brío, 370
de quien yo me resistí,
si no más fuerte, dichoso,
que fue causa de salir
mi contrario sin la vida;

que no está de Dios, en fin, 375
que acompañen a un sujeto
lo alentado y lo feliz.
Pasé a Portugal huyendo,
por parecerme que allí
seguro estaba hasta tanto 380
que juzgase convenir
volver a esta corte: un año,
poco menos, asistí
en Lisboa, y a este tiempo
fue el rebelión y motín 385
con que el de Berganza quiso
su nobleza deslucir.
Viendo tan ciego alboroto,
antes morir escogí
que no que tuviese el vulgo 390
de mi opinión qué decir.
Y aunque allí me amenazaron
si no quisiese rendir
a su intento la obediencia,
con aliento respondí 395
que era noble y caballero,
y que hacer acción tan vil
no era propia de mi pecho,
aunque quisiesen en mí
ejecutar más rigores 400
que flores tiene el pensil
de Italia, y más que de estrellas
el pabellón de zafir,
que átomos el dios de Delos,
y que arenas el viril 405
Salobre. Saqué la espada,
y comenzando a esgrimir,
de la novelera plebe
todo el escuadrón rompí;
y aun les costó algunas vidas 410
querérmelo impedir.
Mudando traje, en diez días
llegué a Badajoz; y allí,
ya con el de Monterrey,
ya con Garay, de quien fui 415
ayudante, he militado,
haciendo siempre en la lid
acciones propias de quien
sólo apetece el morir;
hasta que, habrá quince días, 420
por cartas de un adalid

que me corresponde, tuve
nuevas del gustoso fin
que a mi desventura daba
el otorgar sólo un sí. 425
Viendo, pues, que nunca pude
medio mejor admitir,
a esta corte di la vuelta;
mas, ¡ay Dios!, que contra mí
se conjuraron mi ausencia 430
y haber nacido infeliz,
o lo que más cierto fue,
ser Cloris mujer al fin;
que en las escuelas de amor
es buen modo de argüir: 435
es mujer, luego mudable.
Juzgo que para inferir
la consecuencia es bastante
causa la que anoche vi;
pues descolgar una escala, 440
ver luego a un hombre subir,
acciones son con que puedo
temer un daño (¡ay de mí!).
Sólo un refugio me queda
a que poder ocurrir, 445
y es, que una prima de Cloris
pudo, olvidada de sí,
hacer que su honor bajase,
yendo el galán a subir.
Y así, mientras no apaciguo 450
mi celoso frenesí
averiguando estas dudas,
es imposible decir
de cierto si estoy casado,
pues será fuerza rendir 455
al cuchillo la garganta
si Cloris me olvida así.
Pero si fina y constante
está como juzgo, mil
parabienes de mi dicha 460
procuraré introducir:
darele a Cloris esposo
que la quiera más que a sí,
a su padre un hijo en cambio
del malogrado infeliz, 465
y a vos un amigo firme,
como lo ha sido hasta aquí.

DON JUAN DE MENDOZA DE MENDOZA Yo lo fui vuestro en efeto,

y me holgaré que logréis
la dicha que merecéis 470
por galán y por discreto.

GALÓN (Aparte.)

Si hoy a las ocho en un coche
mi amo acaba de llegar,
¿cómo se pone a afirmar
que estuvo en Madrid anoche? 475

Lindas mentiras compone;
por Dios, que no ha estado mala
la de la prima y la escala.

PASAMANO (Aparte.)

Bien mi intento se dispone,
pues detrás de aquel cancel, 480
si mal no me acuerdo, está
un brasero; él me dará
la victoria y el laurel. (Vase.)

Escena IV

DON JUAN, DON DIEGO, GALÓN.

DON JUAN DE MENDOZA Ir a visitar el Prado
me da prisa ya, DON DIEGO DE RIBERA. 485

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. Y ya en mi desasosiego
engendra un nuevo cuidado.)

Id con Dios.

DON JUAN DE MENDOZA Adiós, amigo. (Vase.)

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

Fortuna, pues de tu rueda
temo el vaivén, haz que pueda 490
saber la enigma que sigo. (Vase.)

Escena V

PASAMANO con un bolsillo en la mano. -GALÓN.

PASAMANO (Aparte. Llena de carbones tengo
otra bolsa como aquella;
si mi destreza da en ella,
linda maula le prevengo.) 495

¡Ah, caballero!

GALÓN ¿Qué quiere?

PASAMANO ¿Conoce voacé esta prenda?

GALÓN ¡Jesús!, ¡que un hombre no atienda
a guardar lo que tuviere!

No es esta la vez primera 500

que mil veces cada día
doy en esta granjería
de dejar la faldriquera
sobre su palabra.

PASAMANO

Advierta

que si, como yo la hallé, 505
otro la hallara, no sé
si la tuviera tan cierta.

¿Dónde pensará que estaba?

Mire, en Madrid un criado
ha menester gran cuidado; 510
de aqueste modo colgaba.

(Pónele dentro de la faldriquera el bolsillo que trae, dejando fuera los cordones; y de camino saca el que tiene en ella GALÓN.)

(Aparte. Lo que buscaba encontré;
Dios me dio buena ventura.)

Pues la bolsa está segura,
mire dónde pone el pie. 515

Digo esto con afición;
que ha de haber mucha amistad.

(Aparte. Toda la dificultad
está en no ver el carbón.)

Adiós, amigo, a más ver. 520

(Aparte. Esta vez la habéis mamado.)

(Vase.)

Escena VI

GALÓN ¡Vive Dios, que es hombre honrado!

A fe que no ha de perder
el hallazgo. Escribir quiero
de mi gasto breve suma. 525

(Siéntase a escribir.)

¡Qué poco corre la pluma!

Derramóseme el tintero.

¿Agüeritos? No lo creo,
que por pecados los dan,
y mis dineros están 530
a buen recaudo. Ya leo

la memoria; dice así:

«He de sacar un vestido,
de mi nombre guarnecido,
y el forro de caniquí.» 535

No me olvido del tabaco,
de calzoncillos, calcetas,
de escarpines, de soletas,

y de un sombrero polaco.
Mas viéndome tan galán, 540
me dirá doña Fulana:
«Para ir al Prado mañana
yo no excuso el solimán,
el arbol de Granada,
y ligas con rapacejo. 545
Mire que tengo ya viejo
el zapatillo; encarnada
sea la media; el guardainfante
venga bien con las enaguas.»
¡Bolsa, mucho te desaguas! 550
¿Si habrá dinero bastante?
(Saca el bolsillo, y lo vacía sobre el bufete.)

Quiero verlo... Mas, ¿qué es esto?
Sin duda son mis doblones
de duende, pues en carbones
todo mi caudal ha puesto. 555
¡Gran vestido sacaré!
Así te anda es buena tela.
Pues es lindo sanguijuela
el mocito, ¡por mi fe!
Con aquel modo de hablar 560
tan meloso parecía
que mil virtudes vendía;
y era todo por chupar
el zumo de mi bolsillo.
Honor, ¿qué hay que hacer aquí? 565
¿Sacarele al campo? Sí.
¿No será mejor sufrillo,
y no que en el desafío,
cuando venganza procure,
lo bizarro se me apure 570
o se me despida el brío;
y advertido mi contrario
de ver mi poca destreza,
me dé un tanto en la cabeza,
que por lo calvo es calvario? 575
Oste, puto: quien quisiere
vengarse riñendo, riña;
que yo le haré una rapiña,
si otra venganza no hubiere. (Vase.)

Sala en casa de DON PEDRO.

Escena VII

DOÑA ELVIRA, DOÑA BLANCA

DOÑA ELVIRA Contenta en extremo estoy 580
de tener tan buena nueva.

Quiera el cielo que os gocéis,
hermana, edades eternas;
que pues conoces mi amor,
evidente es la fineza. 585

¿Dice si ha de venir presto
Don Diego?

DOÑA BLANCA Bien lo desea

mi amor: dentro de tres días,
escribe, que será cierta
su venida. No me olvido, 590

Elvira, de aquella flecha
con que dijiste que amor
traspasa, hiere y penetra:
¿Han seguido los efectos
a la causa? Dame cuenta 595

de todo, hermana, pues sabes
que, si no fuere tercera,
seré la primera en gusto.

DOÑA ELVIRA Oye pues, escucha atenta.

Vistoso un jilguerillo se pasea, 600
y repitiendo dulce melodía,
al campo y a las flores desafía,
contemplándose copia de Amaltea.

Su libertad ejercitar desea;
mas ¡ay!, que cuando piensa se desvía, 605
da en la prisión, y allí canta a porfía,
por ver si en su desdicha se recrea.

Jilguero fui vistoso en la campaña,
que compitiendo con el alba hermosa,
amor entre sus redes le enmaraña. 610

Prendiome, al fin, en su prisión gustosa.

¡Oh cuánto sin razón, amor, se engaña
quien dice que tu red no es red dichosa!

DOÑA BLANCA En fin, ¿quieres a don Juan
de Mendoza?

DOÑA ELVIRA Sí, y me espera 615

en el Prado aquesta tarde,
donde, si amor lo fomenta,
daré alivio a mis congojas
y desahogo a mis penas.

DOÑA BLANCA Si gustas que te acompañe 620

y hacer lo que os he mandado
será la mejor respuesta. (Vase.)

Escena IX

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA Sin escucharnos se ha ido.

DOÑA BLANCA La edad los padres renuevan
con el gusto de los hijos. 660

DOÑA ELVIRA Sin duda en el Prado espera
Don Juan. ¿Qué habemos de hacer?

DOÑA BLANCA Ahora las cinco y media
son no más. Mi padre dijo
que a casa daría vuelta 665

a las nueve con don Diego.

Pues que vivimos tan cerca

del Prado, que nuestra calle

es la calle de las Huertas,

tiempo bastante tendremos. 670

DOÑA ELVIRA Entremos, y haré que Celia
cuidadosa a todo asista
mientras volvemos.

DOÑA BLANCA Aprisa;
que se va pasando el tiempo.

DOÑA ELVIRA Si amor permite que sea 675

don Juan constante en su fe,

confesaré que sus flechas

son disparadas del arco

que el iris de amor enseña.

(Vanse.)

Prado de San Jerónimo.

Escena X

DON JUAN, PASAMANO.

DON JUAN DE MENDOZA Amor, mi locura cura, 680

porque en tan querida herida

gane mi atrevida vida,

si se aventura, ventura.

Cupido en blandura dura,

será el desagrado, agrado, 685

huirá el desdichado hado;

y será mi acierto cierto,

el desconcierto concierto,
feliz el prestado estado.

Escena XI

DOÑA ELVIRA y DOÑA BLANCA, con mantos, tapadas. -DICHOS.

DOÑA ELVIRA ¡Qué alegre el campo apercibe 690

la amenidad que enamora,
desperdiciando de Flora
los tesoros que recibe!

DOÑA BLANCA Dichoso en un sauce vive,
vecino de tanta flor, 695
el melifluo ruiseñor,
que por no dar celos canta;
y así, con su voz levanta
los quilates del amor.

DOÑA ELVIRA Ya, si no me engaño, un hombre 700

está, hermana, en la estacada,
pasamano, a la criada
has de preguntar el nombre
de mi dueño.

PASAMANO El sobrenombre
le preguntaré también. 705

DON JUAN DE MENDOZA Mira si parece quien
deseo.

PASAMANO Si no es antojo,
dos tapadas de medio ojo...

DON JUAN DE MENDOZA ¿Si será alguna mi bien?

PASAMANO Pregúntalo, y lo sabrás. 710

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

Si mi corazón alcanza
lo que pretende mi fe,
amor, sólo en ti pondré
el aplauso y la alabanza. (Descúbrese.)

DON JUAN DE MENDOZA Ya se descubre; yo llego. 715

PASAMANO El norte que sigues es.

DON JUAN DE MENDOZA Ya lo entiendo.

PASAMANO Llega pues.

DON JUAN DE MENDOZA En el mar de amor navego.

Quedé a vuestra vista ciego, (Llega.)

señora, después que os vi 720

absorto el alma os rendí,
con que empecé a agradeceros
la dicha del conoceros,
que fue la mayor en mí.

DOÑA ELVIRA Antes que os viese os amé, 725

porque si os amara y viera,
a un mismo tiempo, no hubiera
qué agradecer a mi fe;
y según esto, se ve.

Que se aventaja mi amor 730
al vuestro, pues en rigor
quien ha más tiempo que vive,
fuerzas mejores recibe
y ostenta aliento mejor.

(Hablan aparte DON JUAN y DOÑA ELVIRA, y PASAMANO se llega a DOÑA
BLANCA.)

PASAMANO ¿Podrá, señora, un lacayo 735
ver dese rostro el barniz,
el perfil desa nariz
y aqueso asombro del mayo?

DOÑA BLANCA ¿Quiere, señor papagayo,
verlo solamente?

PASAMANO Quiero 740
conque me diga primero
el nombre de aquesa dama.

DOÑA BLANCA Doña Fulana se llama.

PASAMANO Parece nombre extranjero.

(Aparte. Ahora bien, con la bolsilla 745

la he de engañar, que es mujer,

y si la ve, podrá ser
que me cante la cartilla.)

Si vuesa merced se humilla
a responderme a mi asunto 750
quedaré desde este punto
con nuevas obligaciones,
Satisfaciendo en doblones,
señora, lo que pregunto.

(Saca un bolsillo.)

DOÑA BLANCA (Aparte. Este quiere usar de traza 755
y ha de ser el engañado.)

Si vuesa merced da traslado
dese bolsillo que abraza,
y aflojando la tenaza,
la voluntad me granjea, 760
dile lo que desea,
si es que lo quiere escuchar.

PASAMANO. Si es tan presta en aceptar,
señora, Dios la provea.

Mas si en aquesto consiste 765
el saber lo que pretendo,
quien le estaba prometiendo

de darle no se resiste. (Dásele.)
DOÑA BLANCA (Aparte. ¡Extremado ha sido el chiste!

¡Que aquí mi bolsillo esté! 770
El cómo ha sido, sabré
en otra ocasión.) No ha una hora
que sirvo a aquesta señora,
y así su nombre no sé.
Vuesa merced me perdone, 775
y vuélvase por acá
mañana; que en mí hallará
quien el gusto le sazone.

PASAMANO (Aparte.)

¡Mal haya el hombre que pone
su confianza en mujeres! 780
Corazón, no desespere;
que si esta ganó cien días
de perdón, si tú porfías,
ganarás los que quisieres.

DOÑA ELVIRA En fin, ¿seréis firme?

DON JUAN DE MENDOZA Sí. 785

¿Vos constante?

DOÑA ELVIRA En adoraros.

¿Guardareisme fe?

DON JUAN DE MENDOZA En amaros.

¿Quereisme bien?

DOÑA ELVIRA Más que a mí.

DON JUAN DE MENDOZA Pues si lo que pretendí,
mediando amor, alcancé, 790

diré alegre que os miré
para mi feliz empleo,
cortesana en el aseo,
labradora en guardar fe.

DOÑA ELVIRA Y yo en tan alegre estado 795

viéndome tan venturosa,
agradeceré amorosa
las lecciones que he tomado
de amor; aunque me ha costado
tanta pena el aprender, 800
hasta que llegué a saber,
logrando vuestro favor,
que a los principios amor
enseña mucho a querer.

PASAMANO (Aparte.)

Mi dinero dio al través. 805
Vive Dios, si no llegara
su ama, que le quitara
el bolsillo a puntapiés;

pero yo sabré después
adquirir lo que perdí. 810
DOÑA ELVIRA Idos, señor, por allí,
sin seguirme; yo os lo pido.
DON JUAN DE MENDOZA Pues adiós, dueño querido.
DOÑA ELVIRA ¿Vamos, doña Blanca?
DOÑA BLANCA Sí.
(Vanse DOÑA ELVIRA y DOÑA BLANCA.)

Escena XII

DON JUAN, PASAMANO; después, DON DIEGO DE RIBERA.

PASAMANO (Aparte.)
A doña Blanca nombró 815
una de ellas; claro está
que a la señora será,
que la que conmigo habló,
aunque no se descubrió,
que era criada no hay duda; 820
y así, cuando mi amo acuda
a oír de su dama el nombre,
le diré, como muy hombre,
lo que le debe a mi ayuda.
(Habla DON JUAN con PASAMANO, y sale DON DIEGO.)

DON DIEGO DE RIBERA Curioso al Prado he salido 825
por averiguar mis celos;
y aunque siento los desvelos
con que me aflige Cupido,
sacar a luz no he podido
a quién adora don Juan. 830
Elvira y Blanca me dan,
celos esta, aquella vida;
pero en vida tan crecida
celos sin duda serán.
DON JUAN DE MENDOZA ¿En fin, Pasamano, dices 835
que doña Blanca se llama
el objeto de mi amor?
PASAMANO Ya dije que la criada,
movida del interés
(que el oro todo lo alcanza), 840
alegre cantó de plano;
y viendo qué bien lo canta,
luego al momento le puse
lo que prometí en la manga.

En fin, que era Blanca dijo, 845
por no dejarme sin blanca.
DON JUAN DE MENDOZA Digo que la diligencia
fue, Pasamano, extremada;
yo satisfaceré tu empeño.
PASAMANO Beso mil veces tus plantas, 850
porque temiendo tu enojo,
temblando, señor, estaba.
(Aparte. No será muy gran delito
engañar, pues que me engañan;
pero, pues de cierto sé 855
el nombre de doña Blanca,
para cobrar mis doblones
lícita juzgo esta traza.) (Vase.)

Escena XIII

DON DIEGO, DON JUAN DE MENDOZA

DON DIEGO DE RIBERA Don Juan esta allí; su lengua
quiero ver si se declara. 860
¿Cómo os fue, señor don Juan,
en la amorosa batalla?
DON JUAN DE MENDOZA Don Diego, amigo, vencí,
porque firme doña Blanca
(que este es el nombre que os dije, 865
si os acordáis, que ignoraba),
aumentó mis presunciones
hoy con nuevas esperanzas.
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
Doña Blanca dijo; ¡cielos!
Aún peor está que estaba. 870
DON JUAN DE MENDOZA ¿Cómo, don Diego, os fue a vos?
¿Sacasteis a luz la causa
de vuestras penas? Hablad.
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. ¿Qué he de hacer en dudas tantas?
El descubrirle mis celos 875
no da remedio, antes daña;
pues en sabiendo que soy
su enemigo, cosa es clara
que hará recato de mí,
si antes no se recelaba. 880
Pero un medio se me ofrece
para acudir a mis ansias.)
Yo he colegido mis dichas,
don Juan, de vuestras palabras
porque siendo doña Elvira 885

a quien yo Cloris llamaba,
porque no la conocieseis
fingí aquello de la escala,
recelando que pudiera
ser Elvira vuestra dama. 890
Pero, pues, decís que fino
tenéis a Blanca en el alma,
satisfecho de mis dudas,
las doy ya por bien lloradas.
(Aparte. Con esto aquieto en don Juan 895
el cuidado y vigilancia
con que ocultara su pecho
si a saber mi amor llegara.
Galantearé a doña Elvira;
que pues con celos su hermana 900
me mata, justo es que celos
de celos sean triaca,
y a verlas iré esta noche,
pues que su padre me aguarda.)
DON JUAN DE MENDOZA Don Diego sois de Ribera, 905
por amigo os estimaba;
pero ya nuestra amistad
mucho más firme se enlaza
con vínculos más estrechos
y obligaciones más altas. 910
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
Vuestro amigo fuera siempre
si los celos me dejaran.
DON JUAN DE MENDOZA Ya va cerrando la noche.
DON DIEGO DE RIBERA Pues adiós hasta mañana.
DON JUAN DE MENDOZA Adiós, don Diego.
DON DIEGO DE RIBERA Él os guarde. 915
(Aparte. Sufra como yo la ingrata.)

Jornada segunda
Sala en casa de DON PEDRO.

Escena I

DOÑA BLANCA; CELIA, con un billete.

DOÑA BLANCA ¿Diste, Celia, el papel ya?
CELIA No, señora.

DOÑA BLANCA Di, ¿por qué?

Adónde vive no sé
don Diego, que, como está 920
recién venido a Madrid,
ha mudado ya de casa.

DOÑA BLANCA Cosa es que por muchos pasa,
y aun lo tienen por ardid
por ocultarse mejor. 925

CELIA Dime, señora, ¿qué escribes?

Que, si no me engaño, vives
con disgusto y poco amor.

DOÑA BLANCA Celia, no te has engañado,
porque ni poco sosiego 930

está en mirar a don Diego
sin amor y con enfado.

Visitome el otro día,
pero muy cortés estaba;
que es señal que amor se acaba 935

si empieza la cortesía.

Mira si tengo razón
de estar con pena y sin gusto,
siendo el quejarme tan justo
de esta celosa pasión. 940

¿Has visto, Celia, una fuente
que las plantas lisonjea,
y en el prado se pasea
cristalina y transparente?

Cuando allí un clavel retoza 945

con sus ondas sucesivas,
ofrece en flores nativas
lo que de cristales goza.

Pero si acaso el raudal
lo liberal le limita, 950

queda la planta marchita,
triste, sin flor y mortal.

¿Qué piensas que es el amor,
sino una planta que vive
con el riego, y dél recibe 955
vida, frescura y verdor?

El riego con que amor crece
es la recíproca unión,
y con esta perfección
gustos por flores ofrece. 960

Pero si al contrario está,
y no llega a la corriente,
es el gusto el que lo siente,
y penas por flores da.

Mas di, Celia, ¿de qué suerte 965
le enviaré aqueste papel,
pues que te digo que en él
está mi vida o mi muerte?

CELIA Si él a doña Elvira adora,
aguardándola ha de estar 970
que venga a misa; al pasar,
puesto en un guante, señora,
muy fácilmente podrás
darle el papel.
(Dale el papel a DOÑA BLANCA.)

DOÑA BLANCA Ya te entiendo:
de tu ingenio me suspendo; 975
Celia, no me digas más.
Sólo a doña Elvira avisa
cómo aguardándola estoy
puesto el manto. (Vase.)

Escena II

CELIA; luego, DOÑA ELVIRA.

CELIA Luego voy.
Mas con su cara de risa 980
sale Elvira.
(Sale ELVIRA con otro papel.)

DOÑA ELVIRA Este escribí
para que Celia le lleve
a quien el alma me debe.
Leerle quiero; dice así:
(Lee.) «Si como decís amáis, 985
»y si queréis como sentís,
»y si el amor no fingís,
»don Juan, como confesáis,
»holgareme que vengáis
»a verme; porque podéis 990
»esta noche, si queréis,
»mostraros firme y amante;
»que de las diez adelante
»en un balcón me hallaréis.»
¿Celia?

CELIA Señora.

DOÑA ELVIRA A buscarte 995
he salido. Este a don Juan
has de dar.

CELIA ¿A aquel galán
que en el Prado suele hablarte
Muy rendido y muy cortés?

DOÑA ELVIRA (Dásele.)
Sí, Celia, o dalo al criado; 1000
pero ha de ser con cuidado.

CELIA Así lo haré; mas ¿no ves
que esta mi señora ya
para ir a misa esperando?

DOÑA ELVIRA Pues yo, Celia, voy volando. 1005
Cuidado. (Vase.)

Escena III

CELIA; luego, PASAMANO.

CELIA A mi cuenta está.
Pues va el de Blanca, en efecto,
para don Diego en un guante;
yo también el de tu amante
don Juan en estotro meto. 1010
(Mete el papel que le dio DOÑA ELVIRA en un guante.)

¡Lindas devociones rezan
mis amas! ¡Con qué dulzura,
válgame Dios, se murmura!
PASAMANO (Al salir.)
Mis intentos se enderezan
a buen fin, pues hasta aquí, 1015
sin que me viesen, entré;
mas sin duda encontraré
todo cuanto pretendí.
Fementida, engañadora
o mis doblones me vuelve, 1020
o a decirme te resuelve
el nombre de tu señora.

CELIA ¡Hay cuento más extremado!
¿Qué señora? ¿Qué doblones?

PASAMANO Acortando de razones, 1025
advierta que ya me enfado.

CELIA Este endemoniado está
o borracho, porque yo
ni le he visto ni él me vio
en su vida; ¿qué sera? 1030
Deste modo lo veré. (Hácele la cruz.)
Huye, traidor, de la luz.

PASAMANO Quite, quite allá su cruz,

y mis doblones me dé.
CELIA Que está endemoniado es cierto, 1035
pues la divina señal
le ofende. ¡Yo estoy mortal!
Daré voces. -¡Hola, Alberto,
Julián, Galindo, socorro! (Huye.)
PASAMANO Mucha gente va viniendo; 1040
mejor es irme escurriendo,
y no que andemos al morro. (Vase.)

Calle del Prado.

Escena IV

DON JUAN y DON DIEGO, disputandose la posesión de un guante que traen cogido cada uno por un por un extremo.

DON JUAN DE MENDOZA Don Diego, el guante soltad.

DON DIEGO DE RIBERA El pensarlo es desvarío.

DON JUAN DE MENDOZA ¿Qué pretendéis desa suerte?

DON DIEGO DE RIBERA Obligaros, atrevido, 1045

con la violencia a dejarle,
ya que cortés no he podido.

DON JUAN DE MENDOZA Será vuestro intento vano,
siendo yo quien lo resisto.

(Rómpe se el guante, quedándose cada uno con un pedazo y la mitad del billete que viene dentro.)

DON DIEGO DE RIBERA Dos partes le habemos hecho. 1050

Mas, cielos, ¿qué es lo que miro?

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Estafeta ha sido el guante.

¿Hay caso más peregrino?

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

Un papel encierra en sí.

Admirado, solicito 1055

ver si en sus confusos rasgos

hallan mis penas alivio.

(Lee para sí.) «Don Diego: mi amor aspira

»a solamente, quereros.

»Mucho me holgaré de veros 1060

»esta noche. -Doña Elvira.»

Juráralo yo, que amor

ha dado en ser mi enemigo

por darle celos a Blanca,

a doña Elvira he servido. 1065

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Leyendo he estado el papel;
y aunque en dos partes le admiro,
como si entero estuviera,
entero tiene el sentido.

Con más atención le leo, 1070

segunda vez le registro;
que es más que para una vez.

Dice así, yo le repito.

(Lee para sí.) «Gusta de que me queráis

»mi amor, pues veros ofrece 1075

»la hora será, si os parece,

»las diez. Mirad que vengáis.

»Siempre vuestra. -Doña Blanca.»

Dadme ese papel, don Diego,
pues sé que el favor es mío. 1080

DON DIEGO DE RIBERA Es engaño, por mi vida,
según lo que en él he visto.

Pues doña Elvira me escribe
que soy el favorecido;

y así, no sólo a no darle 1085

me resuelvo, mas pediros

este que tenéis es fuerza.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. De aqueste papel colijo
que me engaña en lo que dice.

Siendo don Diego mi amigo, 1090

¿qué intento tendrá? Pues viendo

sin firma el suyo, fingirlo

de Elvira, será sin duda

contra mi amistad delito.

Alguna causa le mueve, 1095

que ignorante no apercibo.)

Pues si engañarme intentáis

como aleve y falso amigo,

vive Dios, que habéis de darme

guante o papel, o atrevido 1100

he de vengar este agravio

con los acerados filos;

que no es fina la amistad

si es el amigo fingido.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. Dársele no me conviene 1115

pues, según lo que imagino,

es traza para probarme

y averiguar mi designio.

Pues si el papel de mi dama

le doy, ando poco fino, 1120

dando lugar a sospechas;

y a que él colija, advertido,
que no es Elvira mi dueño,
pues sus favores no estimo.
Y es pensar que de cobarde 1120
le doy, y al miedo me rindo.)
Lo que quisieréis haced,
don Juan; que lo dicho dicho.
DON JUAN DE MENDOZA Pues los dos a Elvira y Blanca
acompañando venimos 1125
a ese templo, que es la iglesia
de los frailes capuchinos,
a cuya puerta este guante
fue en dos partes dividido;
por estar cerca del Prado, 1130
no hallo público este sitio.
Y así sacad el acero,
Que para exceder los bríos,
el sitio con la ocasión
nuestros celos han medido. 1135
DON DIEGO DE RIBERA Que el sitio es a propósito no niego;
el acero sacad, riñamos luego.
(Riñen.)

Escena V

PASAMANO y GALÓN, que al llegar se detienen al paño; luego, DON PEDRO. -
DICHOS.

PASAMANO Vamos, que riñen nuestros amos.
GALÓN Quedo.
PASAMANO ¿Si se matan los dos?
GALÓN No tengas miedo.
DON JUAN DE MENDOZA Bizarro estáis.
DON DIEGO DE RIBERA Vos fuerte. 1140
(Sale DON PEDRO con la espada desnuda, y pónese en medio.)

DON PEDRO OSORIO Caballeros, ¿qué es esto? ¿Desta suerte
descompuestos los dos? ¿Qué ha sucedido?
Dejad las armas ya, pues yo lo pido.
DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)
¿Que a esta ocasión llegase? No lo entiendo.
DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)
Mal mi coraje y mi furor suspendo. 1145
DON JUAN DE MENDOZA Ya os obedezco.
DON DIEGO DE RIBERA Yo del mismo modo.
DON PEDRO OSORIO Pues sepa yo de la pendencia el todo.

Referidla, don Juan, o vos, don Diego:

a cualquiera de entrambos os lo ruego.

DON DIEGO DE RIBERA (A DON PEDRO; luego aparte a DON JUAN.)

Don Juan os lo dirá. -Fingir conviene. 1150

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Mal fingirá quién tal enojo tiene.

PASAMANO (A GALÓN, donde están retirados.)

Pues ya don Pedro Osorio en paz los pone.

GALÓN ¿No se lo dije yo? Calle y perdone.

DON JUAN DE MENDOZA Pasábamos los dos por una calle,

encontreme a don Diego, llegue a hablalle; 1155

y en efecto, sobre una cortesía

se vino a alborotar nuestra osadía.

De un lance en otro al Prado hemos venido,

Llegasteis vos al ruido;

ahora falta que al daño deis remedio 1160

o dejarnos matar; que desta suerte

cualquiera cumple aquí con una muerte.

DON PEDRO OSORIO ¿Qué es mataros? Primero

se teñirá de púrpura mi acero

que os deje proseguir. Don Juan, mi amigo 1165

fue vuestro padre, y tanto que conmigo

comunicaba siempre de su pecho

los íntimos secretos, satisfecho

de mi firme amistad: no habréis sabido

que fue tan grande, pues no habéis querido 1170

mandarme que ejecute vuestro gusto

en ocasión alguna.

DON JUAN DE MENDOZA

Yo me ajusto

sólo a serviros, viendo lo que gano.

DON PEDRO OSORIO Pues a don Diego habéis de dar la mano,

porque es ya sangre mía. 1175

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

Impertinente está, por vida mía.

DON PEDRO OSORIO Cumplido habéis con el rigor del duelo.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. Sólo a mi industria y mi valor apelo.)

Don Diego, esta es mi mano.

DON DIEGO DE RIBERA

Esta es la mía.

(Danse las manos.)

DON PEDRO OSORIO En el pecho no cabe mi alegría. 1180

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte a DON DIEGO.)

Mirad que esto es fingido.

DON DIEGO DE RIBERA

Ya os entiendo;

A reñir volveremos en pudiendo.

DON PEDRO OSORIO Ya que amigos os veo,

y que cumplido tengo mi deseo,

quiero sepáis que es mi mayor contento 1185

venir de San Jerónimo al convento
a oír de la misa el santo sacrificio
casi todos los días. No fue indicio,
no, de vuestro pesar; que acaso vine
a aqueste sitio; porque no imagine 1190
alguno de los dos tan temerario
que a ruegos he venido del contrario.

DON JUAN DE MENDOZA Tened, don Pedro, ya; que por mi parte
siempre tuve a don Diego por un Marte.

DON DIEGO DE RIBERA Pues yo tan satisfecho 1195

estoy, don Juan, de vuestro noble pecho,
que si recelo alguno a mí llegara,
vive Dios, que conmigo me enojara.

Por tan bizarro os tengo,

Aun cuando contra vos valor prevengo. 1200

DON PEDRO OSORIO Bien queda encarecido;
entrambos con victoria habéis salido.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte a DON DIEGO.)

¿Qué valor prevenís?

DON DIEGO DE RIBERA

Vereislo presto,

porque a reñir, don Juan, estoy dispuesto.

(Vanse DON PEDRO, DON JUAN, DON DIEGO; y salen PASAMANO Y GALÓN.)

Escena VI

PASAMANO, GALÓN

GALÓN Nuestros amos se van; tras ellos vamos. 1205

PASAMANO Justo es que pues riñeron, que riñamos.

GALÓN La ocasión es terrible.

PASAMANO El dejar de reñir es imposible,
señor Galón, vuesa merced discurra.

GALÓN (Aparte.)

Este quiere pegarme alguna zurra; 1210
y seré tras cornudo apaleado.

PASAMANO ¿Tiénelo vuesa merced muy bien pensado?

Saque la espada, y quítese de voces
que habemos de reñir, ya que veloces
nuestros amos se fueron; 1215

que pues de cierto vimos que riñeron,
será ocasión bizarra (¿quién lo duda?)

Reñir también los dos.

GALÓN (Aparte.)

Que me sacuda

temo en esta ocasión.

PASAMANO. (Aparte.)

De aquesta suerte
de bravo me acredito y aun de fuerte, 1220
provocándole a miedo;
con que seguro quedo
de que venganza de la burla tome.

GALÓN (Aparte. ¡Que nadie ahora por el Prado asome!

¡Válganme aquí los nueve de la fama! 1225
Ya miedo por las venas se derrama.)

¿No se le acuerda a usted que el otro día,
(Aparte. ¡El cogote del vientre le me enfría!),
la palabra me dio de ser mi amigo?

Cuando ahora le mate, ¿qué consigo? 1230

PASAMANO ¿El mundo no se espanta

de que al Ñarro de Andújar le quitase
la coima Flores sin que se enojase?

Meta mano, y sabrá bastantemente
si es Pasamano osado y es valiente. 1235

(Saca la espada.)

GALÓN (Aparte. En este breve rato he ya pensado
un remedio, del miedo aconsejado.

Ello ha de ser así.) Saber pretendo
si son menos las nueces que el estruendo.

(Saca la espada.)

PASAMANO (Aparte.)

De falso la envidé, y echome el resto. 1240

GALÓN (Aparte.)

Lindamente la traza se ha dispuesto;
mi ingenio la victoria se promete.

PASAMANO (Aparte.)

Vence de ruin a ruin el que acomete,
según dice el refrán. Seré el primero.

(Riñen desde lejos, y a los primeros golpes cae GALÓN.)

GALÓN ¡Valedme santos cielos, que me muero! 1245

Confesión, confesión, confesión pido.

PASAMANO Gente ha venido, ya yo soy perdido;
escapar me conviene.

Mas ¡ay!, que mi delito me detiene;
que es casi casi permisión divina 1250

no sepa un agresor dónde camina.

(Vase PASAMANO, dejándose la capa y la espada, con el miedo.)

Escena VII

GALÓN Mejor ha sucedido que pensaba
pues mientras escaparse procuraba,
dejó capa y espada. ¡Buen soldado!
De la pasada burla me he vengado: 1255
con aquesta espadilla
he de sacarle de oros mi malilla.
(Recoge las prendas que dejó PASAMANO y vase.)

Aposento de DOÑA ELVIRA.

Escena VIII

CELIA con manto, turbada.

La turbación, el susto y el cuidado
en que me puso aquel endemoniado, 1260
perder me hizo el papel de doña Elvira:
fuerza ha de ser decirle una mentira.
¿Cómo la formaré? Déme su ayuda
Un sastre. Mas ¿don Juan? Él es, no hay duda.
(Retírase.)

Escena IX

DON JUAN, DOÑA ELVIRA. -CELIA, retirada.

DOÑA ELVIRA No os aguardaba tan presto.
Decid, don Juan, ¿cómo ahora 1265
llegáis hasta mi aposento,
arriesgando el que conozca
mi padre nuestros desvelos,
y la pasión amorosa
con que os adoro?

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)
¡Oh qué bien, 1270

esto y el papel conforman!
¿Qué pretendería don Diego
con acción tan fabulosa?

CELIA. (Aparte.)
Doña Elvira le ha culpado
porque vino por la posta 1275
a verla; que en el papel
le señalaba la hora,

aunque los amantes siempre
los adelantan. Ahora
retírome hasta que pase 1280
esta tormenta, engañosa;
que después yo tendré modo
para dejar estas cosas;
que Circe conmigo es mandria,
y Celestina muy boba. (Vase.) 1285

Escena X

DON JUAN, DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA A las diez os esperaba,
que la hija de Latona,
aunque a Febo sustituya,
nace al tiempo que la aurora.

DON JUAN DE MENDOZA Quizá por darnos lugar, 1290

prudente oculta su antorcha,
porque no hay mayor cordura
que retirarse el que estorba.
Confieso que vuestro gusto,
según el papel informa, 1295
es que por estos balcones,
que airosamente se adornan
de oro y azul, esta noche
firme, tierna y cariñosa
me favorezcáis, si ayuda 1300
el concurso de las sombras
a nuestro intento; que hay gustos
de condición tan puntosa,
que en llegando a ser noticias,
parece que no se gozan. 1305
Sabiendo que vuestro padre
en casa no asiste ahora;
no quise dejar de veros,
porque fuera acción odiosa,
y el corazón lo sintiera 1310
como pena suya propia.
Y así, desahogad el miedo;
que ya que tiempo nos sobra,
no será bien que nos falte
gusto para tantas glorias. 1315

DOÑA ELVIRA (Aparte. Bien hizo Celia el negocio:

dióle el papel, cuidadosa.)
Yo os agradezco, don Juan,
vuestras finezas, pues todas

conozco que de vos nacen 1320

sin afeite de lisonja.

Y así, quien un guante os, dio,

sabrás, si amor no se enoja,

daros...

DON JUAN DE MENDOZA ¿Qué? Decidlo presto.

DOÑA ELVIRA Quiera el cielo se disponga 1325

como mi afecto desea,

para que diga mi boca

el sí que en el corazón

está esculpido, y me exhorta

a ser vuestra (ya lo dije): 1330

daros la mano de esposa.

DON JUAN DE MENDOZA Tantos favores el alma

cómo agradecer ignora.

(Dentro ruido de pasos.)

DOÑA ELVIRA Escuchad. ¿Qué ruido es ese?

Mi padre viene, y si os topa 1335

en mi aposento, ha de ser,

(¿quién lo duda?), tan forzosa

mi muerte... ¡Difunta estoy!

Retiraos a aquella alcoba...

Pero no, que ese retrete 1340

a los jardines se asoma.

Reparad: luego en entrando

está una escalera angosta;

de la puerta del jardín

esta es la llave de loba. 1345

(Dale una llave.)

Venid por ella esta noche,

don Juan, a la misma hora;

porque el hablar por balcones

es acción escandalosa.

DON JUAN DE MENDOZA En todo haré vuestro gusto. 1350

DOÑA ELVIRA Pues adiós.

DON JUAN DE MENDOZA Adiós, señora.

(Al irse DON JUAN ve entrar a DON DIEGO, y quédase al paño.)

Escena XI

DON DIEGO DE RIBERA. -DOÑA ELVIRA; DON JUAN, oculto.

DON DIEGO DE RIBERA (Para sí, al salir.)

Blanca me viene siguiendo,

y piensa que no la veo;

a medida del deseo
se dispone, a lo que entiendo. 1355
El intento que pretendo
es ver a Blanca con celos.
Porque si los tiene (¡ay, cielos!),
es señal que tiene amor,
y habrá remedio mejor 1360
para aplacar mis desvelos.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte, donde está oculto.)

Despedirme sin aliento
doña Blanca, tan aprisa,
y ver que don Diego pisa
de mi dama el aposento 1365
cuando apenas yo me ausento,
pensando que me conviene,
algún fundamento tiene
contra mi amor. ¡Qué crueldad!
Sacaré a luz la verdad, 1370
sabré don Diego a qué viene.

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

Quien llamaba era don Diego;
digo que no me pesara
que a don Juan conmigo hallara,
porque coligiera luego 1375
la llama de nuestro fuego;
y fuera a buena ocasión,
porque, necio y sin razón,
por mí a doña Blanca olvida,
y ella llora enternecida 1380
su mal pagada afición.

Escena XII

DOÑA BLANCA, que al llegar por la puerta que entró DON DIEGO se detiene. -DICHOS.

DOÑA BLANCA (Al paño.)

Sin que ninguno me vea
podré escuchar desde aquí.
¡Cuán desdichada nací:
pues cuando mi amor se emplea 1385
viendo en don Diego su idea,
en vez de lograr favores,
examino mil rigores
que a más amor ocasionan;
pues si celos me apasionan, 1390
crisol son de mis amores!

DOÑA ELVIRA Señor don Diego, ¿podré

saber a qué habéis venido?

DON DIEGO DE RIBERA Con tal de ser bien oído,
mi pretensión os diré. 1395

DOÑA ELVIRA Curiosa atención tendré,
como palabra me deis
que por mí una cosa haréis.

DON DIEGO DE RIBERA Yo os la doy.

DOÑA ELVIRA Pues ya os escucho.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

Amor, con mil penas lucho, 1400

DOÑA BLANCA Decid, celos, ¿qué queréis?

DON DIEGO DE RIBERA Llegar a adorar, señora,
vuestra singular belleza,

fuerza fue en mí, no fineza;

supuesto que nadie ignora 1405

que es Venus vuestra deudora,

Cupido vuestro ejemplar;

pues tenéis para matar,

gentileza sin desaire;

valentía en el donaire, 1410

y donaire en el mirar;

imperio en el albedrío,

con que rendir, la afición

dominio en el corazón,

con que avasalláis el brío; 1415

bizarría, que al desvío

lugar negándole está;

agravio, que en fin podrá

matar de amor a Cupido.

¿Quién como vos le ha tenido? 1420

¿Quién como vos le tendrá?

El que sois vos solamente

la que en lo hermoso reináis,

(sin que a Paris lo debáis,

para que Venus se afrente), 1425

pruébase, bastante;

pues cuando al valle no va

vuestra belleza, quizá

por no encender nuevos fuegos,

¿gustosos desasosiegos 1430

en el valle, quién los da?

Perdonad mi atrevimiento,

si es atrevimiento amar,

pues me puede disculpar,

cuando no mi rendimiento, 1435

ver que nadie queda exento,

nadie tiene inmunidad;

que es siempre vuestra beldad,
por lo galante y altiva,
quien libertades captivar, 1440
quien roba la libertad.

Si a miraros me provoco,
hallo en vuestro roscicler
que es mucho para mujer,
si para diosa no es poco; 1445
siendo lo menos que toco
y alcanzo desta verdad,
ver que en vos vuestra beldad
a un mismo tiempo asegura
altiveces de hermosura 1450
con secretos de deidad.

Despídanse los rigores,
cese, señora, el desdén;
presente tenéis a quien,
para lograr sus amores, 1455
pretende en vuestros favores
todas sus dichas copiar;
que los aciertos de amar
sin tener de amor enojos,
si los niegan vuestros ojos, 1460
¿dónde se podrán hallar?

DOÑA BLANCA Un Etna ardiente es mi pecho.

DON JUAN DE MENDOZA ¡Ah traidor! ¡Ah falso amigo!

DOÑA BLANCA ¿Que esto usa el amor conmigo?

DON JUAN DE MENDOZA ¡Que esto sufra mi despecho! 1465

DOÑA BLANCA Que me ha de matar sospecho
pena que tanto me cuesta.

DON JUAN DE MENDOZA Mi muerte está ya dispuesta
si Blanca a quererte aspira.

DOÑA BLANCA Quiero ver qué dice Elvira. 1470

DON JUAN DE MENDOZA Quiero escuchar la respuesta.

DOÑA ELVIRA ¿Tenéis más que decir?

DON DIEGO DE RIBERA Sí;

pero decirlo no puedo;
que tengo, señora, miedo
de que me suceda a mí 1475
lo que con el frenesí
a uno que agotar procura
con su vista la luz pura
de Febo, si resplandece,
que ciego después se ofrece 1480
en pago de su locura.

DOÑA ELVIRA Ya, don Diego, os escuché,
y ya de empeño salí;

falta que lo que os pedí
cumpláis ahora.

DON DIEGO DE RIBERA

No sé, 1485

conociendo vos mi fe,
cómo en mandarme dudáis.

DOÑA ELVIRA Porque temo que os volváis
atrás, don Diego, en sabiendo
que lo que de vos pretendo 1490

sólo es que no me queráis.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

No deseaba yo otra cosa.

DON JUAN DE MENDOZA Albricias al alma pido.

DOÑA BLANCA No es poco que haya querido,
en pena tan cuidadosa, 1495

estar tan poco amorosa

Elvira; porque, en rigor,

será el disgusto menor,

y se alegrarán mis celos

si don Diego en sus desvelos 1500

no puede alcanzar favor.

DOÑA ELVIRA Yace un monte, que desata

por la boca de una gruta

un raudal, que se disputa

sobre si es cristal o plata, 1505

y en lo violento retrata

lo veloz de una saeta;

o ya del agua cometa,

tan ligero se agilita,

que de rayo se acredita 1510

su temeridad inquieta.

Veréis que al bajar al valle,

paso a un peñasco le pide,

y en dos partes se divide,

por no poder ablandalle. 1515

Y aquel que no hallaba calle

por donde arrojar su aliento,

no tiene ahora talento

para decir lo que ha sido;

que nadie hay que dividido, 1520

no padezca detrimento.

Es amor de aquesto prueba,

pues si a dos partes se inclina,

(que es cosa en él peregrina,

y en su condición muy nueva), 1525

no hayáis miedo que se mueva

tan fino como a un respeto.

De un pecho el más noble objeto

es querer perfectamente;
y esto se hace solamente 1530
amando sólo un sujeto.
Yo, don Diego, quiero bien
en otra parte. Y así,
no será razón que aquí
reparta mi amor con quien 1535
quiere otra dama también.
O a lo menos la ha querido;
que no sé yo si el olvido
en vuestro amor tiene asiento;
porque dicen hará ciento 1540
quien hacer uno ha sabido.
Aplicad esas finezas,
señor, a quien las estima;
el ciego amor se reprima,
cesen ya las asperezas. 1545
Mirad que tantas tibiezas
matando a mi hermana están.
Que vuestro amoroso afán
yo premie es presunción vana,
pues el galán de mi hermana 1550
nunca será mi galán.

DON DIEGO DE RIBERA Eso no se compadece,
señora, con el papel;
que me aseguráis en él
que antes que el aurora empiece, 1555
esta noche me amanece
vuestro brillante esplendor:
por señas, que el portador,
que era engaste soberano
de vuestra divina mano, 1560
estafeta fue de amor.

DON JUAN DE MENDOZA ¿Hay traición que a esta se iguale?
Matarele, vive el cielo,
porque en tanto desconsuelo
mi venganza me señale. 1565
Por esta puerta se sale
a otra calle diferente:
no quiero que se me ausente
mientras por ella me voy;
que ahora celoso estoy, 1570
y es bien que vengarme intente.

DOÑA ELVIRA ¿Yo, don Diego, os envié
papel a vos en mi vida?

¿Yo guante os di agradecida?

DON DIEGO DE RIBERA Digo, señora, que fue 1575

el billete vuestro.

DOÑA BLANCA

Eché

el resto de mi cordura;
perdióle mi desventura;
sufrir más es imposible.

DOÑA ELVIRA Ya, don Diego, estáis terrible; 1580

huiré de vuestra locura.

DON DIEGO DE RIBERA Pues yo hasta la cuarta esfera
seguiré vuestra esquivez.

(Vase DOÑA ELVIRA por donde está DON JUAN; sale este a detener a DON DIEGO, y ella se queda al paño.)

DON JUAN DE MENDOZA No podréis por esta vez.

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

Ver qué sucede quisiera. (Escóndese.) 1585

DON DIEGO DE RIBERA ¿Vos aquí? Fuerza es que infiera
el que sois común de dos

en el amor, pues a vos,
si una hermana os favorece,
otra su mano os ofrece. 1590

No lo entiendo, vive Dios.

DON JUAN DE MENDOZA Aquí no hay más que entender
que seguirme.

DON DIEGO DE RIBERA ¿Adónde vais?

DON JUAN DE MENDOZA Adonde vos me obligáis
con vuestro mal proceder. 1595

DOÑA ELVIRA (Al paño.)

¡Qué desdichada mujer!

«Si una hermana os favorece,
otra su cuarto os ofrece.»

Don Diego lo dijo así;

Si Blanca quiere, (¡ay de mí!), 1600

a don Juan, mi amor fenece.

DON JUAN DE MENDOZA Al sitio de hoy podéis ir;
que allá os espero, don Diego.

DOÑA ELVIRA Esto faltaba a mi fuego;
quírole ir a divertir. 1605

(Éntrese DOÑA ELVIRA; vase DON JUAN por la puerta donde está DOÑA BLANCA, la cual se oculta detrás del cancel mientras aquel pasa, y luego sale.)

Escena XIII

DOÑA BLANCA, DON DIEGO DE RIBERA.

DOÑA BLANCA (Aparte, al salir.)

Que no me viese al salir

se lo debo a este cancel.

DON DIEGO DE RIBERA (Para sí.)

Al campo voy, porque en él
mi valor vengarse espera.

(Va a irse, y se encuentra con DOÑA BLANCA, que le detiene.)

DOÑA BLANCA Tened. ¿Vos desta manera?

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. Quiero fingir.) Yo... Si él... 1610

(Aparenta turbarse.)

DOÑA BLANCA Vuestra turbación me dice,

don Diego, vuestro delito;
que turbarse, el sobrescrito,
que haya inocencia desdice.

Mal caballero, villano, 1615

desde ese cancel oí
cosas que la lengua aquí
copiarlas pretende en vano.

Daros pensaba la mano
de esposa; mas ya que, aleve, 1620

veo que mi amor no os mueve
ni mi firmeza os provoca,

la sentencia se revoca,
Pues mi fe tan poco os debe.

¿Veis en el valle una flor, 1625

que del abril es testigo,
o ya del mayo al abrigo,
es del prado pundonor?

Veis cómo llega al color
la abeja en herir penosa, 1630

y va libando a la rosa
su floreciente frescura?

Pues luego paga en dulzura
cuanto roba bulliciosa.

Va luego un áspid cruel; 1635
y aunque a la misma flor chupa

nadie habrá visto que escupa
como la abejuela, miel;

antes, por lo que al clavel
le lamió veneno da; 1640

que en los ingratos está
puesto por razón de estado,

dar mal por lo bien logrado;
que olvidar es poco ya.

Áspid ingrato habéis sido, 1645

don Diego, para mi amor,
pues marchitasteis la flor,
y el veneno habéis vertido.

Os visteis favorecido
esta mañana de mí; 1650
sabéis que yo sola fui
quien guante y papel os dio,
y en veneno lo trocó
vuestro pecho para mí.

DON DIEGO DE RIBERA Necedad, señora, fuera 1655

negar lo que visto habéis,
pero advertid que no veis
el suceso desde afuera,
pues pudiera ser que hubiera
disculpa en mí suficiente; 1660
que hay ocasión tan urgente,
que muchas veces obliga
a que con la voz se diga
lo que el corazón no siente.

DOÑA BLANCA Mas he llegado a sentir 1665

el que os queráis disculpar,
pues me vendréis a engañar
segunda vez y a mentir;
necia fuera en admitir
disculpas a vuestro error, 1670
mirando en vos (¡qué rigor!),
que a doña Elvira adoráis.
Muy bien empleado estáis;
Lograd, señor, vuestro amor.
(Hace una referencia y vase.)

DON DIEGO DE RIBERA Tente, ingrata homicida, 1675

mira que en tu desdén pierdo la vida;
mas ¡ay!, que, como aleve no la estimas:
poco de mis congojas te lastimas.
¿A qué hombre en el mundo ha sucedido
verse de tantas dudas combatido? 1680
En favor de mi amor, a don Juan veo
de Elvira en el retrete, cuando creo
que es quien de Blanca goza los favores,
porque él publica a voces sus amores.
Y en tan confusa duda, 1685
a mis celos ayuda.
Ver que don Juan, si a doña Elvira amara,
desde luego su amor me declarara;
y en fin, no defendiera
tanto el papel, mas antes me lo diera 1690
en sabiendo que no era de su dama;
que nadie quiere más de lo que ama;
y así, a colegir vengo

que son justos los celos que dél tengo.
Pero luego otra duda me acomete, 1695
y es, cómo aquel billete
dice Blanca ser suyo
cuando yo a doña Elvira le atribuyo,
y la firma que tiene
a declararle fácilmente viene. 1700
¡Cielos, de dudas tales
nacen mis penas, mis mayores males!
Don Pedro me amenaza con la muerte
si no me caso luego (¡lance fuerte!);
don Juan me desafía, 1705
o ya celoso o ya de demasía;
doña Elvira de ingrato me baldona,
pensando que pregona
mi pecho endurecido
que a doña Blanca he puesto ya en olvido. 1710
Mas todo fuera poco
sin la pena que toco,
porque esta al alma llega,
y lo vital al corazón le niega:
doña Blanca (¡ay de mí!, ¿cómo lo digo? 1715
Mi pecho de mis ansias es testigo),
por otro me desprecia,
loca, atrevida y necia.
Pues si ella me quisiera,
que yo me disculpara agradeciera; 1720
porque es propio de dos que se enamoran,
y en sus finezas gustos atesoran,
si alguno llega a cometer la culpa,
buscarse el ofendido la disculpa.
Mas si admitirla a quien la da no quiere, 1725
que no quiere querer muy bien se infiere.
Y deste modo, muerte, desafío,
oprobio, ingratitude, celos, desvío,
de tan dudoso amor han procedido
para quitarme el bien que ya he perdido; 1730
para matarme, en fin, y aquesto es poco:
los celos bastan a volverme loco;
¿Qué será lo demás? Paciencia, cielo,
en tanto desconsuelo,
pues que me ha puesto en muerte tan penosa 1735
de aquel papel la confusión forzosa.

Jornada tercera

Calle. -A un lado las tapias y puerta del jardín de la casa de DON PEDRO. -Noche.

Escena I

DON DIEGO y GALÓN, de noche.

DON DIEGO DE RIBERA Lo que Blanca me detuvo

bastó para que no hallase
a don Juan; él se fue luego,
juzgando que era ya tarde, 1740
pues que yo no había ido,
era en vano el esperarme.

Buscarele, y vengaré
de mi opinión el ultraje;
que no es justo que imagine 1745
que no salí de cobarde.

GALÓN ¿Tu amor todo ha de ser guerras?

¿No harás un día las paces?

DON DIEGO DE RIBERA Esta noche se han de ver
en bien trocados mis males. 1750

Blanca me envió por Celia,
habrá una hora, esta llave
del jardín; y así, colijo
que vive firme y constante
en mi amor. La puerta es esta, 1755
y se ve sola la calle.

¿Oyes, Galón?

GALÓN Sí, señor,

porque me dijo mi madre,
cuando me puso al estudio,
que para oidor estudiase; 1760
y gracias a Dios, salí
tan consumado en el arte,
que nadie dice secreto
que de mí pueda escaparse.

DON DIEGO DE RIBERA Deja las burlas ahora. 1765

GALÓN Como ellas quieran dejarme,
yo las dejaré.

DON DIEGO DE RIBERA Pues mira...

GALÓN Ya yo miro, y aun de parte
va de mi miedo el que sean
todas las cosas más grandes. 1770

Vive Dios, que nada veo;
que es la oscuridad notable.

DON DIEGO DE RIBERA ¡Qué necio estás! ¿Serás hombre

para guardarme esta calle?

GALÓN ¿La calle no más?

DON DIEGO DE RIBERA

¿Es poco? 1775

GALÓN ¡Miren qué bolsón de reales!

Entra seguro, señor;

que yo hago pleito homenaje

que a cualquier hora que vuelvas

la hallarás aquí; que nadie 1780

la ha de llevar, que es pesada.

DON DIEGO DE RIBERA Deja ahora disparates;

que no estoy para escucharlos.

Y di si podrás guardarme

las espaldas.

GALÓN

Sí, señor, 1785

que en Madrid es cosa fácil;

pero si te vas a Italia,

el diablo que te las guarde.

DON DIEGO DE RIBERA Por Dios, Galón, que imagino

que has de venir a obligarme 1790

a que a puntapiés te quite

tan enfadosos donaires.

GALÓN Sosiégate pues, señor,

ten paciencia, y no te enfades;

que en esta espada verás 1795

desacreditado a Marte;

porque apenas habrá hombre

que por este barrio pase,

que no me diga quién es,

lo que lleva, lo que trae, 1800

adónde va, lo que piensa.

Sus acciones, lo que hace;

porque de aquesta aduana

no ha de poder escaparse

hombre alguno (Aparte. como él quiera 1805

decírmela y declararse).

Mal conoces a Galón.

Entra, señor, sin turbarte;

que aquí me dejas a mí

(Aparte. Como si a nadie dejases.) 1810

DON DIEGO DE RIBERA Eso sí, Galón, no digan

que está superfluo ese talle,

sino que el valor en ti

compite con lo galante.

Yo me voy; cuidado.

GALÓN

Adiós. 1815

(Llega DON DIEGO a la puerta y abre.)

DON DIEGO DE RIBERA ¡Oh si cesasen mis males!
La puerta es esta; ya abrí.

Escena II

DOÑA ELVIRA. -DICHOS.

DOÑA ELVIRA Esperando estoy constante.

Entrad, don Juan, sin temer;
que ya se acostó mi padre. 1820

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. ¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?
Ya mi dolor es más grave.)

¿Es doña Blanca?

DOÑA ELVIRA (Aparte. ¡Ah traidor!

¡Ciertos fueron mis pesares!)

Doña Blanca soy, entrad 1825

(Aparte. Aunque vengáis a matarme.

Así averiguar pretendo

de mis celos las verdades,

si en quien a su dama olvida

verdades pueden hallarse). 1830

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. ¡Ay de mí! Fingir conviene;
della misma he de informarme.)

Ya os obedezco, señora.

(Aparte. ¡Cesen, cielos, los desaires!)

(Entra.)

DOÑA ELVIRA El corazón en el pecho, 1835
con tantas penas, no cabe.

(Entrase DOÑA ELVIRA, y cierra la puerta.)

Escena III

GALÓN Rabiando estoy por dormirme:

mucho es que el sueño me cargue

y el miedo a un tiempo. No hay cama

que a estos portales se iguale. 1840

Vuélvome de estotro lado,

y los que pasaren pasen;

que huelen mucho estos poyos,

y no es olor de estoraque. (Échase.)

Escena IV

DON JUAN y PASAMANO, de noche; este con una capa muy vieja y muy corta, y sin
espada. -GALÓN, dormido.

DON JUAN DE MENDOZA ¡Que me detuviese tanto! 1845

Corrido estoy de no hallarte;
porque pensará don Diego
que hubo en mi valor desaire.

Mañana pondré remedio,
y procuraré entender que no huye 1850
mi pecho de tales lances.

Blanca me tuvo la culpa,
pues me detuvo ignorante
con sus celosos discursos,
de que no pude escaparme; 1855

pero en el jardín conmigo
quiere hacer las amistades;
que si las mujeres quieren,
es fácil desenojarse.

Este el jardín es; sin duda 1860
se habrá acostado su padre.

PASAMANO Entra, Señor; que ya es hora,
y pues llave tienes, abre.

(Aparte. Que yo, entre tanto, acá fuera
procuraré desatarme, 1865
de espaldas no, que baldado
he estado desde esta tarde;
de bastos sí, que es manjar
que puede atemorizarme.)

DON JUAN DE MENDOZA Pues, Pasamano, cuidado, 1870

y mira que no te apartes
desta esquina; que me importa.

PASAMANO Y si quieren engrudarme
al rotular la comedia,
¿no será error que la estampen 1875
en mis narices, pudiendo
retirarme a estotra parte?

DON JUAN DE MENDOZA Ya encontré la puerta; quiero
darle la vuelta a la llave.

Ya está abierta. (Abre la puerta.).

Escena V

DOÑA BLANCA. -DICHOS.

DOÑA BLANCA Entrad, don Diego; 1880
que mi enojo menos grave
está, porque halléis disculpa
con que poder obligarme.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. ¡Qué rigor!) ¿Es doña Blanca?

DOÑA BLANCA Sí, don Diego.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

¡Fuerte lance! 1885

¡Ah traidora!, ¡ah fementida!

Que me amabas confesaste,

¿cómo ahora (¡qué desdicha!),

pesar a pesar añades?

¡Ah falso don Diego!, ¡ah aleve! 1890

¡Que así amistades se paguen!

DOÑA BLANCA ¿No entráis, don Diego?

DON JUAN DE MENDOZA

(Aparte. ¿Qué dudo?)

Bueno será disfrazarme

con el nombre de don Diego

(¡qué de penas me combaten!), 1895

y averiguar, si pudiere,

mis celos, aunque me abrasen.)

Vuestros pasos voy siguiendo;

vos, señora, adelante.

DOÑA BLANCA (Aparte.)

¡Oh si tuvieses disculpas 1900

para aplacar mis pesares!

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

¡Oh, si amante convirtieras

en burlas estas verdades!

DOÑA BLANCA (Aparte.)

No me ofendieran los celos.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Con amor hiciera paces. 1905

(Entrase con DOÑA BLANCA.)

Escena VI

PASAMANO, GALÓN.

PASAMANO Solo estoy; discurrir quiero,

aunque me he quedado in albis,

si quedó muerto Galón

de la estocada. Dislate

me parece; porque aun dudo 1910

que a la ropa le tocase

mi espada, con el temor.

Mas las del Perrillo y Juanes

suelen morder desde lejos;

si bien es justo me espante 1915

que, siendo hasta allí doncella,

fuese amiga de hacer carne.

Si se murió, fue del susto,

que siempre los hombres grandes,
cuando sacamos la espada, 1920
no la sacamos en balde.
Él se la llevó y la capa,
y esta me ha prestado un sastre,
que me dijo le servía
de cubrir (nadie se espante), 1925
la jaula de un perdigón,
y aun era corta de talla.
Ir con ella a danzar puedo
de Santiago a la calle,
adonde mares de lodo 1930
llenar los caniculares.
Pues ¿qué dudo? ¿En qué reparo?
Retírome a estos zaguanes;
que es en medio del invierno,
y no pare ya mi madre. 1935
(Va hacia donde está GALÓN.)

GALÓN (Soñando.)

Rendido estoy a tus pies,
Pasamano. No me mates,
envaina el estoque agudo;
que si procuré engañarle,
con otra burla primero 1940
a venganza me incitaste.
PASAMANO La voz de Galón es esta;
mas ¿cómo, si muerto yace?
¿Vendrá quizás a este mundo
solamente a castigarme? 1945
Yo con muertos no me entiendo:
mil misas quiero mandarle,
a ver si acaso negocio;
que somos los hombres tales
que aun estando en la otra vida 1950
nos holgamos que nos manden.

GALÓN (Soñando.)

Fingí que me habías herido,
y de suerte te turbaste,
que la espada y ferreruelo
dejaste en medio del valle. 1955
¿Qué delito fue coger
tus despojos? Tate, tate,
Galón soy, y soy tu amigo;
Pasamano, no me mates.
PASAMANO ¿Qué es lo que escucho? Su aliento 1960
de aquesta duda me saque.

(Llega su mano a la boca de GALÓN.)

¡Vivo está!, pero dormido;
quiero la espada quitarle.

(Quítasela.)

¿Quién es quien tanta ha roncado?
¿Quién va a la justicia? Hable. 1965
(Dale un puntapié a GALÓN, y este despierta.)

GALÓN Pesado sueño he tenido...

Mas ¿quién es este gigante?

PASAMANO Diga quién es a la ronda.

¿En qué se detiene? Acabe.

GALÓN ¿Cómo no trae luz la ronda? 1970

PASAMANO ¿No echa de ver, ignorante,

que soy alguacil del limbo,
que a ciegas las causas hace?

En no diciendo quién es,

irá preso, y al instante 1975

le apretarán la clavija

hasta hacer que lo declare.

GALÓN Pues si se ha de decir, sus

digo que nadie se espante.

Soy flor de lis unas veces, 1980

otras punta de diamante;

soy de seda, plata y oro;

pero al fin, tan miserable,

que ya por onzas me venden.

¡Grave afrenta! ¡Vil ultraje! 1985

Soy, en efecto, Galón,

de los criados leales

el non plus ultra, el brioso,

el galán y el del buen talle,

Cum quibus et nostras voces, 1990

dejé mis habilidades.

PASAMANO Voaced, si mal no me acuerdo,

es entre lacayo y paje

de don Diego de Ribera.

GALÓN Es verdad.

PASAMANO Pues a la cárcel. 1995

GALÓN ¿Yo a la cárcel? ¿Qué delito?...

(Recio.)

PASAMANO Paso; la voz no levante,

porque están treinta corchetes

a la entrada de esta calle.

GALÓN ¿Treinta no más? Corto anduvo; 2000

más bulto que treinta hacen.

PASAMANO Toda la justicia viene,
porque ha llegado a informarse
que es algebrista famoso
vuesarced de voluntades. 2005

Han dicho también que pecan
vuesa merced y los sastres
por los recaudos; advierto
que hay diferencia muy grande:
que ellos pecan por tomarlos, 2010
y vuesarced, porque afable,
a todo el mundo los lleva.

Siendo el de mayor contraste,
toda la curia ha venido
con intento de sacarle. 2015

A obispar, que lo merece
esa presencia, ese talle.

Si vuesarced contribuye,
permitiré que se escape;
pero si no, con un silbo 2020
que yo dé, verá al instante
lo que sale de corchetes
y lo que de esbirros sale.

GALÓN Un creso quisiera ser
para sed insaciable. 2025

PASAMANO Si no hay moneda, la capa
basta para contentarme;
que esta que traigo es delgada,
y pásala luego el aire.

GALÓN Mas hago que san Martín, (Dásela.) 2030
Pues no reparo en mitades.

¿Quiere la ropilla?

PASAMANO No;
que no tiene faldas grandes.

GALÓN ¿Los calzones?

PASAMANO Huelen mal.
Vuesa merced bien lo sabe. 2035

GALÓN Pues si nada quiere, diga,
¿por dónde podré escaparme?

PASAMANO Por allí, sin riesgo.

GALÓN Adiós.

PASAMANO Él la caridad le pague;
mas teme para el camino, 2040

(Dale de cintarazos.)

porque otra vez no le hallen
durmiendo a sueño y soltura.

GALÓN Sufro por no ir a la cárcel;
que esto de obispar es malo,

si son pepinos los gajes. (Vase.) 2045
PASAMANO Pasamano soy, aguarda.
¿Para qué huyes, cobarde?
Ya de la pasada burla
tuvo efecto el desquitarme.
Quien enemigos tuviere, 2050
no duerma, y más en la calle.
Ello es tarde, yo me voy,
pues que mi amo no sale. (Vase.)

Jardín. -Noche.

Escena VII

DON JUAN y DOÑA BLANCA, por un lado, DON DIEGO y DOÑA ELVIRA, por otro;
luego, DON PEDRO, dentro.

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

¡Que mis finezas olvide
don Juan, y que a Blanca adore! 2055

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

¡Que a don Juan Blanca enamore,
cuando disculpas me pide!

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

¡Que Blanca a don Diego quiera,
y a mí engañándome esté?

DOÑA BLANCA (Aparte.)

¡Qué ingrato don Diego fue, 2060
y disculparse no quiera!

DOÑA ELVIRA (A DON DIEGO.)

De veras no me adoráis,
don Juan, como vos decís;
a mí o a Elvira mentís,
que sé que también la amáis. 2065

(Aparte. Así he de saber atenta

si me aborrece o me quiere;

si mi esperanza se muere,

o si mi dicha se aumenta.)

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte. Aunque mis celos lo sientan, 2070

he de mostrarme amoroso,

averiguaré curioso,

las penas que me atormentan.)

Ni yo, señora, os ofendo, (A ella.)

ni a Elvira la tuve amor, 2075

ni le he pedido favor,

ni pedirsele pretendo,

ni jamás le he recibido
de otra dama que de vos.

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

Malas nuevas te dé Dios, 2080
pues que tan fino habéis sido.

DON DIEGO DE RIBERA Yo también estoy celoso,

Blanca, de vos, y quisiera
ser don Diego de Ribera;
quizá fuera más dichoso. 2085

(Aparte. Así averiguar podré

la pena que me lastima;

así veré si me estima;

y si agradece mi fe.)

DOÑA ELVIRA (Aparte. Aunque mis celos se aumentan, 2090

tengo que fingirle amor,

y averiguaré mejor

qué es lo que los dos intentan.)

Don Juan, no quise a don Diego

ni amor le tuve en mi vida; 2095

sólo en vos, agradecida,

he fundado mi sosiego;

porque no soy yo mujer

que se enamora de dos.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

Malas nuevas os dé Dios, 2100

pues mi mal llegué a saber.

DOÑA BLANCA (A DON JUAN)

Don Diego, cuando pensaba

que en vos disculpa hallaría,

cuando de tanta alegría

mil parabienes me daba, 2105

os hallo (¡qué necio error!),

que callando la disculpa,

hacéis precisa la culpa

y más grave mi dolor;

siendo fuerza colegir. 2110

Que a Elvira amor le tenéis,

no sé lo que pretendéis,

que tanto me hacéis sentir.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. De don Diego está quejosa

Blanca; celos la daré: 2115

pues celoso estoy, esté

del mismo modo celosa.)

Negaros que quise a Elvira,

es negar lo que sabéis;

fuerza es que me disculpéis, 2120

si con buena luz se mira:

pues si en ello reparáis,
la causa habéis sido vos.

DOÑA BLANCA (Aparte.)

Malas nuevas os dé Dios,
pues tan malas me las dais. 2125

DON JUAN DE MENDOZA ¿Qué mucho que no os quisiera,
siendo don Juan de Mendoza
que en vuestros favores goza,
y quien gozarlos espera?

(Aparte. Deste modo he de saber 2130

si me tiene amor o no,
si esta tarde me engañó,
o al me quiere querer.)

DOÑA BLANCA Don Diego, advertid que en mí,
fallará el vital aliento 2135

primero que el pensamiento
con que amante os admití.

Ved que es de locura vuestra,
cuando yo celos os pido,
echar la culpa al olvido, 2140
y siendo la culpa vuestra.

¿Yo amor a don Juan, aleve?

Un rayo me abraze, amén,
si yo a don Juan quiero bien,
o si él favores me debe. 2145

Sabe el cielo esta verdad,
y que sólo os quiero a vos.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Malas nuevas os dé Dios,
pues mentís con la verdad.

DOÑA BLANCA ¿En fin, me queréis, don Diego? 2150

DON JUAN DE MENDOZA Ya digo que os tengo amor.

DOÑA BLANCA ¿Teneisle también a Elvira?

DON JUAN DE MENDOZA No sé quién os engañó;

Blanca, mi fineza dice
que sólo os adora a vos. 2155

DOÑA BLANCA (Aparte.)

Ya en celos, tan evidentes
mi pena se declaró.
Ciego, que a la vista apuntas,
y das en el corazón,
yo a los principios herida 2160

de lo dulce de tu arpón,
por deidad te respetaba,
venerábale por dios;

pero ya, con la experiencia
de tu crueldad y rigor, 2165

nada me suceda bien
si te hiciere adoración;
mal me haga, dios Cupido,
si dijere que eres dios.

DON DIEGO DE RIBERA (A DOÑA ELVIRA.)

¿Estaré, divina Blanca, 2170
seguro en vuestra afición?

DOÑA ELVIRA (A DON DIEGO.)

Pues ¿en qué dudáis, don Juan?

DON DIEGO DE RIBERA ¿En qué puedo dudar yo,
sino es saber que don Diego
merezca vuestro favor? 2175

DOÑA ELVIRA Eso ¿cómo puede ser,
siendo ya mi dueño vos?

(Aparte. Darele celos después
que sepa todo su amor.)

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

Cupido, para matarme, 2180
de celos el resto echó.

Vendado lince, a quien llaman
el imposible mayor,

para que deidad blasones,
siendo lo más presunción, 2185

muerte me has dado dos veces;
bastaba morir de amor,
y no de amor y de celos.

¿Ves como fuiste traidor?

No mereces que por niño 2190

se te conceda perdón
de lo que por dios fingido
tu temeridad obró.

Pues, según dijo un discreto,
no eres niño ni eres dios: 2195

para niño eres muy fuerte,

para dios muy sin razón,

para rapaz muy astuto,

para deidad muy traidor,

muy tirano para niño, 2200

muy humano para dios.

DOÑA BLANCA (A DON JUAN.)

Aunque ingrato seas, don Diego,

tengo de ser firme yo,

en adoraros constante.

(Aparte. Toda mi dicha (¡qué pena!), 2205

en celos se resolvió.

Nieto infame de la espuma,
que este es el primer blasón,

dime, ¿por qué en los principios
te hiciste mi defensor, 2210

si en los fines que te busco
hallo tu contradicción?

Si a quien te sirve te niegas,
¿de qué te sirve ser dios?

¿De qué te sirve el aljaba, 2215
el arco y dorado arpón?

¿De qué te sirven las alas,
presumido volador?)

Don Diego, ¿qué respondéis?

Haos movido mi valor 2220

a que amante procedáis,
y a que estiméis mi afición?

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. Darete celos, ingrata,
pues tu olvido me los dio.)

Divinas son vuestras partes, 2225

oscuro es con vos el sol;

pero doña Elvira está,
señora, en mi corazón.

DOÑA BLANCA (Aparte.)

¿Hay mujer más desdichada
ni más infeliz que yo? 2230

Hijo de Venus, desnudo,

si bien de mentiras no,

para qué me diste el sí

de ayudar mi pretensión

y solicitar de veras 2235

tan bien comenzado amor,

si has de quebrar tu palabra

en la primera ocasión;

si no han de llegar tus gustos

aun siquiera a verse en flor; 2240

si han de quedarse tus vuelos

amagos de presunción?

(Suenan dentro ruidos.)

DON PEDRO OSORIO (Dentro.)

Baja, Celia, una bujía.

DOÑA ELVIRA (A DON DIEGO, turbada.)

¡Infeliz mujer nací!

Mi padre viene, y si aquí 2245

nos halla (¡desdicha mía!),

me ha de dar muerte. ¡Qué pena!

Idos, don Juan, idos luego.

DOÑA BLANCA (A DON JUAN.)

Mi padre viene, don Diego;

ya en los corredores suena. 2250

Que luego os vais me conviene.

DON PEDRO OSORIO (Dentro.)

¿No acabas? ¿Qué te detiene?

DOÑA ELVIRA El peligro es manifiesto,
don Juan, si no os vais ahora.

DON DIEGO DE RIBERA Pues adiós.

DON JUAN DE MENDOZA Adiós, señora. 2255

(Vase DON JUAN por un lado y DON DIEGO por otro, y luego vuelven por partes
contrarias)

DON PEDRO OSORIO (Dentro.)

Celia, acaba, baja presto.

DOÑA BLANCA (Para sí.)

¿En qué me has puesto, Cupido?

DOÑA ELVIRA (Para sí.)

¡Qué poco te debo, amor!

DOÑA BLANCA Celos causan mi dolor.

DOÑA ELVIRA Poco favorable has sido. 2260

(Van a retirarse las damas, y DOÑA ELVIRA se encuentra con DON JUAN, y DOÑA
BLANCA con DON DIEGO.)

DON JUAN DE MENDOZA (A DOÑA ELVIRA.)

En vano busqué salida,
la oscuridad la hizo incierta.

DON DIEGO DE RIBERA (A DOÑA BLANCA.)

No pude encontrar la puerta.

DOÑA BLANCA ¿Que os volvéis? Yo soy perdida.

DOÑA ELVIRA Venid, retiraos conmigo; 2265
que salir es ya imposible.

(Vase DON JUAN con DOÑA ELVIRA.)

DOÑA BLANCA Que os volváis ya no es posible;
seguidme, señor.

DON DIEGO DE RIBERA Ya os, sigo.

DOÑA BLANCA Ocultaros la espesura
de aquestos mirtos podrá. 2270

(Esconde DOÑA BLANCA a DON DIEGO.)

Escena VIII

DON PEDRO, con una luz y la espada en la mano; DOÑA BLANCA; DON DIEGO,
oculto.

DON PEDRO OSORIO (Al salir.)

Tú, Celia, quédate allá;

que mi valor me asegura.
DOÑA BLANCA (Aparte. Ya me ha visto; mejor es
pedirle humilde perdón,
y templar su indignación, 2275
arrojándome a sus pies.)

Supuesto que traen disculpa
los yerros, padre y señor,
cometidos por amor,
perdón merece mi culpa; 2280
don Diego ha de ser mi esposo.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

¡Por don Juan no me ha tenido!

DOÑA BLANCA No es mucho que a mi marido
le solicite amoroso.

DON PEDRO OSORIO (Aparte. Ejecutar mi rigor 2285

con don Diego no es cordura;
mejor mi honor se asegura
dando lugar a su amor.)

Bien dices, Blanca, levanta:
disculpa en amor tenéis, 2290

mas no por eso debéis
tomaros licencia tanta.

Tú das mal ejemplo a Elvira,
y él dará qué murmurar,
pues quien te viere al entrar, 2295
no ve quién es ni a qué aspira.

(Va hacia donde está DON DIEGO, y este sale.)

Venid, que alumbraros quiero,
don Diego, para que os vais,
porque miro lo que erráis,
y sin luz os considero. 2300

Pero primero advertid
que si casaros queréis,
de aquí a mañana podréis.

Harto os he dicho, venid.

DON DIEGO DE RIBERA Palabra os doy (Aparte. ¡Lance fuerte!), 2305

de que mañana serán
mis bodas: (Aparte. Pero a don Juan
daré primero la muerte.)

(Aparte, a DOÑA BLANCA.)

Adiós, adorada ingrata.

DOÑA BLANCA Adiós, querido homicida. 2310

DON DIEGO DE RIBERA Con celos pierdo la vida.

DOÑA BLANCA Tu poco amor me maltrata.

DON DIEGO DE RIBERA (Aparte.)

¡Que por don Juan me tuviese,
y disimular pretenda!
Celos soltaron la rienda, 2315
por que mi pena no cese. (Vase.)

Escena IX

DON PEDRO, DOÑA BLANCA; luego, DON JUAN y DOÑA ELVIRA.

DON PEDRO OSORIO (Aparte. Ya en esta parte mi honor
está seguro a mi ver;
mas ¡ay de mí!, ¿qué he de hacer,
que hay otro daño mayor?) 2320
¿Has visto a Elvira?

DOÑA BLANCA Yo no.

DON PEDRO OSORIO Pues sígueme.

DOÑA BLANCA ¿Adónde vas?

DON PEDRO OSORIO Alúmbrame y lo sabrás.
(Dale la luz a BLANCA.)

(Aparte. Bien sé que al jardín la bajó.)
(Éntranse DON PEDRO y DOÑA BLANCA por donde se ocultaron DOÑA ELVIRA y
DON JUAN.)

DON PEDRO OSORIO (Dentro.)
¿Vos aquí, don Juan? ¿Qué es esto?
Fuerza es que a muerte os condene 2325
el tribunal de mi honor.

DON JUAN DE MENDOZA (Dentro.)
¿Qué importa, si me defienden
mi valor y mi osadía?

(Salen riñendo DON PEDRO y DON JUAN; DOÑA ELVIRA deteniendo a este, y DOÑA
BLANCA a su padre.)

DOÑA BLANCA ¡Padre!

DOÑA ELVIRA ¡Don Juan!

DOÑA BLANCA Oye.

DOÑA ELVIRA Advierte.

DOÑA BLANCA Ese es delito de amor; 2330
mejor es que se concierte.
A todos nos está bien,
yo sé que los dos se quieren,
dense de esposos las manos,
excusárase una muerte, 2335
y en fin, quedará tu honor
con el lustre que merece.

(Aparte. Y aseguraré a don Diego,

que es lo que más me conviene.)

DON PEDRO OSORIO Ya escucháis las conveniencias; 2340
mirad pues, don Juan, si os mueven,
porque os tengo de matar
si casaros no os conviene.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. ¿Hay lance que a este se iguale?
¿Hay confusión que a esta llegue? 2345

Pero ¿cómo dudar puedo,
si están de mi amor las leyes
diciendo a voces que muera
antes que casarme intente?
Muera mi amor, mi ambición; 2350
muera yo, muera mil veces;
que más que amor, honor vale,
y más que amor, honor puede.)
Ya estoy resuelto, don Pedro:
acabad, dadme la muerte. 2355

DON PEDRO OSORIO ¿Que en fin no os queréis casar?

DON JUAN DE MENDOZA ¿No me matáis? ¿Qué os detiene?

DOÑA ELVIRA (Aparte.)

¡Ah ingrato, ah traidor, ah falso!
Ciertos fueron tus desdenes.

DOÑA BLANCA (Aparte.)

Bastaba importarme a mí, 2360
para que mal sucediese.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

Entre confusiones tantas,
sólo un medio se me ofrece:
a Blanca me da don Pedro,
que es lo que mi amor pretende;
ella a don Diego enamora 2365
al paso que me aborrece;
don Diego la galantea,
y mal amigo me ofende,
pues sólo porque la adoro,
imagino que la quiere: 2370
luego si entrambos me agravian
de ambos es bien que me vengue;
della con darle la mano,
y dél con darle la muerte.
Esto ha de ser.

DON PEDRO OSORIO ¿Qué decís? 2375

DON JUAN DE MENDOZA Que aun a vos mismo os conviene
que no me case esta noche.

DON PEDRO OSORIO Pues ¿por qué causa?

DON JUAN DE MENDOZA

Atendedme:

¿Admitiéraisme por yerno

si yo sin honra estuviese? 2380

DON PEDRO OSORIO No.

DON JUAN DE MENDOZA Pues concedeme tiempo
para que un agravio venga;
que en cumpliendo con el duelo,
obedeceros promete
mi nobleza.

DON PEDRO OSORIO (Aparte.) ¡Qué bizarro 2385

está del duelo en las leyes!

Aun por esto en los principios

recelaba resolverse,

hasta que honor le obligó

a que morir escogiese.) 2390

Ahora bien, don Juan, yo quiero

daros término en que puede

ejecutar vuestro honor

la venganza que pretende.

(Aparte. Don Diego me vengará 2395

si lo que dice no hiciere;

porque yo estoy ya muy viejo,

y es don Juan mozo y valiente.)

DON JUAN DE MENDOZA Señor, el término aceto.

(Aparte. Darele a don Diego muerte, 2400

y con esto cesarán

de mi amor inconvenientes.)

DON PEDRO OSORIO Pues mañana en todo el día

haréis el duelo, de suerte

que a la noche estéis casado. 2405

DOÑA ELVIRA (Aparte, a DON JUAN.)

Bien sé que a mi hermana quieres.

DON JUAN DE MENDOZA Bien sé que a don Diego adoras.

DOÑA ELVIRA Córrome de que lo pienses.

DON PEDRO OSORIO Ya ha amanecido, don Juan;

no es justo que quien os viera 2410

salir, don Juan, de mi casa,

llegue a sospechar vilmente.

Por acá saldréis mejor.

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte. ¡Ay, amor, lo que me debes!)

Ya os sigo, señor.

DON PEDRO OSORIO (Aparte.)

¡Ay honra! 2415

¡Qué mal hicieron las leyes

en fabricar su edificio

en cimiento de mujeres!

(Vase con DON JUAN. Quiere entrarse DOÑA ELVIRA, y detiéndela DOÑA BLANCA.)

Escena X

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA BLANCA No te vayas tan aprisa; 2420
espera, Elvira, detente.

DOÑA ELVIRA Palabras, Blanca, me faltan
con que pueda agradecerte
la amistad y la fineza
con que obligada me tienes. 2425

DOÑA BLANCA ¿Sabes que quiero a don Diego?

DOÑA ELVIRA Ya sé, hermana, que lo quieres.

DOÑA BLANCA Pues sabe también (¡qué pena!),
que don Diego da en quererte,
y como ayer le avisé 2430
viniera esta noche a verme,
me ha dicho en mi propia cara
que te adora solamente.

Mira si es bien que lo sienta,
juzga si es bien que me queje. 2435

Tú has de hacer por mi una cosa,
pues llego de ti a valerme,
y es, que vamos a su casa
y sepas encarecerle,
no que yo le tengo amor, 2440
sino que tú le aborreces.

Quizá con esto vendrá
a olvidarte a ti y quererme;
que quien a mí me dejó,
podrá ser que a ti te deje. 2445

DOÑA ELVIRA Blanca, vamos al momento;
pero advierto que te acuerdes
que hago por ti esta fineza,
y sepas que me la debes.

DOÑA BLANCA Si esto haces, seré tu esclava, 2450
hermana, en obedecerte.

DOÑA ELVIRA Pues vamos de aquí al momento;
que ya el sol su luz ofrece,
mostrando al mundo sus rayos
por las puertas del oriente. 2455

DOÑA BLANCA Ven, hermana, que en tu mano
está mi vida o mi muerte.

(Vanse.)

Sala en casa de DON DIEGO. -Un bufete.

Escena XI

DON DIEGO, GALÓN.

GALÓN Echome al fin la justicia
del sitio; ¿qué había de hacerle,
ya que no tenía remedio? 2460
Vine a casa y acosteme.

DON DIEGO DE RIBERA Tú eres un lindo gallina.

GALÓN Si soy lindo, ¿qué más quieres?
¿No es mucho mejor ser lindo
que ser crudo y matasiete? 2465

DON DIEGO DE RIBERA Dios me libre que te engolfes
en disparates; advierte
que he de dar muerte a don Juan.

GALÓN ¿Que a matarlo te resuelves?

DON DIEGO DE RIBERA Sí, Galón; que ya es forzoso. 2470

GALÓN Pues escucha, si quisieres
remedio para matarle,
sin que tu persona arriesgues.

DON DIEGO DE RIBERA Eso ¿cómo puede ser?

GALÓN Hazte médico y ve a verle, 2475
y verás cómo al momento
el tal don Juan se nos muere.

DON DIEGO DE RIBERA El arbitrio es como tuyo.

GALÓN La risa puedes volverme
si bien no te ha parecido. 2480

DON DIEGO DE RIBERA Llega una silla al bufete;
que a don Juan quiero escribir
mi resolución valiente.

(Siéntase a escribir, y llegán al paño DOÑA BLANCA y DOÑA ELVIRA, con mantos;
aquella tapada.)

Escena XII

DOÑA ELVIRA, DOÑA BLANCA. -DICHOS.

DOÑA ELVIRA Oyes, Galón, ¿podré ver
a don Diego?

GALÓN ¿Qué le quieres 2485
tan de mañana, señora?

DOÑA ELVIRA (Sale.)

Impórtame luego el verle.

(Ve DON DIEGO a DOÑA ELVIRA, y levántase.)

DON DIEGO DE RIBERA Pues, señora doña Elvira,
¿vos en este pobre albergue?

¡Tanta dicha! ¡Tal ventura! 2490

DOÑA BLANCA (Aparte, a GALÓN.)

Galón, ¿podrás esconderme
donde los pueda escuchar?

GALÓN Éntrate en aquel retrete

ahora que están divertidos;

y si por salir quisieres 2495

sin que te vean, repara

en la otra puerta que tiene

al corredor. Entra ahora.

(Éntrase DOÑA BLANCA al retrete.)

¿No te vieron? ¡Buena suerte!

(Vase GALÓN.)

Escena XIII

DOÑA ELVIRA, DON DIEGO; luego, GALÓN.

DON DIEGO DE RIBERA Sentaos, señora; aquí hay silla. 2500

DOÑA ELVIRA No me roguéis que me siente.

DON DIEGO DE RIBERA Pues decid, ¿qué me mandáis?

Que ya el alma os obedece.

DOÑA ELVIRA Don Diego, yo he sabido

que a quererme el amor os ha movido; 2505

sé que anoche dijisteis en la cara

a doña Blanca, sí que os olvidara;

pues vuestro amor constante

solamente os conduce a ser mi amante.

Yo no vengo a pedir que a Blanca adore 2510

vuestra fineza, no que la enamore,

sino que a mí me olvide,

por ser mujer siquiera quien lo pide:

yo no os he de querer; no hay que cansaros.

Aquesto digo por desengaños; 2515

que quiero en otra parte,

y no es fimo el amor si en dos se parte.

DON DIEGO DE RIBERA Respondiendo, señora, a lo primero,

engañada, por Dios, os considero;

pues antes Blanca, ingrata, 2520

con celos me maltrata;

y aun esta noche de sus mismos labios

escuché mil afrentas, mil agravios,

hasta decirme (sí, por Dios, señora),

que es don Juan de Mendoza a quien adora. 2525

DOÑA ELVIRA ¿Otro engaño mayor? ¡Ah vil amante!

GALÓN (Sale.)

Don Juan te quiere ver.

DON DIEGO DE RIBERA

¿Quién?

GALÓN

Tu enemigo.

DOÑA ELVIRA Que no me vea aquí, señor, conviene.

DON DIEGO DE RIBERA Comodidad ese retrete tiene,
si os queréis ocultar.

GALÓN Ha de ser presto. 2530

DOÑA ELVIRA Mi suerte de desdichas echó el resto.

(Escóndese DOÑA ELVIRA está DOÑA BLANCA.)

GALÓN (Aparte.)

Sin duda se han de matar

don Diego y don Juan y es bien

ir a avisar a don Pedro,

que en su casa lo hallaré. (Vase.) 2535

Escena XIV

DON JUAN. -DON DIEGO; DOÑA BLANCA y DOÑA ELVIRA, ocultas.

DON JUAN DE MENDOZA Evidencias de mi agravio
forzosas, vienen a ser
los indicios que principio
tuvieron en el papel.

Don Diego, yo quiero a Blanca; 2540

sé que también la queréis,

que solicitáis su amor

y os enfada su desdén.

Yo solo he de ser su esposo.

Según esto, suponed 2545

que os he de matar primero,

para que lo pueda ser.

DOÑA BLANCA (Aparte, a su hermana.)

Déjame, Elvira; que ahora

me toca a mí responder. (Sale.)

DON JUAN DE MENDOZA (Aparte.)

¿Doña Elvira aquí se oculta? 2550

Della la causa sabré.

DOÑA BLANCA Señor don Juan, yo supongo

que a don Diego muerte deis;

si bien no será muy fácil,

porque es caballero él 2555

que presume de bizarro,

y se sabrá defender.

Pero suponerlo quiero:

voy al caso. Digo, pues:
después de muerto don Diego, 2560

¿qué fundamento tenéis
para saber vos que Blanca
querrá ser vuestra mujer?

DON JUAN DE MENDOZA El fundamento que tengo
para llegarlo a saber 2565
es que me ha favorecido,
señora, más de una vez.

DOÑA BLANCA ¿Yo a vos favores, don Juan?
Miradlo, miradlo bien.

DON JUAN DE MENDOZA ¿Sois vos doña Blanca acaso? 2570

DOÑA BLANCA Luego, ¿no me conocéis?

DON JUAN DE MENDOZA ¿Es esto verdad, don Diego?

DON DIEGO DE RIBERA ¿Quién duda que verdad es?

DOÑA ELVIRA (Sale.)

Ya mis celos se acabaron.

DON JUAN DE MENDOZA ¿Aquí estábades también? 2575

Escena XV

DON PEDRO; GALÓN, PASAMANO y CELIA, que al llegar se quedan al paño. -
DICHOS.

GALÓN (Aparte, a DON PEDRO.)

En paz están.

DON PEDRO OSORIO Desde aquí
lo que pasa escucharé.

Mas ¿no es Blanca?, ¿no es Elvira?

GALÓN Ellas son; calla hasta ver
en qué para.

DON PEDRO OSORIO ¡Ay honor mío! 2580

DOÑA ELVIRA Vuestra esposa soy.

DON JUAN DE MENDOZA Tened.

Que aunque no seáis doña Blanca,
no dejáis de ser cruel.

¿A don Diego no esperabais

anoche, para tener 2585

satisfacción de una culpa,

y yo, fingiendo ser él,

por daros celos, no os dije

que a Elvira quería bien?

DOÑA BLANCA Eso sucediome a mí; 2590

pero con don Diego fue.

DON DIEGO DE RIBERA ¿Conmigo? Estáis engañada;

pues ya, señora, sabéis,

que esperabais a don Juan,

que yo, fingiendo ser él, 2595
para averiguar mis celos,
amoroso me mostré.

DOÑA ELVIRA Eso mismo que decís
me sucedió a mí.

DON DIEGO DE RIBERA ¿Con quién?

DOÑA ELVIRA Con don Juan; que lo que él dice 2600
de vuestro amor, no lo sé.

DON JUAN DE MENDOZA El engaño, con lo dicho,
fácil esta de entender:
y es que anoche en el jardín
yo con doña Blanca hablé; 2605
vos hablabais con Elvira,
y aquesta la causa fue
de salir todos celosos.

DON DIEGO DE RIBERA Eso, ¿cómo puede ser,
si cuando vino la luz 2610
a Blanca conmigo hallé?

DON JUAN DE MENDOZA Luego ¿os encontró don Pedro?

DON DIEGO DE RIBERA Sí; que al tiempo de querer
buscar del jardín la puerta,
hallarla imposible fue. 2615

DON JUAN DE MENDOZA Lo mismo me sucedió,
Don Diego; bien pudo ser
que yo a Blanca, vos a Elvira,
trocásemos al volver.

DON DIEGO DE RIBERA ¿Estáis satisfecho?

DON JUAN DE MENDOZA Sí. 2620

DON DIEGO DE RIBERA Yo, don Juan, lo estoy también.
¿Y vos, doña Blanca?

DOÑA BLANCA No;
Señor don Diego, tened.

¿Tan presto se os ha olvidado
que enamorasteis ayer 2625
a doña Elvira en su cuarto?

DON JUAN DE MENDOZA ¿Vos no me dijisteis que
era Elvira vuestro amor?
¿Cómo ahora, responded,
le dais a Blanca la mano? 2630

DON DIEGO DE RIBERA A entrambos satisfaceré
de un mismo modo: don Juan,
si os lo dije, vos también
dijisteis que a doña Blanca
adoraba vuestra fe. 2635
Y así, por no declararme
vuestro enemigo, cortés
os callé mis pretensiones,

y mi amor os oculté.

A vos, señora, respondo 2640

que todo fingido fue,
por saber que me escuchabais
encubierta en un cancel;
todo a fin de daros celos,
y averiguar con aquel 2645
ardid si a don Juan queráis,
o si estimabais mi fe.

DOÑA BLANCA Vuestra esposa soy, don Diego,
satisfecha me tenéis.

DON JUAN DE MENDOZA Otro escrúpulo me queda, 2650
doña Elvira, que vencer:

¿cómo firmáis doña Blanca,
si vuestro nombre no es?

DOÑA ELVIRA ¿Yo he firmado tal, don Juan?

DON JUAN DE MENDOZA Dígalo aqúeste papel. 2655

(Dale el medio papel a DOÑA ELVIRA, y ella a DOÑA BLANCA.)

DOÑA ELVIRA Don Juan, esta no es mi letra.

Doña Blanca, tuya es.

DOÑA BLANCA Decid, don Juan, ¿de qué modo
llegó a vos este papel?

DON JUAN DE MENDOZA Señora, en un guante vino, 2660

y al tiempo que iba a caer,
don Diego y yo le cogimos;
conque acción forzosa fue
rasgar el papel a un tiempo,
empeñados de querer 2665
ser su dueño cada uno,
y tener el todo en él.

DOÑA BLANCA Pues desengañaos, don Juan,
porque ni de Elvira fue

ni se escribió para vos. 2670

DON PEDRO OSORIO (Al paño.)

¡Válgame Dios, qué tropel
de engaños! Yo estoy corrido.

DON JUAN DE MENDOZA Por vida vuestra, leed.

DOÑA BLANCA «Gusta de que me queráis

»mi amor, pues veros ofrece. 2675

»La hora será, si os parece,

»las diez. Mirad que vengáis.

»Siempre vuestra. -Doña Blanca.»

DON JUAN DE MENDOZA ¿Veis cómo pude empeñarme

fácilmente, por tener, 2680

noticia de que era Blanca

la que ahora Elvira es?

DOÑA BLANCA Bien disculpado quedáis.

Pero, en fin, don Juan, sabed
que yo a don Diego escribía 3685
me fuera a la noche a ver.

DON DIEGO DE RIBERA Ved ahora estotra parte,
y lo contrario veréis.

(Dale la otra mitad del papel a DOÑA BLANCA.)

DOÑA BLANCA (Lee.)

«Don Diego: mi amor aspira
»A solamente quereros. 2690
»Mucho me holgaré de veros
»esta noche. -Doña Elvira.»

DON DIEGO DE RIBERA No en vano yo a doña Elvira
la hice dueño del papel.

DOÑA BLANCA Pues leedlos juntos ahora, 2695
y crédito me daréis.

DON DIEGO DE RIBERA (Leo.)

«Don Diego: mi amor aspira
»a solamente quereros.
»Mucho me holgaré de veros
»Esta noche. Doña Elvira 2700
»Gusta de que me queráis.
»Mi amor, pues, veros ofrece;
»la hora será, si os parece,
»las diez. Mirad que vengáis.
»Siempre vuestra. -Doña Blanca.» 2705

¿Hay enredo que a este iguale?

¡Valgate Dios por papel!

DON JUAN DE MENDOZA Vuestro amigo soy, don Diego.

Tomad el guante también,
y vos, señora, la mano 2710
de esposo. Pues en mí veis
que os adoré como amante,
como firme os guardo fe.

DOÑA ELVIRA Vuestra esposa soy, don Juan;
con que mil dichas tendré. 2715

(Salen DON PEDRO, GALÓN, PASAMANO y CELIA de donde estaban retirados.)

GALÓN No deis fin a la comedia,
tened, señores, tened;
que me toca de derecho
El ite, comedia est.

DON PEDRO OSORIO Todo lo he estado escuchando, 2720
y aunque al principio pensé
que acabaría en tragedia
este suceso que veis,

viendo casadas mis hijas,
contento ahora diré 2725
que les debo a los engaños
la gloria de mi vejez.

DON DIEGO DE RIBERA Dadnos el perdón a entrambos.

DON JUAN DE MENDOZA Esto el amor pudo hacer.

DOÑA BLANCA Celia, ¿cómo estás aquí? 2730

CELIA Eso se sabrá después.

GALÓN Yo fui quien los ha traído.

PASAMANO Yo a decir vengo también

que los frenos he trocado

a Elvira y Blanca.

DON JUAN DE MENDOZA

Ya sé 2735

el suceso.

GALÓN A Pasamano

haz mi bolsillo me dé,

que me le robó atrevido,

y este me dejó por él.

(Vacía los carbones.)

DOÑA ELVIRA Si das a Celia la mano, 2740

doblados te los daré.

GALÓN Dame ahora los doblones,

y eso se verá después.

DON DIEGO DE RIBERA Lo demás no se refiere,

porque ya visto lo habéis. 2745

DOÑA ELVIRA Teniendo aquí fin dichoso,

si os ha parecido bien,

Los engaños de un engaño,

y confusión de un papel.

GALÓN Por el poeta os suplico 2750

que sólo un vitor le deis.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo